



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO

FACULTAD DE CIENCIAS POLITICAS Y SOCIALES

EL PENSAMIENTO POLITICO DE UN ESTADISTA
FRANCOIS MITTERRAND

TESINA
QUE PARA OPTAR POR EL TITULO DE
LICENCIADO EN ADMINISTRACION PUBLICA Y
CIENCIA POLITICA

(ESPECIALIDAD CIENCIA POLITICA)

PRESENTA

LIC. ROMAN LEON PINEDA



ASESORA: KARLA VALVERDE VIESCA

MEXICO, D. F.

2002



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

INDICE

INTRODUCCION

CAPITULO I

LA VOLUNTAD Y LA LIBERTAD

1.1 Los años de formación o la voluntad y la libertad del hombre	
1.1.1 La Voluntad	2
1.1.2 La Libertad	5
1.1.3 El combatiente	8
1.1.4 El primer contacto con De Gaulle	12
1.1.5 Un balance sobre la guerra	18
1.1.6 Hitler	19
1.1.7 Los Excombatientes	21
1.1.8 La partida de De Gaulle	21
1.1.9 El regreso de De Gaulle	23
1.1.10 Argelia	25
1.1.11 La verdad según Mitterrand	27

CAPITULO II

LA V REPÚBLICA Y LA DICTADURA DEL GENERAL DE GAULLE

2.1 Contra el Poder Personal	31
2.1.1 La izquierda de la posguerra	31
2.1.2 La Rebelión del Ejército	33
2.1.3 El sometimiento de la Constitución	33
2.1.4 La estrategia de De Gaulle	34
2.1.5 Mitterrand en contra del regreso del General	36
2.1.6 La oposición al régimen gaullista	38
2.2 El Golpe de Estado Permanente	40
2.2.1 La política de la desgracia	40
2.2.2 El Golpe de Estado	42
2.2.3 El regreso del gaullismo en 1958	44
2.2.4 El dueño del Estado	45
2.2.5 El Dictador	46
2.2.6 Una dictadura coherente	48
2.2.7 El gaullismo como Golpe de Estado cotidiano	49
2.2.8 El sometimiento de la justicia	51

CAPITULO III CAPITALISMO, MARXISMO, SOCIALISMO

3.1 El capitalismo	56
3.1.2 La crisis del Capitalismo	59
3.1.3 El terrorismo	61
3.2 El marxismo y el socialismo	63
3.2.1 El marxismo	64
3.2.2 El socialismo	69

CAPITULO IV EL ITINERARIO

4.1 La candidatura única	79
4.2 La política económica de la izquierda	84
4.3 Mayo 1968. La partida del General De Gaulle	87
4.4 Reunir a la izquierda. 1969-1972	92
4.5 Elecciones presidenciales 1974	100
4.6 Elecciones de marzo de 1978	103
4.7 La llegada del socialismo	110

CAPITULO V MITTERRAND PRESIDENTE

5.1 Ideología	120
5.2 Restricciones Internas y Externas.	123
5.3 Agrupar es la estrategia	125
5.4 La izquierda se ajusta	126
5.5 El dominio presidencial de Mitterrand en la Quinta República	129
5.6 El poder de la mayoría socialista	135
5.7 La retirada Presidencial	136
5.8 El desastre económico socialista	147
5.9 Republicano, Demócrata y Libertador	152
5.10 La ambición y el Poder	158

CONCLUSIONES

INTRODUCCION

El papel como jefe de Estado de Francois Mitterrand es reconocido en el ámbito internacional. Sin embargo, poco o nada se sabe, en México y en el mundo, de las tesis principales que forjaron su pensamiento político hasta antes de su llegada a la presidencia de la República Francesa, en la cual permaneció durante 14 años.

El pensamiento político de Mitterrand se forma a partir de los diversos acontecimientos históricos de que es partícipe. Sobre ellos escribe buscando entender sus causas, explicar la forma en que se desarrollan y, obtener sus consecuencias, para posteriormente proponer soluciones.

Desde 1938 Francois Mitterrand comienza a escribir numerosos discursos y textos políticos basados en su formación académica, pero sobre todo marcados por el contexto histórico de su tiempo, lo cual lo llevó a manejar tópicos tan importantes como la voluntad y la libertad; la descolonización y la crítica contra el poder personal, así como a elaborar un análisis minucioso sobre el capitalismo y, las diferencias entre el marxismo y el socialismo. A partir de este análisis, propone cómo llegar al socialismo y la necesaria unión de la izquierda como un elemento fundamental para llegar al poder, con un programa único cuyas proposiciones de campaña se convertirán en políticas de gobierno que irán cambiando a lo largo de sus años como Presidente de Francia.

Como prisionero de guerra y miembro de la resistencia, sus escritos hablarán de la libertad y la justicia del ser humano. Ya como Ministro de gobierno encargado de las colonias francesas escribirá sobre la necesaria descolonización de los países africanos y asiáticos. Como miembro de un partido de izquierda atacará mediante sus escritos al partido de derecha en el poder, aunque en realidad su verdadera lucha será primero contra el General De Gaulle. Mitterrand escribirá sobre la crisis que experimenta el capitalismo considerando como una de sus consecuencias más importantes al terrorismo. También hablará sobre las

diferencias existentes entre el marxismo para caracterizar al socialismo como el óptimo. Mitterrand tendrá un papel fundamental en el desarrollo y Unión de la Izquierda en Francia hasta su llegada al poder. De allí surgirán las 110 proposiciones de gobierno de la izquierda en su lucha por la presidencia de Francia. Estas 110 propuestas de campaña electoral se traducirán en políticas de gobierno que tratará de llevar a cabo durante los 14 años que ocupará la presidencia de ese país.

Durante los años de 1938 a 1981 Mitterrand realiza un gran número de obras literarias dentro de las cuales destacan: *Hasta aquí sí, pero no más lejos*, *La Paille et le Grain*, *Le Coup D'état Permanent*, *L'abeille et l'architecte*, *Politique. Textes et Discours, 1938-1981*, *La Chine Au Déficit* y, *Memorias Interrumpidas*. El presente trabajo estudia los escritos políticos hechos por este personaje en esos años, toda vez que en ellos están contenidas las tesis principales de su pensamiento político y nos permitirá entender por qué Mitterrand se decidió por la opción ideológica del socialismo y cómo por medio del Partido Socialista, llevó a cabo un Programa Común que le permitió llegar al poder como presidente de Francia de 1981 a 1995.

Francois Mitterrand nació el 26 de Octubre de 1916 en Jarnac, Departamento de Charente. En 1938 publica su primer texto político bajo el título de "*Hasta aquí sí, pero no más lejos*". Al estar culminando sus estudios superiores en Derecho en París en 1939 y mientras cumplía el servicio militar, afronta un hecho histórico que marcará su vida posterior. Contando con 23 años Francois Mitterrand se ve envuelto en la Segunda Guerra Mundial combatiendo. En 1940 lo hacen prisionero los alemanes y es enviado a un campo de prisioneros en Alemania. Finalmente, este personaje tratará de evadirse hasta conseguirlo en su tercer intento en 1941.

A su regreso a Francia la cual se encuentra ocupada por Alemania, después de 18 meses de prisión se va hacia Vichy en el Sur de Francia a principios de 1942 y ocupa un puesto en el Centro de Documentación de la Legión Francesa de Combatientes, aunque sin haber prestado juramento al régimen de Vichy con el cual nunca estuvo de acuerdo.

A fines de 1943, con el seudónimo de Morland, se reúne por primera vez con el General de Gaulle en Argel. En dicha entrevista fue firme al establecer que había dos resistencias en la Francia ocupada, la resistencia interna de la cual él era portavoz, y la resistencia externa encabezada por el General De Gaulle y, que apoyaría la unidad de ambas oponiéndose al mismo tiempo al nombramiento que hizo De Gaulle de un hombre de su confianza para dirigir dicho movimiento.

Posteriormente Mitterrand entra a formar parte del Comisariado de Prisioneros de Guerra y, como siempre lo fue, partidario incondicional de la resistencia francesa, la cual deja en 1944. En ese año, contando con 27 años de edad Francois Mitterrand fue designado por el General De Gaulle Secretario General de Prisioneros de Guerra.

El 26 de Agosto de 1944 se libera Francia del yugo alemán. El 1o de Septiembre de ese año Mitterrand deja de ser Secretario General debido a la reorganización que De Gaulle hace de su equipo, aunque continúa ocupándose de los prisioneros de guerra en 1945 y, surge de la clandestinidad el periódico de su movimiento "El Hombre Libre" en el que Posteriormente, se adhiere a la Unión Democrática y Socialista de la Resistencia y en enero de 1945 apoya el movimiento de Liberación Nacional.

- El General De Gaulle se marcha del poder en 1946 y el 28 de enero de 1947 Francois Mitterrand es nombrado Ministro de Excombatientes; en 1950 es nombrado Ministro de la Francia D'Outre-Mer; en 1954 es nombrado Ministro del

Interior y, de 1956 a 1957 es Ministro del gobierno de Guy Mollet. Así, Francois Mitterrand sería once veces Ministro entre 1947 y 1958 y, en el período comprendido de 1946 a 1952 sus textos y discursos políticos estarán dirigidos hacia el tema del advenimiento de la Quinta República que marcará el cambio de un régimen de tipo parlamentario a un régimen presidencialista.

Reconocido por la gloria que le valió su actitud durante la Segunda Guerra Mundial, el General De Gaulle es un adversario declarado de las instituciones establecidas por la Constitución del 27 de Octubre de 1946, la cual instauró la Cuarta República Francesa. Fue jefe de Gobierno provisional a partir de Agosto de 1944. Al dejar el poder el 20 de enero de 1946, el General De Gaulle abandonó la política activa en 1953 cediendo su lugar a los miembros de la Unión del Pueblo Francés, movimiento político que él fundó en 1947. La nueva Constitución es aprobada en Septiembre de 1958 y paralelamente el General De Gaulle aparece como la solución en Francia y en Argelia que era una de sus colonias más inestables; su única condición para regresar al poder será la necesaria reforma constitucional con la intención de tener el total control del gobierno pasando del parlamentarismo de la Cuarta República al presidencialismo de la Quinta República.

Investido el 1o de junio el General De Gaulle demanda y obtiene inmediatamente los plenos poderes y el poder constituyente. La elaboración de la Constitución de 1958 será confiada a una Asamblea elegida especialmente. El 4 de septiembre en la Plaza de la República el General De Gaulle presenta el proyecto de Constitución a los parisinos y a la nación, abriendo así una campaña referendaria. Posteriormente la Constitución es adoptada por referéndum el 28 del mismo mes y se abre entonces un período transitorio de colocación de instituciones. De esta forma, de 1959 a 1969 Charles De Gaulle se dedica durante 10 años a establecer el nuevo régimen cuyo desarrollo estará dominado por el pensamiento, la acción y la personalidad de su fundador quien muere el 9 de noviembre de 1970.

Como una lógica consecuencia, de 1963 a 1971 los textos políticos de Francois Mitterrand tratarán sobre los ataques a este nuevo régimen y sobre todo contra la persona del General De Gaulle. Son años contra el poder personal de De Gaulle cuya verdadera preocupación era consolidar el origen de su poder, constituyéndolo después de un golpe en un estado civil conveniente.

De 1972 a 1975 Francois Mitterrand muestra por medio de sus discursos y textos políticos una tabla de la represión en el mundo. Estos son los años de Georges Pompidou que van de 1969 a 1974, cuya presidencia no marca ninguna ruptura con el decenio precedente. Pompidou será elegido Presidente de la República Francesa con el 57.5% de sufragios expresados, aunque se nota un fuerte porcentaje de abstenciones (31%) ya que más de un elector sobre 3 no asistirá a las urnas.

Si uno se atiende a las diversas elecciones en este período, la apariencia es en favor de una gran estabilidad del cuerpo electoral. En la izquierda tres hechos son importantes: la persistencia de una corriente izquierdista y de su influencia en ciertos medios; la reconstitución de un partido socialista primero en el Congreso D'Epinay-sur-Seine del 11 al 16 de junio de 1971 donde se dará una fusión progresiva de diversas familias socialistas que culmina con la designación el 16 de junio de 1971 de Francois Mitterrand como Primer Secretario del Partido Socialista. Un tercer hecho esencial que se produce el 26 de junio de 1972 es, la firma de un Programa Común de la Izquierda que va a dominar una parte de la escena política hasta 1978. En la derecha se darán las rupturas, la U.D.R. ya no es unánime ya que se pierde el cimiento del partido que era la fidelidad a De Gaulle y; por su parte, el Centro se adhiere a la derecha.

Los últimos meses de la presidencia de Georges Pompidou estarán marcados por la grave enfermedad que finalmente le provocará la muerte el 2 de abril de 1974. Desde el anuncio del deceso de Georges Pompidou y la constatación por el Consejo Constitucional de la vacante de la Presidencia de la República se

abrirá un interinato que será confiado al Presidente Poher y, el proceso de elección a la candidatura presidencial comenzará inmediatamente. El 19 de mayo de 1974 Francois Mitterrand llega en segundo lugar y Valery Giscard D'Estaing gana con una corta mayoría y toma sus funciones el 27 de mayo de 1974 cuyo septenato será maniobrado por los dos Primeros Ministros a los que él confió sucesivamente el gobierno de Francia: Jacques Chirac (1974-1976) y, Raymond Barre (1976-1981).

Las formaciones políticas de la derecha (mayoría) durante el período de 1974 a 1981 serán cuatro: Los Republicanos Independientes que van a convertirse en el Partido Republicano; los Centristas que, junto con los primeros van a formar la Unión por la Democracia Francesa, U.D.F.; la U.D.R. que se convertirá en el Rassemblement Pour la Republique R.P.R. y, finalmente, el Partido Radical.

Por su parte, las formaciones políticas de la izquierda (oposición) serán tres: El punto esencial de la izquierda va a ser el Programa Común y posteriormente la Unión de la Izquierda; los tres partidos (Partido Socialista P.S., Movimiento Radical de la Izquierda M.R.G. y, Partido Comunista Francés P.C.F.) habían firmado en 1972 un programa común de gobierno en vista de constituir una guía de acción legislativa y reformadora en caso de una victoria de la izquierda en las elecciones legislativas de 1973 y posteriormente en las presidenciales de 1974.

En 1977 los partidos negociarán para la preparación de las elecciones legislativas de 1978; la gran dificultad consistirá en llegar a un acuerdo sobre la actualización del Programa Común que ha envejecido; al no lograrse un acuerdo se da una ruptura entre el P.S., el M.R.G. y, el P.C.F. el 22 de septiembre de 1977. El golpe será muy duro para una opinión interesada por intentar de ahora en adelante una experiencia gubernamental de izquierda. La desunión se instala, se amplifica y, se suceden acusaciones recíprocas sin que la opinión cese, sobre todo a partir de 1980, de guardar la esperanza en los partidos y valores de izquierda.

En este momento, tanto los discursos como los textos políticos de Mitterrand abarcarán temas tan esenciales como la crisis que él ve en el capitalismo (1975-1980). En 1948, el mundo será dividido en 2 bloques enemigos con un miedo común. En el Oeste se temerá el poderío ruso, mientras que en el Este se temerá la agresión americana. Alemania se convierte entonces en un lugar de enfrentamiento que da nacimiento a la Guerra Fría.

Posteriormente escribirá sobre las diferencias existentes entre el marxismo y el socialismo cuyos textos van de 1979 a 1981. Finalmente indicará el cómo llegar al socialismo en sus textos y discursos de 1969 a 1977. Para Mitterrand el socialismo será la única perspectiva posible. Piensa que el socialismo es todavía un factor de esperanza y de éxito ante un mundo moderno.

Otro tema que comprende esta etapa de su pensamiento es el que se refiere al desarrollo que siguió la Izquierda hasta su llegada al poder en 1981. El 10 de mayo de 1981 Francois Mitterrand es elegido Presidente de la República Francesa con 52.20% de los sufragios contra 47.77 de Valery Giscard D'Estaing; un poco más de 1.3 millones de votos los separarán, o sea el triple de la distancia con relación a 1974.

Varios factores jugarán en detrimento o en la ventaja de uno u otro candidato. En este sentido, el hastío, una situación económica difícil, las disensiones intestinas de la derecha (mayoría), las rivalidades, el temor de una larga presencia en el Eliseo provocará la derrota de Valery Giscard D'Estaing. En contraste, un tono nuevo, de promesas precisas y ardides, una cierta bondad aparente y, un clima cultural favorable hizaron a Francois Mitterrand al primer rango.

Elegido el 10 de mayo de 1981 Mitterrand toma posesión de su cargo el 21 de mayo. La importancia del cambio cobra relevancia pues él es el adversario de siempre de la Constitución de 1958; rechazó la elección del jefe de Estado por medio del sufragio universal directo; no pertenecía a una de las familias políticas en el poder desde hace 25 años y; por ende representaba una corriente filosófica completamente diferente de aquellas que dominaron el poder durante 2 decenios.

Los valores del Partido Socialista representarán los valores socioculturales promedio de una buena parte del cuerpo electoral: populismo, solidaridad, lucha contra los poderosos, igualdad, repartición de riquezas, etc. Este partido será también poderoso debido a que detenta los puestos clave: presidencia de la República ocupada por el que fue hasta 1981 su Primer Secretario; Primer Ministro, principales ministros, presidencias de la Asamblea Nacional, del Consejo Constitucional, de la Corte de Cuentas, del Consejo de Estado, y la dirección de varias administraciones públicas.

Sin embargo, los socialistas se dejaron llevar por una euforia revolucionaria con tintes de venganza ante la derecha, confundiendo a veces un simple cambio de la mayoría en el cuadro de las instituciones constitucionales incambiables, con un cambio de régimen. El gobierno, aprovechando este "Estado de gracia" va a realizar una serie de reformas sacadas todas de las 110 proposiciones contenidas en el programa del candidato Mitterrand.

Francois Mitterrand es electo nuevamente Presidente de la República Francesa el 8 de mayo de 1988, dejando atrás a su adversario de siempre e, irónicamente, colaborador como Primer Ministro y Alcalde de París, Jacques Chirac.

El balance sin embargo será desastroso. En sus primeros años, el gobierno de Mitterrand seguirá una política económica ineficiente y mediocre. En lo político desperdiciará sus recursos al implementar políticas que no eran realmente

urgentes. Sin embargo lo más significativo fue que aunque el partido socialista fue estructurado para conquistar el poder, resultó estar mal preparado para ser un partido de gobierno.

Mitterrand durante sus dos periodos presidenciales no logrará su tan buscada igualdad social. Ello debido a que el desempleo devastó el tejido social opacando el triunfo socialista de 1981. Fue la presión de la economía la que acabó con sus iniciativas de igualdad social. El resultado será que tanto en la izquierda como en la derecha, habrá descontento provocando que pierda su base social. Entonces con suma astucia, en los años de la cohabitación, intentará presentarse como el único que podrá lograr la cohesión social.

En 1988, durante la campaña presidencial, Mitterrand ya no será el revolucionario social de la campaña presidencial de 1981, sino el defensor de las adquisiciones sociales. Al comenzar su segundo mandato el desempleo y la pobreza aumentarán, mientras que el capitalismo financiero adquirirá cada vez más triunfos.

En lo económico sus dos septenatos se dividen en un período socialista de dos años que van de 1981 a 1983, y posteriormente doce años de modernización liberal. Mitterrand llegará al poder buscando llevar a cabo una política económica socialista, para finalmente lograr la integración de la economía francesa en el seno del mercado internacional.

Finalmente, Francois Mitterrand dejará la presidencia de la República Francesa en mayo de 1995 cediendo la misma a Jacques Chirac, para morir 8 meses después, víctima de cáncer, el 8 de mayo de 1996.

En este trabajo, presentado a manera de biografía política se estudian los escritos políticos hechos por este personaje, en el período de 1938 a 1981, mismos en los que están contenidas las tesis principales de su pensamiento

político. Nos proponemos contar con elementos que nos permitan entender por qué Mitterrand se decidió por la opción ideológica del socialismo y cómo por medio del Partido Socialista llevó a cabo un Programa Común que le permitió llegar al poder como presidente de Francia de 1981 a 1995.

Las dos tesis fundamentales de sus escritos políticos en este período fueron la búsqueda de la libertad y el libre ejercicio de la voluntad tanto del individuo como de los pueblos. Estas inquietudes son los hilos conductores en cada apartado de este trabajo. Tesis que no podían estar comprendidas ni en el capitalismo ni en el marxismo. En el socialismo estas tesis tomaron la forma de proposiciones de campaña, junto con otras emanadas de diferentes tendencias de izquierda, para finalmente convertirse en políticas de gobierno al llegar Mitterrand a la presidencia de la República de Francia.

Sobre esta base se trata de entender como para Mitterrand la libertad y la voluntad tanto del individuo como de los pueblos, son los elementos fundamentales de su pensamiento político los cuales buscará canalizar, democráticamente, a través de una tendencia política identificada con un partido.

Asimismo nos proponemos analizar como el régimen capitalista apoyado en los partidos de derecha presenta defectos que hacen imposible que sus tesis tomen cuerpo en este régimen. Cómo el marxismo no fue tampoco una opción que permitiera alcanzar y garantizar la libertad y la justicia; y por qué sólo el régimen socialista a través del partido socialista francés fue la mejor opción democrática para Francia. Tendencia política donde las tesis de Mitterrand pudieron tomar la forma de proposiciones democráticas.

"Una política que se limita a fabricar sueños los equivoca todos. Una política que los ignora se equivoca sobre la naturaleza de aquellos que pretende conducir" Francois Mitterrand¹.

CAPITULO I LA VOLUNTAD Y LA LIBERTAD

En este capítulo esbozamos parte del pensamiento político de Mitterrand que abarca los años de 1938 a 1944. Enfatizaremos los conceptos de voluntad y libertad contemplados en su escrito "Hasta aquí sí, pero no más lejos". Para Mitterrand el tratado político implica el ejercicio de la voluntad de un individuo o de un país. A partir de esta idea es posible entender como la firma de un tratado trae como resultado, en 1939, la guerra. Habrá que establecer que ante una invasión sólo hay dos caminos en política: el abandono total de la voluntad o el ejercicio de la fuerza absoluta. Ello nos llevará a explicar cómo para Mitterrand Alemania logró apoderarse de Europa en la Segunda Guerra Mundial.

Analizamos el concepto de libertad en Mitterrand a partir de la invasión de su país por los alemanes y de sus años como prisionero. Este concepto se forjará también al evadirse de Alemania y al buscar liberar a Francia de la ocupación alemana. En este sentido, los inicios del ejercicio libre de la voluntad de Mitterrand a su regreso a la Francia ocupada a través de la lucha de los prisioneros de guerra, cobran relevancia.

Es en 1940 que hablaremos de esa necesaria relación que empezó a forjarse entre Francois Mitterrand y el General Charles De Gaulle en aras de ejercer toda su voluntad en búsqueda de la liberación de Francia. Aunque ninguno de los dos doblegará su libertad ni su voluntad ante las exigencias del otro si lo harán por su país. En estos años la burguesía utilizó al General De Gaulle durante la guerra y en la posguerra, lo cual generó una crítica constante de Mitterrand a De

¹ Mitterrand, Francois, Politique. Textes et Discours, 1938-1981. S.L. Marabout, 1984. 445 pag. Pag12.

Gaulle. Ello dará como resultado un largo periodo en el que la voluntad y la libertad serán nuevamente sometidas, pero esta vez por el hombre que liberó a Francia. Comenzará así El Golpe de Estado Permanente.

Posteriormente Mitterrand eligirá el camino de la izquierda y De Gaulle apostará por el golpe de estado permanente. Con la liberación de Francia encontraremos a un Mitterrand dispuesto a la lucha política por medio un partido político. Sí, es en 1945 que Mitterrand se encuentra por primera vez con la izquierda. Es también en esos momentos en que De Gaulle verá en Mitterrand a un adversario potencial en política.

En su balance sobre la Segunda Guerra Mundial Mitterrand, la identifica como un acontecimiento que motivó el aprisionamiento de la voluntad y el sometimiento de la libertad, lo cual dio paso a la perversión generada por la ideología nazi.

Finalmente hablaremos de Argelia, de ese gran pretexto que necesitó el General De Gaulle para regresar al poder. Siempre fomentando el conflicto, buscando la inestabilidad De Gaulle juega a ser el libertador del pueblo francés y de sus territorios de ultramar que para ser liberados sólo necesitan de él.

1.1 Los años de formación o la voluntad y la libertad del hombre

1.1.1 La Voluntad

¿Qué es la voluntad si ella se doblega?, ¿Qué es la libertad si ella cede?.

Francois Mitterrand con 20 años de edad publica en abril de 1938 en la revista Montalembert su primer texto político bajo el título de "Hasta aquí y no más lejos" el cual se refiere al Anschluss².

² Anschluss: la noche del 11 al 12 de marzo de 1938 las tropas alemanas penetran en Austria. A la mañana siguiente Austria es anexada al Reich.

Todo tratado político en el que se ejerce la voluntad lleva necesariamente en sí mismo el vicio de proclamar una victoria y de sancionar una derrota. Sin duda las fronteras se mueven y los Estados se transforman más en razón de los prejuicios que tienen que de la equidad. Por ello, debido a que en 1938 algunas naciones poseían una religión, una cultura, un pasado molesto para el pueblo alemán, ellas fueron quebrantadas. Este quebranto motivó que se aislaran las nacionalidades hasta límites mal formados y permitió que se alojaran minorías en el seno de Estados extranjeros muchas veces enemigos.

En este contexto es una realidad que las guerras llevan siempre al mismo resultado: el vencido aporta su humillación cediendo su voluntad y el vencedor ejerce su voluntad por medio de su triunfo. Con estas aportaciones se hizo un balance y se obtuvo en 1938 el equilibrio europeo. Se decretó que a partir de ese momento el reino de la justicia comenzaría y que todo atentado a los derechos establecidos iría contra él. Y sobre estas bases se dio a la historia un nuevo inicio.

La justicia irá de la mano del interés: la regla del juego hace que cada uno cite primero a la justicia y hable después del interés y en este sentido los interlocutores se comprendan siempre. De este estado de cosas para Mitterrand no hay que indignarse ya que: "Un tratado es el primer acto de una nueva guerra; el sólo crimen reside en la debilidad de aquellos que no se alistan a tener preparadas sus armas"³.

En efecto, en su escrito "Hasta aquí sí, pero no más lejos" para Mitterrand por medio de un tratado una de las partes doblega su voluntad otorgando concesiones a la otra parte que ejerce su voluntad. Por ende, una vez que un Estado ha doblegado su voluntad ante otro por medio de un tratado, deberá estar preparado a ser invadido ya que si al vencedor se le permite llegar hasta

³ Ibidem. Pag 14.

aquí no habrá nada que lo detenga para ir más lejos, llámese anexión, invasión o declaración de guerra.

Para Mitterrand en política dos actitudes son sólo concebibles ante la invasión de un país a otro: o el abandono total de la voluntad o el ejercicio de la fuerza absoluta. El abandono de la voluntad, comandado por el sacrificio sería para un pueblo el más bello testimonio de su grandeza. Los individuos saben a veces sacrificarse, ¿por qué las naciones serían ellas incapaces?.

Pero la renuncia voluntaria es desconocida por los pueblos y parece que así permanecerá por mucho tiempo. Mientras tanto, como los hombres se jactan de principios, aún cuando no creen en ellos, reemplazaron la renuncia por la moderación, lo absoluto por el justo medio. El justo medio se convierte en el tema de pueblos débiles. Así, el equilibrio, el derecho adquirido, la naturaleza de las cosas, proponen confortables abrigos. Por qué no dormir allí olvidando el axioma que el justo debe ser más fuerte que el fuerte si quiere ocuparse de los negocios del mundo.

En este estado de cosas los países vencedores de la Primera Guerra Mundial se contentaron con el éxito de sus ejércitos, después se durmieron detrás de la fortaleza de cartón erigida por los tratados que firmaron y cada vez que el vencido de ayer abatía, rompía o quemaba una torre exigiendo las necesidades vitales y sus buenas intenciones se le gritaba "Hasta aquí, sí, pero no más lejos".

La consecuencia lógica es que cuando la fuerza ha penetrado ella no puede ser frenada: Nadie puede pretender que el fuerte sabrá limitarse. Es el débil quien se arma de valor al hablar y que, creyendo fijar una frontera al poderío del fuerte, determina las concesiones. Hasta aquí, sí, pero no más lejos. Pero el fuerte no irá hasta aquí ya que tiene la intención de seguir más lejos. En la Historia como en la Ciencia una experiencia exitosa lleva a una segunda experiencia.

Podemos decir entonces que en la vida de los pueblos, así como en la vida de los individuos, todo retroceso es una batalla perdida. Un retroceso estratégico esconde siempre una derrota y, las explicaciones tendientes a disminuir la falta, a definir las causas, a tirar las responsabilidades no cambian nada el hecho de que el hombre desde su primera caída pronuncia su propia condenación. ¿Qué es la voluntad si se doblega?, ¿Qué es la libertad si ella cede?. Sin duda habrá una posibilidad de recompra o de revancha, pero la sangre y la angustia servirán de moneda.

Entonces lo que Austria no pudo realizar en el tiempo de su grandeza; lo que Prusia no pudo o quiso obtener en el tiempo de su hegemonía Alemania lo consiguió. Debido a lo anterior Francia no debería intentar una guerra para salvar una paz perdida ya que la muerte de un hombre es sin duda más grave que la destrucción de un Estado.

El primero de septiembre de 1939, las tropas alemanas invaden Polonia. Respetando los tratados que las ligan a este país, Gran Bretaña, posteriormente Francia declaran la guerra a Alemania. El 10 de mayo de 1940 las tropas alemanas invaden los Países Bajos, Bélgica y Luxemburgo, y hacen una abertura fulminante en Francia. En Francia el mariscal Pétain, elegido presidente del Consejo, demanda el armisticio con Alemania el cual es firmado el 22 de junio de 1940.

1.1.2 La Libertad

Al inicio de la guerra cerca de dos millones de soldados franceses son prisioneros de guerra en Alemania, entre ellos Francois Mitterrand. Sargento de infantería de marina a la cual se incorporó en septiembre de 1938. Mitterrand es herido el 14 de junio de 1940 y hecho prisionero asignándosele el número 21,176 y junto con treinta mil hombres todo comenzará desde cero para él. Es transferido a Alemania en el Stalag IXA⁴ al sudoeste de Cassel. Colabora en

⁴ Stalag, abreviatura de la palabra alemana Stammlager, campo, campamento (de prisioneros).

L'Ephémère, periódico bimensual de este Stalag que termina por ser prohibido por las autoridades alemanas. Es trasladado en octubre de 1940 al Stalag IXC, en Turingia, no lejos de Rudilstadt. De allí es despachado a una unidad pequeña perteneciendo al comando 1515, en el pueblo de Schaafa. Era un grupo donde estaban reunidos los "intelectuales", refugiados españoles republicanos, curas, profesores, etcétera. En tres ocasiones Francois Mitterrand intentará escaparse. Lo logrará en diciembre de 1941.

En agosto de 1941 Mitterrand escribe: "nosotros teníamos tantas penas, tantas esperanzas, tantas fatigas también a olvidar; tanto de nosotros mismos a ocultar en esta primera noche como prisioneros en Alemania, el comienzo de una larga noche"⁵

Pero lo más sorprendente era la facilidad con que los hombres se acostumbran a la vida de tropa. Mitterrand esperaba la revuelta o la estupefacción pero constató una vez más que el drama toca raramente a sus actores ya que el hombre delante de la desgracia o la alegría es débil. Entonces, habiendo cada uno abandonado sin desesperación aparente sus privilegios anteriores cayeron en el contingente de multitudes sufridas, errantes, y obedeciendo como masas sumisas a los movimientos oscuros, de repente familiares con su destino.

"Todo intento en vista de introducir una novedad extranjera allí donde la necesidad de este no está enraizada en el corazón mismo de la nación es una locura y las revoluciones imaginadas sobre este modelo están condenadas al fracaso. Las había yo meditado tanto estas palabras maduras en el desastre de una nación que ahora dominaba la mía"⁶.

⁵ Ibidem. Pag 18.

⁶ Ibidem. Pag 28.

Pero la estupefacción en su prisión fue mayor al constatar que lo que unía a los pueblos no eran las penas de la paz o la esperanza de días alegres y fraternales, sino los recuerdos que significaban lucha y combate.

Como prisionero se trató primero del reino del más fuerte, el gobierno del cuchillo. Este orden absoluto fue invertido después de tres meses. Es necesario haber visto a los nuevos delegados, designados no se sabe cómo, bajo el control con los ojos abiertos del sufragio universal. Era el nacimiento del contrato social, la jerarquía, el orden social y moral anteriores habían cambiado. El viejo orden no había resistido a la nueva realidad.

Para Mitterrand todo prisionero sueña con la libertad pero pocos tratan de conquistarla. Mitterrand Realizó en su vida dos o tres actos que, según él, sólo dependieron de él, no más. El primero fue evadirse de Alemania y aunque eso no prueba nada admite que "la libertad es una ruptura. No es un asunto de coraje sino de amor"⁷. Para él es insoportable estar constreñido por fuerzas ciegas. Ligar la suerte a los azares de una guerra sobre cuya duración nada podía hacer repugnaba una de las tendencias más profundas de Mitterrand: disponer siempre de una puerta abierta ante lo imprevisible. Mitterrand sufría por la pérdida de su libertad como si se tratara de una enfermedad física; sí, un mal del cuerpo y del alma. No era asunto de coraje, ya que conoció camaradas de excepcional coraje que jamás soñaron con escapar. Para Mitterrand se tiene eso en la sangre o no se le tiene. Él lo tenía y no podía quedarse allí.

No había nacido para vivir como ciudadano de un pueblo humillado, la ocupación de su país la sentía como una humillación. Mitterrand sufría personalmente el que una construcción admirable, tan bien equilibrada gracias al genio de los hombres y las leyes del relieve como Francia, fuera a tal extremo demolida, devastada, invertida. "La idea de evasión, la necesidad de huir, obedece a otros impulsos. Ni siquiera hoy sabría decirle exactamente a cuáles.

⁷ Mitterrand, Francois, Ma Part de vérité, Paris, Fayard, 1969, 110 pag. Pag 20.

Creo que la libertad es como el aire que respiras. Necesitaba respirar. Me faltaba Francia. Me ahogaba lejos de ella"⁸.

1.1.3 El combatiente

Al lograr evadirse Mitterrand se irá hacia el Sur de Francia y se establecerá en Vichy que se había convertido en el centro de gravedad de Francia. En Vichy se entrecruzaban múltiples ramificaciones y formó un bloque con los evadidos. Se instaló en el número 20, rue Nationale, que se convertiría en su "base".

Mitterrand era hostil a la Legión Francesa de Combatientes y al monopolio que pretendía ejercer, por impulso del general Pétain sobre el mundo combatiente. Esta hostilidad a la Legión lo llevó a ponerse de acuerdo y proyectar la creación de un movimiento realmente representativo de su medio y libre frente al poder. .

No pertenecía al sistema de Vichy. No fue funcionario y no tuvo que jurar nada, como tantos otros que hicieron carrera posteriormente en el Gaullismo y señalaba que, siempre había tenido una propensión a decir "no". No estaba vinculado al servicio del Estado en sentido estricto y nadie le exigía nada.

En Vichy sólo ocupó posiciones subalternas. No cumplía misión alguna, no ocupaba un cargo útil ni importante, no podía influir en las posiciones de Francia en uno u otro sentido, no tuvo relación alguna con las decisiones del régimen. Mitterrand era tajante al decir que en 1942 tenía 25 años y era un perfecto desconocido. Por naturaleza era hostil a la política de colaboración y no era antisemita. En suma, era completamente extraño a las corrientes que se disputaban el poder de Vichy.

Para Mitterrand el espectáculo que ofrecía el régimen de Pétain era incoherente, ya que nadie era nadie. Vichy era un régimen débil, informe y sin alma, inspirado por fascistas, antisemitas e ideólogos muy decididos y sin escrúpulos. Odiaban

⁸ Mitterrand, Francois, Memorias Interrumpidas, Santiago de Chile, Andres-Bello, 1996. 380 pag. Pag 24.

el parlamentarismo y la III República e intentaron fortalecer un corpus doctrinal ultra conservador, inspirado en el Orden moral de Mac-Mahon y su divisa "trabajo, Familia y Patria". Sin duda Philippe Pétain y su camarilla aprovechaban los fallos de la República. Pero en esos momentos, Mitterrand era libre, no pertenecía a ningún grupo, y le repugnaban instintivamente las teorías de la violencia y la dominación. Pero la violencia y la dominación le abrieron los ojos. Como él menciona: Tardé en madurar.

La agonía de la III República lo impulsaba más a la rebeldía que a la adhesión. No podía franquear el paso hacia un Partido Comunista teleguiado por Stalin. No podía acercarse a una S.F.I.O. (Sección Francesa de la Internacional Obrera) reblandecida, dividida y que en 1940 fue cómplice del asesinato de la República ya que votó por la firma del armisticio. No tenía a donde ir, Vichy no significaba nada, sólo el abandono. Nadie encarnaba para Mitterrand el derecho de la legitimidad. A Pétain lo había elegido, constitucional y regularmente, la Asamblea Nacional el 10 de julio de 1940. Pero el 11 y el 12, faltando a las obligaciones de las que dependía el voto que le había llevado al poder, habían perpetrado un verdadero golpe de Estado sin disfrazar siquiera jurídicamente el desprecio que le inspiraban los principios republicanos al firmar el armisticio con Alemania. Para Mitterrand esto lo privaba de la autoridad moral que esgrimía.

De Gaulle en cambio, invocó una legitimidad proveniente de la permanencia inmaterial de la nación que decidió encarnar. El tiempo le dio la razón, al menos en los hechos. Pero el rechazo a la derrota, en 1942, por noble que su gesto fuera, no le daba derecho a gobernar Francia. Esta desaparición del derecho era el producto del fracaso final, después de tantas glorias, de la III República. Para Mitterrand había que rehacer la historia y ninguna lealtad se imponía a priori.

Mitterrand creía, como casi todo el mundo, que Pétain, cuando accedió al poder, podía proteger a Francia. Nacido en 1856, Pétain era un producto puro del siglo XIX, más cerca de Napoleón. En un principio sólo ambicionaba el poder por el

poder mismo, que no tenía más motor que su ambición ni otra ideología que la de los conservadores; pero después se dejó capturar por la colaboración. Tenía ochenta y cuatro años en 1940, y ochenta y ocho en 1944. Por ello las raíces ideológicas de su comportamiento hay que buscarlas sin duda muy lejos. Así, Mitterrand comprobó casi enseguida la inconsistencia de ese régimen, su conformismo mezquino, su costado reaccionario, su nocividad.

Mitterrand había salido del Stalag, según el mismo, en un estado de "no ser" político, pero empapado de amor a Francia lo cual se transformó en resistencia activa. A principios de 1942 había en Vichy mucha gente de oposición. Vivían aparte. Se burlaban del pequeño mundo oficial de Vichy y detestaban la Legión Francesa de Combatientes.

Su primer acto de verdadero disidente fue "...marcharme de Alemania sin permiso. El segundo y el tercero: la reincidencia. El cuarto: haberme unido a las organizaciones de combate. El quinto: irme de Francia a Inglaterra. El sexto: haber vuelto en plena guerra. El séptimo: participar, con un cargo de gran responsabilidad, en las acciones que anunciaban la liberación de Francia. Se trata empero, de etapas fáciles de relatar. La verdadera resistencia fue, desde el primer día, la del espíritu y, cada día, la negativa a aceptar la muerte de mi país, lo que supone una infinidad de actos sin importancia de los cuales no se ocupará la historia, pero que me llenaron la vida en esos cuatro años"⁹. Actos comandados por el deseo de ejercer su voluntad y su necesidad de no dejar de ser libre.

Fue en la reunión de Montmaur, en los Alpes, del 12 al 15 de junio de 1942 donde empezaron sus primeros compromisos definitivos de resistente. Allí se reunieron numerosos camaradas, la mayoría evadidos, para manifestar su oposición a Vichy, elaborar una estrategia y crear una organización más amplia.

⁹ Mitterrand, Francois, Mémoires Interrumpidas, Santiago de Chile, Andres-Bello, 1996 380 pag. Pag 71

El 16 de junio de 1942 pasa a formar parte del Comisariado de prisioneros de guerra donde reinaba un clima general opuesto a la colaboración y a Vichy aunque todo el mundo terminaba pasándose a la resistencia. Su actividad profesional servía de cobertura. Formaba parte de un comité decididamente antialemán que fue invitado por Pétain por las mismas razones que a otras organizaciones sociales, para emprender campañas de seducción de movimientos de solidaridad que Pétain sabía hostiles o reticentes.

Tres semanas después de esa entrevista con Pétain, tuvo lugar el desembarco aliado en Africa del Norte, el 8 de noviembre de 1942. El 11 de noviembre los alemanes invadieron la zona sur y con ello pusieron fin a la situación que había desde el armisticio. Esto significó un cambio radical ya que la invasión de la zona libre significaba que los evadidos ya no tenían dónde ocultarse. Entonces, los hombres de Vichy se convirtieron en adversarios. El 13 de enero de 1943 Mitterrand dejaba el Comisariado de los Prisioneros e ingresaba a la clandestinidad, ingresaba a lo desconocido, tenía veintiséis años y no poseía casi nada. Pero estaba junto con otros camaradas que habían vivido lo mismo que él; una o dos evasiones fracasadas, la prisión, la evasión exitosa, los escondites, la clandestinidad, la Resistencia.

"Hablamos forzado el destino...Y por ello éramos más audaces, más seguros que muchos. Esta disposición espiritual preparaba para la resistencia. Los evadidos eran rebeldes por naturaleza, amaban el riesgo y soñaban con arreglar cuentas con los alemanes"¹⁰.

Cuando regresaron del cautiverio a Francia, fueron conscientes de la necesidad de una acción colectiva. Fue el proceso clásico: creación de grupos en todo el territorio, participación en actos de sabotaje y en combates, vínculo con otras organizaciones. En suma, la lucha armada. Su movimiento no necesitó de padrinos. Eran unos cuantos evadidos sin relaciones, sin influencia. Sus

¹⁰ Ibidem. Pag 81.

primeros compañeros eran gente sencilla. Y pues la clandestinidad no es, forzosamente, lo que la gente se imagina ya que la camaradería es entusiasmante, uno vive en el corazón de acontecimientos peligrosos y se goza con eso cuando se tiene esa edad.

1943 fue decisivo para la construcción de la red de Mitterrand, estaban muy bien organizados, consolidados y; evitaron lo peor en un año que resultó tan cruel para la Resistencia con el arresto de sus grandes jefes. Escaparon de la Gestapo pero vieron caer las cabezas de otras redes. Sin embargo, los sufrimientos vendrían más tarde, en 1944, cuando la represión alemana golpeó a su movimiento. Muchos de los suyos serían arrestados, otros morirían.

Mantuvo su "sede" en el número 20 de la rue Nationale. Esa dirección continuó siendo una especie de punto de referencia del movimiento hasta que el 11 de noviembre d 1943 se presentó la Gestapo a detenerle. Ya no volvería a su "sede". Poco después dejaba Francia en dirección a Londres y más tarde a Argel.

1.1.4 El primer contacto con De Gaulle

El 18 de junio de 1940 un General en el exilio hizo un llamado a la liberación de Francia. Era Charles De Gaulle. Mitterrand no había escuchado ese llamado. Ese día nadie sabía quien era De Gaulle. Mitterrand estaba en el campo de Lunéville, en agosto de 1940, cuando supo que De Gaulle no había aceptado la derrota y, que desde Londres había hecho un llamamiento por la BBC. Un compañero de Mitterrand señaló: ¡Qué hermoso nombre para la historia!. Más tarde en su prisión de Schaala Mitterrand evocaría con sus compañeros de cautiverio esa voz que exigía esfuerzo. Para ellos bastaba que hubiera, allá lejos, un general desconocido y rebelde, de nombre predestinado, que hablaba de Francia. Por eso Mitterrand no fue nunca gaullista ni "anti" como recuerdo de esas horas sombrías en que De Gaulle erguía la esperanza.

El personaje De Gaulle tenía gran porte y resultaba algo misterioso. Su toma del poder fue un proceso prolongado y complejo dentro de la resistencia. Cuando egresó de Saint-Cyr, en 1912, De Gaulle fue destinado a Arras y su coronel fue Philippe Pétain. Después del armisticio de 1918, los dos hombres se volvieron a ver y Pétain se interesó en la carrera de ese joven comandante y lo llamó a su gabinete.

En 1943 Mitterrand animaba el movimiento de resistencia de los prisioneros de guerra evadidos. La unificación de la resistencia estaba en marcha. Y comunicó a sus amigos de Londres que deseaba ver a De Gaulle y organizar relaciones directas entre su movimiento y el comité de Liberación Nacional.

Al llegar a Londres recorrió los servicios de Francia Libre. En Londres sucedía lo mismo que en Vichy, un gran desorden donde había verdaderos clanes como el de los antigauillistas que no dejaba de atacar al general, a quien solían calificar de "aprendiz de dictador". Pero más allá de esas disidencias De Gaulle controlaba muy bien Londres y sus hombres todos los detalles. De allí partió a Argel y se entrevistó con De Gaulle. Hablaron de los prisioneros de guerra. La prioridad, según De Gaulle, era la unificación de los tres movimientos de resistencia existentes, a saber: La Reunión Nacional de Prisioneros de Guerra (RNPG, encabezado por Mitterrand), El Movimiento de Resistencia de Prisioneros de Guerra y Deportados (MRPGD) encabezado por el sobrino de De Gaulle, Michel Cailliau, y el Comité Nacional De Prisioneros De Guerra (CNPNG), comunista.

A De Gaulle le parecía que había que fusionar inmediatamente los tres movimientos. Mitterrand le hizo notar a De Gaulle que el suyo era el único verdaderamente estructurado. Sin embargo a la cabeza del movimiento unificado De Gaulle quería poner a su sobrino y Mitterrand le objetó que la Resistencia suponía rigor y que, la resistencia interior tenía sus propias normas, que no dependía De simples normas del exterior. Pero De Gaulle le insistió que

debía aceptar ya que De ello dependía la ayuda financiera y militar. Finalmente, aceptó la unidad, pero mantuvo su oposición al nombramiento del sobrino de De Gaulle. No permitiría que alguien doblegara su voluntad ni coartara su libertad una vez más.

Sobre la insistencia de De Gaulle de poner a alguien incapaz para esa función Mitterrand pensaba que era porque nada debía escapar de su control ni alterar su preeminencia sobre la Resistencia interior. Por otro lado, tuvo la sensación de que le molestaban los prisioneros de guerra, que le parecían culpables de haber abandonado el combate antes de tiempo. Afirmación que corrigió cuando se enteró que el mismo De Gaulle había sido prisionero de los alemanes en la guerra de 1914-1918.

Posteriormente Mitterrand regresaba a Francia. "Consideraba que nuestra resistencia en el territorio nacional, en contacto continuo con la tortura y la muerte, era de otra naturaleza que la resistencia exterior y no reconocía a ésta la preeminencia de que se jactaba. Negaba que la palabra Resistencia se pudiera aplicar al combate efectuado desde Londres y Argel, episodio de una guerra tradicional. En cierta forma se ha confiscado la guerra al pueblo francés."¹¹

No hubo una sino varias resistencias, cuyas motivaciones, modos de acción, audiencia y actitud variaron según las épocas y los lugares. La Resistencia que encarnó De Gaulle en Londres y que obedeció a la feroz determinación de éste se impuso a los demás. Pero no fue la única. En la metrópolis, la resistencia fue, desde un principio asunto de grupos o personalidades muy diferentes. Así, la resistencia de 1941 no era la de 1942 o de 1943 ni tampoco la de 1944. Por eso no se puede uno limitar a la resistencia exterior la cual no sólo era una empresa militar y política de tipo clásico, sino también una empresa de poder. En suma, conforme al temperamento de De Gaulle.

¹¹Ibidem. Pag 117.

La Resistencia interior, la que buscaba ejercer su voluntad, la que luchaba por la libertad en contacto con el pueblo francés con sus sufrimientos y sus aspiraciones, era el pueblo de Francia. Pretendía renovar la Francia liberada sobre la base de principios democráticos decididamente modernos. El programa del Consejo Nacional de la Resistencia está detrás de todas las grandes leyes que se adoptaron en la Liberación.

De Gaulle fue el hombre que concretó la reunificación de la Resistencia y aunque se pudo hacer de otro modo, reforzando la Resistencia interior, él lo hizo y a él corresponde el mérito de haber unificado la Resistencia. Y después de todo, escribe Mitterrand, ¿habríamos encontrado a alguien mejor?.

Mitterrand regresa a Francia siempre bajo el seudónimo de Morland aunque el más común era Lucien Besly. Faltaba realizar la fusión de los movimientos de prisioneros, para aplicar el acuerdo que había dado el general De Gaulle en Argel. Esta fusión se realizó el 12 de marzo de 1944 con el Consejo Nacional de la Resistencia.

En esos momentos, la Gestapo ya tenía en la mira a su movimiento; las verdaderas dificultades empezaron con la ola de arrestos de mayo y junio de 1944. Hasta ese momento su red era sólida, cerrada, bien organizada. Pero el 1 de junio de 1944 cinco días antes del desembarco aliado en Normandía, perdió catorce dirigentes y el desembarco significó la salvación para todos.

En mayo de 1944, Alexandre Parodi, delegado de De Gaulle, le comunicó a Mitterrand que le habían designado para ocupar la secretaría general de prisioneros de guerra, deportados y refugiados en el seno del organismo que se establecería después de la liberación de París. Se estaba constituyendo un equipo que asumiría responsabilidades específicas, los cuales bajo la autoridad del General De Gaulle y del comité de Argel, detentarían la legitimidad ante la posibilidad de un lapso prolongado sin gobierno en Francia.

El primer objetivo era ganar la guerra y sobrevivir. Conseguido esto, Mitterrand estaba dispuesto para la lucha política. No tenía que pedir permiso a nadie. "Algo había en mí que me dictaba ese comportamiento, algo de irreductible y que podría resumir así: nadie dispone de mí. Orgullo, vanidad, llámelo como quiera...No decido conforme a los demás ni según sus decisiones. No temo a la soledad. Estas reflexiones y reacciones, que ya me eran propias en 1944, me han guiado hasta hoy"¹².

El 6 de junio de 1944 las tropas aliadas desembarcan sobre las costas de Normandía. Francois Mitterrand milita en el seno de un movimiento de resistencia que reagrupa esencialmente antiguos prisioneros de guerra evadidos. En agosto de ese año, después de la liberación de París, es Secretario General de los Prisioneros y ocupará un escaño en el Consejo Gubernamental presidido por el General De Gaulle. Colabora en el periódico de Prisioneros y Deportados, creado en la clandestinidad, El Hombre Libre el cual no aparecerá más bajo su título de clandestinidad, se libera. Allí se publicaron sus primeros artículos que explicaban el sentido de sus combates y el papel que debían desempeñar los prisioneros de guerra y los evadidos. Era un medio para continuar la lucha.

El 26 de agosto de 1944 De Gaulle desfila por los Campos Elíseos y ya había muchos gaullistas como semanas antes había habido muchos petanistas. Esto recuerda la extrema relatividad de las grandes emociones nacionales. Asistió entonces al primer Consejo de Ministros del París liberado. No se trataba en stricto sensu, de un Consejo de ministros. La mayoría de los miembros del Consejo Nacional de Liberación todavía estaba en Argel. De Gaulle no había obtenido de los anglosajones, al revés que de los rusos, el reconocimiento de sus derechos a gobernar Francia, y se negaba a asegurar el poder en esas condiciones.

¹²Ibidem. Pag 97.

En fin, a la entrada de la sala del Consejo, en el ministerio de defensa, y al estrechar la mano de Mitterrand De Gaulle exclamó; "¡Todavía usted!". Pudo haber querido decir: "Decididamente no hay cómo librarse de usted Sr. Mitterrand ". Así lo entendió. ¡Y tenía razón!

Mitterrand deja de ser secretario general el 1 de septiembre de 1944 al llegar los ministros de Argel y reorganizar De Gaulle su equipo de gobierno. Se le propuso el cargo de secretario general del ministerio, un puesto administrativo, que rechazó ya que tenía veintisiete años y no ambicionaba convertirse en funcionario.

Desde ese momento Mitterrand optó por la política. El no saldrá más del campo de los asuntos públicos durante medio siglo. Él sabía que su movimiento de prisioneros se constituiría en una gran fuerza. La izquierda y Mitterrand – posiblemente fue la primera vez que se encontraron así solos lado a lado – organizaron una gran manifestación de reivindicación de los prisioneros de guerra el 2 de junio de 1945 lo cual motivó, que De Gaulle negociara con él. Desde entonces De Gaulle mirará a Mitterrand como un personaje político y sobre todo como un probable adversario.

"Había aprendido infinidad de cosas durante esos cuatro años desde el 18 de junio de 1940, principio de mi cautiverio. En los campos, después de la Resistencia, aprendí a vivir en el crisol del pueblo francés. No tenía ideas precisas acerca de todo, pero quería llevar una vida política que sólo dependiera de mis decisiones..."¹³.

De Gaulle acostumbrado desde hacía cuatro años a gobernar, poseía una asombrosa seguridad de juicio y una autoridad natural sin par. Con él se estaba en la Historia. Se la vivía. Se la hacía. Eso lo percibía Mitterrand y manifestó hasta qué punto admiraba que se pudiera gobernar así. Pero no le tentó

¹³ Ibidem. Pag 125

acercarse políticamente a él ya que, había en De Gaulle un comportamiento militar, un tono que no le convenía. Percibía algún olor a aventura personal. Su gusto por el poder, su voluntad de poder le parecía evidente. Y una vez cumplida su primera misión, admirablemente, temía por lo que pudiera venir.

"Me sorprendía. Advertía que era un modelo raro de hombre. Autoritario, sabía también mostrarse diplomático y amable. Me atraían su señorío, su fuerza de ánimo. Pero consideraba a Francia como cosa propia, y eso me molestaba. Su identificación con el poder era tal que no dejaba espacio para el nuevo despertar de la democracia, despertar del que sería responsable. Le costaba mucho soportar que se discutiera su opinión. Nadie menos adecuado que él para el período que empezaba y que era obra suya"¹⁴.

Mitterrand no tenía temperamento de seguidor. La Historia no se hace así. Es enfrentamiento, y afirmación de uno mismo. Nunca se comportó con De Gaulle como servidor o compañero. Y eso no facilitó sus relaciones ya que, a Mitterrand le irritaba lo que existía separado de él mismo. Disponía de los medios para existir con o sin De Gaulle.

1.1. 5 Un balance sobre la guerra

La miseria, el hambre, la amargura son el desenlace que lentamente se elabora sobre el fracaso de las guerras. Por ende es lógico que, la irritación sea frecuente por el tratamiento demasiado amable ofrecido por los aliados a los vencidos. Tantos y tantos han sufrido la barbarie germánica que es difícil admitir las caridades hacia ese pueblo vencido que se asemejan demasiado a la debilidad y a la ingenuidad. Posiblemente a la injusticia.

Para Mitterrand, Hitler habrá a pesar de todo ganado la victoria de haber marcado sus espíritus. Hitler comenzó el reino de la tortura y de la inquisición, de la inquietud y del desprecio, y Mitterrand no observa que ese reino vaya

¹⁴ Ibidem. Pag 126.

pronto a terminar. Hitler mató, ellos deben también matar. Para vencer, hay que ser más fuerte que la fuerza sobre su propio terreno. Ante el terror sólo el terror puede responder. La justicia de la cual Mitterrand soñaba pertenecerá de ahora en adelante a los muertos y a esos vivos encerrados en su exilio, cuyo clamor viene hasta ellos. Y esta justicia que Mitterrand acepta está hecha de demasiados sufrimientos para no ser implacable. Ésta le dice que ningún hombre es inocente cuando sirve a causas injustas. El rehén que se fusila entonces, aún sin haber matado es solidario de su raza que ha destruido tantas vidas.

El pueblo pronto vencido, sobre el cual se abatirán las represalias aliadas, es responsable de millones de hombres a los cuales aprisionó. No hay inocencia cómplice del crimen. En ese sentido, la resistencia era mucho más que ver sobre los territorios invadidos uniformes verdes. Era también el rechazo de las costumbres de la guerra.

1.1.6 Hitler

Los años de guerra y las atrocidades del nazismo marcarán a Mitterrand. Su generación que conoció la Gestapo, los campos de deportación, la milicia, había en un instante comprendido que el ligero barniz de la civilización occidental estaba ante un choc. Hitler había dado este choc y todo había explotado.

Pero muerto Hitler cada uno intentó vivir como si nada hubiera pasado. La tortura se pensaba era una tortura alemán o aún un producto nazi, que desaparecería con sus inventores. Posteriormente hubo el XX Congreso del Partido Comunista ruso y sus revelaciones sobre los crímenes de Stalin y el escándalo de las torturas en Argelia. Para Mitterrand era culpa de la guerra, era culpa de la dictadura. Se sentía que Hitler había, de una cierta manera, ganado su apuesta soltando su gangrena sobre el mundo. Se tuvo miedo que el contagio hubiera alterado la revolución comunista victoriosa de tantos enemigos poderosos, los ejércitos blancos, la burguesía reformista y el bloque capitalista, a

tal punto de llevarla a consentir esta derrota irrisoria: la dominación de un dueño implacable, la implantación de un poder personal. Era decididamente necesario acostumbrarse a esta idea de que ningún pueblo estaba al abrigo de las seducciones de la fuerza y de las prácticas de lo arbitrario.

"A Lanzenberg, el 4 de mayo de 1945, tuvimos que forzar la puerta principal del campo de concentración de los judíos. Sólo la muerte nos recibió. Los guardianes, antes de huir, habían cerrado las barracas con candados quemando a todos en su interior. Los niños que habían corrido para escapar fueron alcanzados por los lanzallamas. Nosotros teníamos ante nosotros pequeños cuerpos ennegrecidos que la nieve del medio día recubrió. En un campo cerca de allí, desenterramos tres pilas de cadáveres. Contamos ocho mil... En sus ojos el hielo había borrado las lágrimas"¹⁵

Mitterrand tenía veinte años cuando Europa, latigueada al vivo y hasta la muerte por Hitler, Mussolini, Franco, Stalin y vuelta loca, había obscurecido. Mitterrand se pregunta ¿Cómo sanar de este sufrimiento que fue el genocidio?. Su respuesta será hasta el final de su vida que nunca pudo olvidar esas imágenes llenas de sangre, de lodo, de vergüenza. Escenario intercambiable. Más que la libertad para Mitterrand la tiranía no tendrá nunca fronteras. "Oh noche del alma. Este universo polar donde el hombre cede a la razón de Estado, a la ley del partido, al fanatismo de la raza y zozobra en la incertidumbre. Yo lo detesto. Charles Chaplin se equivocó de papel. Yo no me río de los dictadores. Yo me creo un hombre libre. Me parece que mi vida no tendría sentido si así no fuera"¹⁶.

¹⁵ Mitterrand, Francois, Le Coup D'Etat Permanent. París, Julliard, 1984, 274 pag. Pag 265.

¹⁶ Mitterrand, Francois, La Rose au Poing. París, Flammarion, 1973. 200 pag. pag 37.

1.1.7 Los Excombatientes

En enero de 1945 durante el Congreso del Movimiento de Liberación Nacional que reagrupaba distintas formaciones de la Resistencia a Mitterrand le parecía que los partidos de ex combatientes no tenían ninguna posibilidad de éxito. Haber sido ex combatiente o ex prisionero de guerra no era una fe, una ideología, una razón para combatir, sino un momento de vida vivido en conjunto y nada más, y ya era mucho. "Se cree que a partir de una experiencia común se va a continuar vinculado a ella para siempre; se trata de una ilusión sentimental destinada inevitablemente al fracaso, pues las ideologías intervienen, los intereses se oponen y la vida retoma su curso. Así es la naturaleza de la Historia. Vea usted: después de la guerra de 1914-1918, el destino de poderosas asociaciones de ex combatientes fue disolverse, o transformarse en agrupaciones prefascistas a partir de 1936"¹⁷.

En ese congreso del Movimiento de Liberación Nacional, los comunistas, aureolados del prestigio de las victorias del ejército rojo, quisieron apoderarse del movimiento para convertirlo en organización satélite del Partido Comunista francés pero Mitterrand y muchos otros, se opusieron exitosamente a esta maniobra. Se produjo entonces una escisión en el seno del Movimiento de Liberación Nacional, que daría nacimiento algunos meses más tarde a la U.D.S.R.¹⁸

1.1.8 La partida de De Gaulle

En mayo de 1945 las relaciones de Mitterrand con De Gaulle y los gaullistas se tornarán tensas. Cuando en enero de 1946 De Gaulle se retira y renuncia a la presidencia del Consejo, Mitterrand pensó que se marchaba parte de la gloria de Francia. El hecho es que el general De Gaulle, con su estatura y su leyenda, no pudo soportar los golpes que le infligía el Parlamento. Le interpelaban y

¹⁷ Mitterrand, Francois, Memorias Interrumpidas, Santiago de Chile, Andres-Bello, 1996, 380 pag. Pag133.

¹⁸ Unión Democrática y Socialista de la Resistencia

criticaban continuamente. Y terminaron triunfando los malos modales de la III República.

Para Mitterrand De Gaulle estaba aprisionado por contradicciones que terminarían resultando insostenibles. Carecía de verdadero sostén parlamentario y sus relaciones con los partidos políticos ya eran desastrosas, pero continuaba proclamando, sin creer demasiado en ello, la democracia parlamentaria. En 1946 De Gaulle advirtió que ya no pesaba sobre los acontecimientos. Entonces se irritó. Y, un día de enero, se marchó. Debíó creer que le irían a buscar seis meses después y pasaron doce años. No era impopular en esa época pero carecía de la popularidad bastante para doblegar a la sociedad dirigente e imponerle sus puntos de vista. Así son las cosas, ¿hay que culpar a la ingratitud de los pueblos?. Todo sucede como si los pueblos después de cumplir un gran acto heroico, sólo experimentarían cansancio, que se fatigaran de sus héroes. ¿Pero que sería un héroe si en primer lugar no fuera cansador?.

La partida de De Gaulle en 1946 para Mitterrand sucedió con más facilidad porque la burguesía francesa ya no lo necesitaba. La burguesía siempre ha escogido su interés o lo que creía su interés. El patriotismo sólo forma parte de sus intereses con beneficio de inventario. En 1940 consideró a De Gaulle un disidente y un hereje. Lo percibió como un personaje peligroso que traicionaba a su clase; se adhirió masivamente a Pétain y a la revolución nacional, desecho de ese viejo orden moral a lo Mac-Mahon del cual había conservado piadosamente la nostalgia.

Cuando De Gaulle regresó a París en 1944, la burguesía lo toleró, nada más. Pero al hacer ingresar a los comunistas en el gobierno cruzó los límites. Hiciera lo que hiciera, la burguesía seguía prefiriendo su querida derecha clásica. No necesitaba a De Gaulle. Y no hubiera salido de su exilio político si la IV República, hundida en el desorden institucional y en las guerras coloniales, no hubiera perdido tan rápido todo crédito, todo prestigio. Entonces, sólo hasta

1958 se pudo abrir entre De Gaulle y a los que a él se opusieron en 1940, un terreno de reconciliación. La burguesía comprendió que el De Gaulle de 1958 la necesitaba para reconquistar el poder tal como ella precisaba de De Gaulle para conservarlo.

1.1.9 El regreso de De Gaulle

Teniendo como referencia la guerra de Independencia de Argelia sobre Francia en 1954, conflicto argelino que provocará un drama nacional, cuatro años más tarde regresará De Gaulle a la escena nacional. La adhesión de notables de la IV República al General De Gaulle se anunciará el 29 de mayo de 1958, ante la Asamblea Nacional y el Consejo de la República, el presidente de la República da lectura a un mensaje: "Si las Asambleas no llaman al General De Gaulle, el jefe del Estado demisionará. El mismo día el General De Gaulle forma el gobierno. El 1 de junio de 1958, él demanda a la Asamblea Nacional los plenos poderes por seis meses y la posibilidad de proponer al país por vía del referéndum los cambios indispensables a la Constitución."¹⁹

La IV República libra su último combate. Mitterrand en abierta crítica le exige al gobierno que invitaba a la Asamblea a levantar la cesión, si podía desmentir el ruido de su próxima renuncia y les acusará de privar al país de sus poderes públicos en el momento menos oportuno. Entonces el ministro de justicia le replicará a Mitterrand que más que separar convenía confiar en el gobierno gaullista que trabajaba en la salvación de la República. A su alrededor, molestos por su insistencia, sus vecinos políticos le callarán.

Esa tarde del 29 de mayo de 1958 Mitterrand se preguntaba preocupado, si era necesario defender un sistema político incapaz de darle a Francia su rango o era necesario prestar la mano a la conspiración que iba a destruirla con De Gaulle. Buscaba en las enseñanzas de los años anteriores la lección de la cual tenía necesidad; todo le invitaba a apoyar la liquidación de la IV República, de sus

¹⁹ Mitterrand, Francois, Présence française et abandon, Plon, París, 1957, 200 pag. Pag. 240.

reyes, de sus alcaldes de palacio, pero todo le alejaba también de esa dictadura. En esos momentos su decisión estaba tomada; guardar el honor era el sólo medio de alcanzar en paz consigo mismo el fin de las contradicciones. Entonces votará en contra.

"Si voté contra la Constitución fue más contra el contexto que contra el texto, lo cual es discutible. No toleré que un elegido del pueblo pudiera renunciar bajo la amenaza a la realidad de su mandato y a la investidura del General De Gaulle bajo la amenaza del ejército. No toleré tampoco la caída de un gobierno y de una Asamblea que, después de ejercicios oratorios en el estilo heroico se pusieron de rodillas ante el salvador supremo. Este gobierno y esta Asamblea han liberado la República. Decir hoy, que no se podía prever la evolución del régimen hacia el poder personal no tiene sentido para quién vivió este periodo, para quién sabía que el General De Gaulle había recibido el poder del ejército antes de pedírselo al Parlamento; permaneciendo, el General De Gaulle no había disimulado la idea que él se hacía del rol de su misión, de su legitimidad. Había anunciado su intención; aquellos, que en esas condiciones, le confiaron sus plenos poderes, perdieron el derecho de reprocharle el uso que de ellos hizo"²⁰.

No toleró en fin Mitterrand, la conjuración de los poderosos. No estaba hablando de la conjuración urdida entre el ejército y el General De Gaulle; sino la conjuración entre las gentes de los dos regimenes, el viejo y el nuevo, miedosos a la idea de que su enfrentamiento pudiera despertar las pasiones populares. No toleró que cedieran nuevamente su voluntad ante el tratado propuesto ahora por el General De Gaulle que les arrancaba nuevamente la libertad lograda después del holocausto.

El 1 de junio René Coty recibió a Mitterrand para pedirle que apoyara la investidura del General De Gaulle como se lo había ya pedido a los

²⁰ Mitterrand, Francois, Ma Part de Vérité, "De la rupture à l'unité", Fayard, Paris, 1969, 110 pags. Pag 41.

representantes de todos los grupos parlamentarios; tomó su mano entre la suya y le dijo con gran suspiro que quiso muchas veces llamarlo para arreglar la crisis, pero que le fue imposible. Era el 31 de mayo; el silencio, la sedición, el golpe de Estado ya tenía 15 días. Para el presidente de la República, guardián de la sociedad establecida, no había pasado nada, para Mitterrand sí y contestará que no.

Gracias al desorden institucional de la IV República y a las guerras coloniales en 1958 la burguesía lo llamó nuevamente pues lo necesitaba una vez más. Entonces un tratado fue hecho entre la burguesía y De Gaulle, en el cual, con ayuda de la burguesía De Gaulle reconquistaría el poder y al mismo tiempo la burguesía conservaría el poder en beneficio de sus intereses con la ayuda del General. Comenzará así un largo período en el que la voluntad y la libertad fueron nuevamente sometidas pero esta vez no por un pueblo sino por un hombre. Comenzaba así lo que Mitterrand llamó sin error el Golpe de Estado Permanente.

1.1.10 Argelia

El General De Gaulle será elegido presidente de la República el 21 de diciembre de 1958, la ceremonia de toma de poderes tiene lugar el 8 de enero de 1959. El 25 de marzo de 1959 el General afirma que el destino de Argelia dependerá de una obra de larga duración, pero declarará que Argelia encontrará su nueva personalidad. El 29 de abril de 1959 el General De Gaulle declarará que la Argelia paternalista estaba muerta y quien no lo comprendiera así moriría con ella.

El 16 de septiembre el General De Gaulle proclamará el derecho de Argelia a la autodeterminación. Cuatro años después del regreso de la paz, los argelinos deberán escoger entre estas tres soluciones: "O bien la secesión donde algunos creen encontrar la independencia, que traería gran miseria, un horrible caos político, el descontento generalizado y pronto la dictadura belicosa de los

comunistas, o bien la francisación (afrancesamiento) completo, o bien el gobierno de los argelinos por los argelinos, apoyado por la ayuda de Francia y en unión estrecha con ella por la economía, la enseñanza, la defensa, las relaciones exteriores”²¹.

El 16 de noviembre en el Palacio del Elíseo De Gaulle anuncia un referéndum para el 8 de enero de 1961 sobre el derecho de Argelia a la autodeterminación. Del 20 al 30 de mayo de 1961 tienen lugar conversaciones en Evian entre representantes de Francia y de Argelia. Los acuerdos son firmados el 18 de marzo de 1962. El 8 de abril de 1962, por más del 90% de los votos expresados, los franceses aprueban los acuerdos de Evian. El 12 de julio de 1962 tiene lugar el referéndum en Argelia previsto por los acuerdos de Evian. Por 99.72% de “sí”, los argelinos se pronuncian por la Independencia de Argelia.

“El gaullismo, en suma, luchó concienzudamente. Rechazó todo lo que hubiera evitado la guerra, la exterminación, la secesión. Luchó contra la abrogación de un trabajo forzado, contra el código de trabajo, contra el sufragio universal, contra los consejos municipales, contra las asambleas locales responsables, contra el colegio único, contra todo embrión de poder descentralizado, contra la federación, contra la integración, contra la independencia”²².

La sangre, el dolor, la muerte, eso no le competía, eso no era su asunto, eso sólo eran accidentes del camino. El General De Gaulle admitió que remontaría tan altos los grados del poder de Francia hasta lo más lejos. Se sabía ya antes de él que el peor disgusto de la patria servía tanto a la ambición del héroe como a los diseños de un tratado como sucedió con Hitler.

²¹ Mitterrand, Francois, Textes et Discours, 1938-1981, S.L., Marabout, 1984, 445 pag. Pag 89.

²² Mitterrand, Francois, Le Coup d'Etat Permanent, Julliard, Paris, 1984, 274 pag. Pag 48.

1.1.11 La verdad según Mitterrand

La guerra, la Ocupación, Vichy, la Resistencia. Durante toda su vida, Mitterrand estuvo perseguido por esos terribles años. Sus amigos, sus fieles, sus admiradores se enteraron muy tarde, bajo su segundo mandato presidencial, con gran sorpresa y, para algunos con desesperación, la realidad de sus frecuentaciones, antes, durante y después de esos años negros. Él mismo escogió consagrar una larga parte de sus últimas palabras de su vida a explicar, a replicar, a meter las cosas a punto, según su verdad, y bajo sus perspectivas.

Fue la guerra que hizo de él un adulto, un combatiente, un jefe. Como sargento y después sargento-jefe él fue en esa época amargo crítico e inquieto de su país. El suboficial Mitterrand se comportó valientemente en el frente. En el campo de concentración, el joven burgués ambicioso y romanesco descubrió bruscamente a la sociedad francesa con todos sus estratos. Él había terminado sus sólidos estudios superiores y, políticamente él se situó, como muchos adolescentes de su medio en esa época, a la derecha de la derecha.

Aunque él lo negará al convertirse en líder de la izquierda años después, Mitterrand fue miembro de los Voluntarios Nacionales, la organización juvenil del movimiento de derecha del coronel Le Rocque que era Petanista. Sí, en 1942 Mitterrand era incontestablemente vichysta, estando ligado a su país y rechazando el servilismo ante Alemania. Sólo la acción y el paso progresivo a la Resistencia le harán evolucionar. Mitterrand recibirá en 1943 la medalla franciscana, la decoración oficial del régimen de Vichy, que fue la número 2,202 en entregarse. Esta medalla era un símbolo, su obtención indicaba una adhesión explícita al jefe de Estado y recompensaba las acciones exitosas prestadas al servicio de los objetivos de la Revolución Nacional. "Para recibirla, era necesario pasar por un militante eficaz del régimen de Vichy. Nadie duda que, en 1942, el futuro presidente de la izquierda haya compartido la ideología de la Revolución Nacional. Francois Mitterrand atravesó una fase vichysta"²³.

²³ Duhamel, Alain, Portrait d'un artiste, Paris, Flammarion, 1997, 311 pag. Pag 83.

Él fue sin embargo un resistente audaz, importante y un resistente desde 1942. Mitterrand fue entonces a la vez resistente y vichysta, antes de convertirse en resistente y antivichysta. El periodo se prestaba a esas extrañas variaciones y a esos desdoblamientos de personalidad política. Pero Mitterrand estaba, por temperamento, trayectoria y amistades, más expuesto que otros. Su ambición le empujaba a acercarse a los círculos del poder. Su medio, su ideología y el clima de la época le incitaban a compartir numerosas ideas de la Revolución Nacional. Su patriotismo le prohibía toda tentación de colaboración. Su coraje le empujaba hacia los miembros de la Resistencia. Su autoridad y su increíble sangre fría lo elevaron rápidamente a un primer rango.

No fue sino hasta 1943 que él se deshizo finalmente de la ideología del mariscal, aunque comenzó sus actividades de resistencia desde la primavera de 1942 y aunque tardó en tomar sus distancias con Philippe Pétain rápidamente escogió los riesgos de la lucha contra el poder del Estado.

A los 28 años Mitterrand se preparó para entrar oficialmente en política, pero no en las filas gaullistas. Él figurará entre los nuevos dirigentes de la liberación y nadie dudará que él tendrá un lugar en el régimen que se prepara. Su movimiento de prisioneros le dará peso, le proporcionará un cierto renombre.

“Así fue Francois Mitterrand, soldado pleno de bravura, resistente intrépido e importante pero también permeable a la ideología de Vichy y demasiado fiel a sus amigos de extrema derecha conocidos durante su adolescencia. En suma, durante la guerra, en aquello que él hizo mejor – La Resistencia –, Francois Mitterrand perteneció a un círculo estrecho de responsables de primer rango. En aquello que él hizo de controvertible – sus textos de Vichy – él no cometió que pecados banales, más que compensados por su coraje. En aquello que él hizo

de peor – su fidelidad a amigos gravemente culpables -, él demostró que su código ético personal no era el de los simples mortales”²⁴.

Sobre De Gaulle, Mitterrand le admiraba sin duda, no rechazaba su autoridad, pero no quería obedecer ciegamente sus ordenes. Durante este período fue sensible al prestigio del General. Él sabía que después de junio de 1940 De Gaulle se convirtió en el símbolo de Francia al rechazar la derrota. Mitterrand sólo podía aplaudir su visión de la Historia, al haber considerado la derrota francesa de 1940 como un revés provisional en el seno de una inmensa batalla, mucho más vasta y destinada a ser finalmente ganada. Le impresionó su visión, su grandeza y la amplitud de sus puntos de vista. Por ello apoyó su intención de defender el lugar de Francia, ante el enemigo pero también ante los aliados, que cuestionaban sus derechos y su status. Para Mitterrand el General Charles De Gaulle fue como la reencarnación de la soberanía francesa, lo cual jamás dejó de reconocer hasta su muerte.

²⁴Ibidem. Pag 97.

CAPITULO II

LA V REPÚBLICA Y LA DICTADURA DEL GENERAL DE GAULLE

En este capítulo analizaremos los escritos políticos de Mitterrand de 1946 a 1971. Durante este período es posible advertir, como después de la guerra se busca recuperar el orden anterior y la posición tan desprestigiada en que quedó la izquierda de la posguerra. Observaremos como el ejército se convirtió en uno de los brazos del General De Gaulle y en qué forma con gran astucia sometió la Constitución a sus designios reformándola en su beneficio. Con ello lograría establecer un nuevo régimen: La V República.

Es importante observar como De Gaulle siguió la estrategia de llevar a la Francia de la posguerra a derrumbarse para poder entonces con la ayuda de la burguesía y con el apoyo de los partidos políticos salvarla.

En esos momentos Mitterrand establecerá, en su obra, las dos causas que permitieron regresar al General De Gaulle a la escena política y hará una crítica a su regreso interpretándolo como una aventura personal. Entonces comenzará la oposición política de Mitterrand a la derecha y a De Gaulle, por medio de la izquierda.

Posteriormente dedicaremos varios subapartados a explicar el Golpe de Estado Permanente. Ese libro en donde Mitterrand analiza el mecanismo de poder personal del General De Gaulle. En un primer momento Mitterrand se centra en definir la política del desastre llevada a cabo por el gaullismo que empujó a la IV República junto con el Estado a una posición insostenible. El General regresará a la conquista del poder por medio de un partido político, el R.P.F., que sólo servirá a su interés personal. Posteriormente De Gaulle someterá al poder ejecutivo y parte del legislativo a su poder aunque existirán en ese momento, poderes ajenos su voluntad, mismo que será necesario someter por el único camino posible: La dictadura.

La V República será la posesión del poder por un solo hombre y ese hombre no será más un General sino un Dictador. Buscará entonces dar a ese Golpe de Estado coherencia, permanencia y esto lo logrará, presentándose como la necesaria solución a la inestabilidad de Francia, provocada inteligentemente por él, y al apoderarse de todos los mecanismos del Estado. Con la eliminación de los tres elementos de la democracia, el poder ejecutivo, el poder legislativo y el poder judicial, en su persona estará representado el Estado.

2.1 Contra el Poder Personal

2.1.1 La izquierda de la posguerra

En 1946 un régimen aparentemente destruido hasta sus últimas raíces resurgió gracias a la astucia de algunos hombres quienes se apresuraron cuando pasaron a ocupar los primeros puestos, a imitar el orden antiguo, incapaces de encontrar en sí mismos la fuerza para crear un orden nuevo.

“Una restauración no es posible sino en los breves instantes de lasitud en que ideas, hombres y hechos se conceden una tregua, cuando el jadear de la fatiga rompe el asalto de las nuevas generaciones. El anterior estado de cosas reviste entonces el salvador aspecto de un alto en el camino al que es posible tornar por senderos sin sorpresas”²⁵.

Ante la imposibilidad de asentar su autoridad sobre la fuerza de un símbolo – República o Monarquía- rechazados, despreciados, envilecidos por los acontecimientos, gobernaron como habían ido viviendo: a base de imperceptibles adaptaciones.

En estos hombres de la posguerra un experimentado conocimiento de los mecanismos del Estado y su carencia de ambición real con la que gestionaban los asuntos públicos les hizo aumentar sus posibilidades de permanecer al frente

²⁵ Mitterrand, Francois, El Golpe de Estado Permanente, Cuadernos para el Diálogo, Madrid 1968, 287 pag. Pag 18.

estos últimos. El poder de estos supervivientes de la III República logró resistir largo tiempo a los múltiples golpes que recibió. Y la IV República²⁶, que continuamente pareció provisional, acabó por igualar en duración al reinado de los dictadores.

Pero del fondo de su indiferencia la mayoría en el poder (la derecha) supo extraer reservas de energía. Así, detuvo el camino del R.P.F.²⁷. Ante la guerra de Argelia y los problemas del Africa Negra, la derecha se limitó a repetir sus habituales dogmatizaciones acerca de la presencia francesa y del abandono²⁸, y no supo sacar de estos hechos enseñanza alguna, apresurándose por el contrario a enterrarlos en el olvido.

En cuanto a la izquierda, asombrada de su propia audacia, insegura de su fuerza y de sus razones, no supo sacar partido de la situación. La propaganda vertida con el fin de preservarla ante la opinión pública como carente de virtudes nacionales había creado en ella una necesidad permanente de justificarse, de convencer, de explicar que se puede ser al mismo tiempo huelguista y patriota, marxista y buen francés. Para demostrar que no se le hacía justicia, la izquierda puso su mejor empeño en ceder continuamente ante la derecha.

²⁶ La I República fue proclamada el 21 de septiembre de 1792, durando hasta el 28 de mayo de 1804, fecha en que el Directorio deja paso al Imperio Napoleónico. La II República francesa nace el 25 de febrero de 1848, a raíz de la Revolución del mismo año, que derriba a Luis Felipe I, durando hasta el 2 de diciembre de 1851, fecha en que Luis Napoleón Bonaparte, presidente electo de la misma, se hace nombrar presidente por diez años, proclamándose un año más tarde, el 1 de diciembre de 1852, emperador de Francia, con el nombre de Napoleón III. La III República francesa nacida en 1870, tras la batalla de Sedán que supuso el fin del Imperio de Napoleón III, duró hasta el mes de junio de 1940, fecha en que, al ser ocupada Francia por las tropas alemanas, la Asamblea Nacional decidió en Vichy conceder al mariscal Pétain plenos poderes para elaborar un nuevo texto constitucional. La IV República nació en 1946, tras la liberación de Francia, sucediendo así al gobierno provisional que desde 1944, y presidido por el general De Gaulle, rigió los destinos del país. Como es sabido, a raíz de una sublevación militar en Argelia en pleno conflicto argelino, el general De Gaulle fue llamado en 1958 a la presidencia del Consejo, recibiendo en junio del mismo año plenos poderes para elaborar una nueva Constitución. Al ser aprobada ésta por referéndum en septiembre de 1958, nace la V República.

²⁷ Rassemblement du Peuple Français: movimiento creado en 1946 por el general De Gaulle, al objeto de hacer campaña en contra del proyecto constitucional, que al ser aprobado pasaría a ser la nueva Constitución. Tras varias escisiones y el reniego que del mismo hizo su propio fundador, el general De Gaulle perdió toda su fuerza, habiendo prácticamente desaparecido en 1956.

²⁸ Con el nombre de "abandono" o "abandonismo" se designaba a toda tentativa o proceso encaminado a la descolonización de los territorios asiáticos y africanos sometidos a Francia.

2.1.2 La Rebelión del Ejército

Reducir las causas de la rebelión del ejército, de la caída de la IV República y de la subida al poder del general De Gaulle, a la sola ambición de intrigas del jefe de la Francia libre, sería una explicación mezquina y falsa a hechos de tal magnitud. Un simple comando no basta para socavar los cimientos de todo un pueblo. Las rebeliones precisan para su maduración luminarias bien distintas de los débiles rayos de la gloria crepuscular de un héroe. "Ni muertos en las barricadas, ni presidente en el exilio, ni líder político encarcelado, ni disparos al aire, ni frases históricas; la IV República murió de lo que había ido viviendo: de indiferencia"²⁹.

El ejército estaba condicionado por un medio y un clima en que las realidades más simples se veían maliciosamente enturbiadas en provecho exclusivo de los enemigos de la República. Así se alinearon en el bando que no era el suyo, participaron en conspiraciones dirigidas más a la conquista del Estado que a la restauración de la grandeza de Francia. Y ahí era donde De Gaulle les esperaba. Una vez hecho el balance de sus cóleras y amarguras, el ejército se detendrá un instante el tiempo preciso para escuchar una voz de mando. En adelante el ejército será uno e indivisible y, comisionado por De Gaulle para obtener razón de las batallas perdidas y del Imperio abandonado.

El ejército por su parte cedió ante las insinuaciones del General. Participó en conspiraciones encaminadas a la conquista del Estado y al final de ese camino estaba De Gaulle esperándole para emprender el camino hacia la aventura personal del General.

2.1.3 El sometimiento de la Constitución

Ante las presiones que de todas partes se ejercían sobre la República, la mayoría parlamentaria que gobernaba Francia acabó por ofrecer, a las ansias de renovación, la tradicional carnada: la reforma de la Constitución.

²⁹ Ibidem. Pag 32.

El gobierno se dedicó a deliberar acerca de una nueva redacción de ciertos artículos; las comisiones especializadas examinaban los proyectos que le eran sometidos; la Asamblea Nacional votaba y aquellos que en 1946 habían hablado de "instituciones de oro" volvían a tomar la palabra para demostrar, con idéntica contundencia, la nocividad de las mismas instituciones puestas por ellos en pie doce años antes; así llegaron a la conclusión de que lo más conveniente sería reforzar el poder ejecutivo.

"Desde su vuelta es jefe de partido sin parecerlo. Su nombre es una amenazadora bandera. Su palacio, punto de reunión. No se mueve y, sin embargo, me doy cuenta de que avanza. Esta actividad sin movimiento me inquieta. ¿Cómo arreglárselas para impedir andar a un hombre que no da un solo paso?. Es este un problema que me queda aún por resolver" Luis XVIII³⁰.

La constitución era el siguiente elemento del cual buscaba adueñarse el General. Para ello presionó a la República, al Parlamento, el cual finalmente cedió a la reforma del estatuto constitucional. Sí, en 1958 De Gaulle engañará al pueblo francés logrando reforzar al poder ejecutivo en su beneficio. Aunque debemos decir que el pueblo se prestó a esa conjura pues apostará más por el futuro que por el anterior régimen cuyos límites ya conocían.

2.1.4 La estrategia de De Gaulle

El 13 de mayo de 1958 el General De Gaulle subió al poder. El gaullismo en definitiva, se había batido concienzudamente. Había rechazado todo cuanto hubiera podido evitar la guerra, la exterminación, la secesión. "El General De Gaulle había admitido que subiría tantos más peldaños del poder cuanto más bajo cayera Francia. Pero seamos justos: no es el único de nuestros grandes hombres que ha practicado la política del desastre. Antes de él era ya cosa

³⁰ibidem. Pag 49.

sabida que las mayores desgracias de la patria abren campo tanto a la ambición del héroe como a los designios del traidor³¹.

De Gaulle acumuló desastres, jugó a la política de lo peor. En Africa Negra, todo lo que entonces se intentó para reconciliar con Francia los primeros movimientos nacionales fue sistemática y violentamente atacado por la prensa gaullista. Toda noción de autogobierno fue rechazada. Será hasta 1956 que cada país miembro del antiguo imperio colonial será autorizado a elegir una asamblea territorial y disponga de un poder ejecutivo diferente de la autoridad del gobernador.

"En ningún otro lugar mejor que en Africa negra, el comportamiento de los compañeros del General De Gaulle, ultras entre los ultras, manifestó con mayor claridad su verdadera identidad política. Sembraron el odio, incentivaron el desorden, fomentaron la guerra civil³². Defendieron encarnizadamente los privilegios de minorías insolentes, de compañías abusadoras, de capitales especuladores.

El descubrimiento de la situación colonial en Africa desempeñó un papel decisivo en la evolución hacia la izquierda de Mitterrand y en relación con la radicalización de sus posiciones. Mitterrand pudo medir en toda su amplitud el poder y la maldad del capitalismo bajo su forma colonial, lo que le produjo un sentimiento profundo de rebelión. No dictaban la política francesa los dirigentes elegidos en París, sino los señores del azúcar, café, cacao, maderas preciosas, de las bananas. Mitterrand no podía concebir así la política de Francia.

Mitterrand fue once veces ministro de 1947 a 1958, tiempo que duró la Cuarta República, y en la cual se sentía incomodo ya que él había votado en contra de la Constitución de 1946 debido a que le parecía la oficialización de la anarquía. Y lo que sucedió en los años posteriores sólo le confirmó ese presentimiento.

³¹Ibidem. Pag 63.

³²Mitterrand, Francois, Memorias Interrumpidas, Santiago de Chile, Andres-Bello, 1996, 380 pag. Pag 145.

Los gaullistas y los comunistas amenazaban la IV República y se produjo a menudo una alianza objetiva entre ambos, que constituían grupos parlamentarios importantes y que, uniéndose para algunas batallas escogidas, explotaban las contradicciones de la IV República. Compartían una determinada apropiación de la Resistencia y la hostilidad a la concepción de una Europa unida, federal o no. Dominaban sobre todo, por su número, la Asamblea Nacional y la duración de los gobiernos, y podían provocar, al mismo tiempo que la denunciaban, esa inestabilidad crónica que terminó por desestabilizar y liquidar al sistema.

2.1.5 Mitterrand en contra del regreso del General

El 31 de mayo de 1958 De Gaulle regresa al poder y antes de constituir su gobierno, o, con más exactitud, cuando René Coty le llamó para formarlo, De Gaulle, último presidente del Consejo de la IV República, reunió a los dirigentes de las formaciones políticas de la época, a excepción de los comunistas. Invitó a Mitterrand, tal como a los demás, ya que él era el presidente de la U.D.S.R.. Les pidió que acudieran para anunciarles que se iba a presentar ante la Asamblea Nacional y que quería su opinión.

Al cabo de un tiempo, habiendo decidido terminar De Gaulle preguntó si alguien tendría alguna objeción de importancia cuando él se presentara ante la Asamblea. Mitterrand entonces se puso de pie y, con algo de timidez empezó a hablar; debía ser el más joven de la Asamblea, el menos importante también, el modesto portavoz de un pequeño grupo parlamentario, la UDSR: "General, no votaré por usted mientras no haya descalificado públicamente los comités de salud pública de Argel y la insurrección militar. Un régimen republicano no puede nacer constreñido por un golpe militar"³³. De Gaulle se quedó en silencio y le miró de arriba abajo. Entonces Mitterrand aprovechó para agregar: "Arriesgamos ingresar en una era de pronunciamientos militares...Después de los generales

³³Ibidem. Pag 156.

será la hora de los coroneles... Y, además, general, usted es mortal"³⁴. De Gaulle le espetó con brusquedad sin esperar respuesta de su parte el que Mitterrand le quisiera ver muerto. El alboroto se formó indicando que iría de todas maneras a la Asamblea; y lo hizo al otro día. Después de este acontecimiento Mitterrand no volverá a ver a De Gaulle.

El debilitamiento del régimen y la gravedad de la situación de Argelia le devolvieron la esperanza a De Gaulle de regresar al poder y aunque ocultaba cuidadosamente su juego no estaba excluida la hipótesis de su regreso a la política activa. Se conspiraba en contra de la IV República. El aparente respeto a la legalidad tenía para él la ventaja de situarlo ante la Historia como el restaurador de una República digna de su nombre. El golpe, al cual llegado el caso no se habría negado, habría complicado sus planes y opacado su imagen. Por eso le irritaba los que como Mitterrand hablaban de un Golpe de Estado disimulado ya que atentaban contra la leyenda que empezaba a construirse.

Mitterrand menciona que De Gaulle era un republicano ambiguo, por lo menos hasta que él mismo fue la República; el verdadero De Gaulle poseía el sentido de la Historia y temía tener que regresar a la política después de un golpe de fuerza. Para ello podía contar con su superioridad táctica, con la fuerza que le concedía la cobardía generalizada, con su conocimiento de los hombres, con los límites que alcanzará muy pronto su resistencia. El movimiento que lo apoyó superó las esperanzas. Las Asambleas y la mayoría de los partidos, cediendo a su propia naturaleza no debieron esforzarse mucho. De Gaulle sólo tuvo que guardarse la legalidad en el bolsillo. "Y asistíamos a un espectáculo de la mayor comicidad: hombres que creyendo conservar su carrera, se presentaban como los salvadores del mismo régimen que estaban traicionando. Para colmo, repetían por todas partes, Él (De Gaulle), no durará ni seis meses"³⁵.

³⁴ Ibidem. Pag 156.

³⁵ Ibidem. Pag 160.

El 1 de junio Mitterrand pronuncia en la Cámara de Diputados un discurso en el que explicó que no votaría a favor de la investidura de De Gaulle, cuando un diputado le dice a Mitterrand que él también terminaría apoyándolos, Mitterrand lo entiende como un "también usted traicionará". Fueron el debilitamiento de la IV República y la insostenible situación militar en Argelia las que permitieron regresar a De Gaulle al poder y a la política activa. A él no le interesaba la legalidad pero tenía que respetarla si quería ser el restaurador de su país. Su intención real era el Golpe de Estado y sólo unos pocos como Mitterrand se dieron cuenta desde el principio de esa real intención que para lograrse necesitaba primero la desestabilización del país.

2.1.6 La oposición al régimen gaullista

Mitterrand votó en contra de la Constitución de 1946. En los medios oficiales del régimen difunto, los que por una razón u otra fueron apartados del poder abrigaron gran animosidad para con él. Contra el General De Gaulle había muy pocos, los comunistas, gente de la izquierda pequeña, algunos socialistas minoritarios y él. Todo estuvo bajo su control, y eso duró hasta la elección de 1965 que, desde ese punto de vista, fue liberadora.

Desde el discurso del 1o de junio de 1958 en la Asamblea nacional, en que se negó a conceder plenos poderes a De Gaulle, Mitterrand se convirtió, para el nuevo régimen en alguien que había que neutralizar a cualquier precio. Sucedió entonces que Mitterrand a quien denunciaban como socio obligado de todos los gobiernos, como el prototipo del oportunista, pasó veinticuatro años en la oposición. Pero fue porque así lo quiso. Veinticuatro años en que no frecuentó ni de cerca ni de lejos el poder; veinticuatro años en los que nunca fue a los lugares oficiales, ni recibió ministros ni negoció nada con el régimen que combatía. "Cuando abandoné el poder, es decir, sus apariencias, tenía cuarenta y un años. Me eligieron presidente de la República a los sesenta y cuatro. No es una edad en que se comience a soñar"³⁶.

³⁶Ibidem. Pag 166.

Todos los poderes estaban en manos de gaullistas y se creía que sería así por mucho tiempo. Hacía falta, por lo tanto, ser paciente, explicarse, escribir, hablar. Pero en el fondo, Mitterrand estaba muy seguro de sí mismo. Sabía que su oposición desembocaría en algo valioso si sabía renovarse, si modernizaba sus ideas, formaba equipos, si se volvía capaz de organizar una fuerza militante en el país. "Mañana nada será como ayer si nosotros lo decidimos"³⁷.

En enero de 1959, el General De Gaulle se convirtió en el primer Presidente de la Quinta República. En la primavera de 1961, mientras que la guerra de Argelia continuaba, los medios oficiales comenzaron a evocar la posibilidad de una elección del Presidente de la República por sufragio universal. El referéndum sobre la elección del Presidente de la República tiene lugar el 28 de octubre de 1962. Por 62.2% de los sufragios expresados y 46.66% de inscritos, el sí gana.

En las elecciones legislativas del 25 de noviembre de 1962 Mitterrand reconquista su curul de diputado y como uno de los hombres políticos que no se incorporaron a la Quinta República, Mitterrand realizó los ataques más fuertes contra el nuevo régimen.

A partir de diciembre de 1963, Mitterrand participa en el coloquio socialista reunido bajo la iniciativa de Georges Butrelle. El partido socialista, sección francesa de la internacional obrera (S.F.I.O.), se dividió en 1958.

En este coloquio Mitterrand piensa que la elección socialista es la sola respuesta a la experiencia gaullista. Mitterrand como antaño votó en contra del regreso del General De Gaulle al mando del gobierno. Se negó a conceder plenos poderes a De Gaulle y por ello pasó más de dos décadas en la oposición, años en los que luchó más que negociar con el régimen que combatía. Estaba seguro que la victoria de la izquierda llegaría tarde o temprano y que su lucha estaba destinada a ocupar un lugar en la Historia de Francia. Para ello sabía que era

³⁷ Mitterrand, Francois, Politique. Textes et Discours, 1938-1981, S.L., Marabout, 1984. 445 pag. Pag 99.

necesario organizar una fuerza militante de izquierda llena de nuevas y modernas ideas.

2.2 El Golpe de Estado Permanente

2.2.1 La política de la desgracia

En 1964 Mitterrand publica el libro *El Golpe de Estado Permanente (Le Coup D'Etat Permanent)*. En esta obra desmonta el mecanismo de poder personal tal como De Gaulle lo ejerce desde 1958. La tesis principal sostiene que el General por medio de su astucia llevó a la IV República y con ella a Francia a la inestabilidad. Situación que sólo encontró como solución su regreso al poder convirtiéndolo en una Dictadura.

Con un raro y metódico empeño y con obstinación, el gaullismo se especializó en la "política del desastre". Para De Gaulle el mal absoluto era la IV República, la debilidad del Estado, de ese Estado sostenido por manos débiles y por él aborrecidas. El General dejaba ver la dislocación del Imperio a un sistema político que no podía dar más de sí, pero, dejando suponer que otras instituciones animadas por otros hombres revertirían la tendencia, que podrían hacer volver cada cosa a su sitio, en breve, que todavía todo podía ser salvado, que la salud dependía de este postulado, de su regreso a los asuntos, de su regreso a la vida pública. Él alimentará entonces los rencores del nacionalismo, él anclará en el ejército la esperanza de una posible recuperación, él se conciliará los favores del colonialismo.

El cálculo resultó correcto. A pesar de la guerra, el imperio francés en Asia se hundió. A causa de la guerra, el imperio francés africano se corrompió y derrumbó. Se debe añadir que gracias a la guerra De Gaulle obtuvo el 13 de mayo de 1958 una victoria y cosechó un prisionero: la República.

En 1958, la izquierda y la derecha, las dos facciones rivales, descubrieron que su común odio a la República era más fuerte y vivo que los rencores de su larga disputa. Posiblemente cada una de ellas pensaba alejar a la otra de los beneficios de la victoria, una vez conseguida ésta. Pero esto no puede hacernos olvidar que cuando la República estaba a su merced emprendieron juntas el sendero que lleva al Golpe de Estado.

Pero pocas personas esperaban que el General De Gaulle regresara a la escena política en 1958. De su primer paso por los asuntos públicos no guardaban más que un recuerdo mediocre. Su brusca retirada en 1946, en medio de un desorden extremo les había desorientado. Igualmente decepcionante había sido su carrera de jefe de partido. A pesar de ciertos éxitos iniciales, el R.P.F., había quedado reducido a los cinco años de su creación producto de una serie de escisiones. El General De Gaulle, adivinando el descrédito que la aventura podría costarle, decidió borrarle de su propio partido. Cuando De Gaulle comunicó que estaba dispuesto a asumir los poderes de la República, el gobierno Pflimlin confirmó la delegación de la autoridad a los generales. Así, la conjunción del gaullismo y del Ejército se realizó.

En su libro Mitterrand sostiene que todo autor de un Golpe de Estado debe prever dos posibles salidas: si tiene éxito inmediato y por sorpresa, el único problema a resolver radica en dispersar a los escasos adversarios, que no son ya en ese momento más que proscritos. Es éste un simple asunto de buena policía. Si, por el contrario, la primera acción encuentra un obstáculo imprevisto, si es abortada, conviene transformar entonces el golpe de fuerza en guerra civil, presentar batalla en todos los terrenos, considerar como enemiga a toda fracción del territorio nacional que ofrezca resistencia.

Por ello era necesario dar un barniz legalista a la operación en curso. Entonces De Gaulle señalará: "He iniciado el proceso regular necesario para el establecimiento de un gobierno republicano capaz de asegurar la unidad y la

independencia del país. En estas condiciones, toda acción, venga de donde venga, que ponga en causa el orden público, puede tener graves consecuencias"³⁸. Para Mitterrand escuchar a De Gaulle hacer llamamientos para que sea respetado el orden público, que él mismo había pisoteado; oírle invocar la unidad del país, que él mismo había roto; oírle condenar la rebelión, que él mismo había fomentado era risible.

"Doce años durante los cuales el General De Gaulle espía al adversario, se aprovecha de sus pequeñas faltas, paralizando lentamente sus reflejos, hipnotizando su voluntad, llevándolo lentamente, imparablemente por el terreno escogido para que allí se pierda. Destino difícil el de una República entorpecida por un héroe ambicioso y que pena. Bajo su mirada la IV República cae. Este es el gaullismo verdadero"³⁹. Entre De Gaulle y los republicanos había primero, y hubo siempre, el Golpe de Estado. De Gaulle había ocupado el poder porque él lo había arduamente deseado, pacientemente aprovechado, hábilmente investido, audazmente hecho suyo.

2.2.2 El Golpe de Estado

Del 13 de mayo al 3 de junio de 1958 el General De Gaulle logró un primer Golpe de Estado. Después de haber inspirado una conjuración política y explotado una sedición militar, él cambió el orden establecido ya decadente pero que se llamaba todavía la República. Insistió también en invocar por sobre todo y fuera de todo, lo que él llamaba "su legitimidad" subrayando la necesidad que él experimentaba de una justificación.

"En virtud del mandato que el pueblo me ha dado y de la legitimidad nacional que yo encarno desde hace veinte años, demando a todas y a todos de apoyarme pase lo que pase"⁴⁰.

³⁸ Mitterrand, Francois, El Golpe de Estado Permanente, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1968, 287 pág. Pag 78.

³⁹ Mitterrand, Francois, Le Coup D'Etat Permanent, Paris, Julliard, 1984. 274 pag. Pag38.

⁴⁰ Ibidem. Pag 74.

Sorprendidos pero prudentes ante esta increíble afirmación los medios políticos susurrarán, pero se cuidarán de protestar. Sin embargo El General De Gaulle sufre por no gobernar más que por fractura, en perjuicio de la legalidad en vigor. Esta legalidad que se niega ante él, De Gaulle la rechaza. Pareciera que De Gaulle está preocupado de su sucesión sin embargo su verdadera preocupación era consolidar el origen de su poder, constituyendo después de un Golpe de Estado un estado civil conveniente.

Las peripecias del juego de la legalidad contra la legitimidad contaban y resumían toda la historia del gaullismo, desde 1940 hasta ese momento. En efecto, mientras que la legalidad republicana, expresión constante de la representación nacional, era autosuficiente, sin requerir ni referencia ni interpretación, y no pudiendo ser por esencia invariable, la legitimidad gaullista, para sobrevivir, tuvo que cambiar tres veces de insignia. En 1940, como en 1958 esta legitimidad sólo adquiría significación al revelar los objetivos históricos claramente definidos: la liberación de Francia, la salvaguarda de Argelia, la restauración del Estado. Con su llamado famoso "Francia ha perdido una batalla pero Francia no ha perdido la guerra", el General De Gaulle fijó con la victoria un límite a la ruptura de la legalidad, un término a la disidencia patriótica.

Candidato al poder después de la crisis de mayo de 1958, sus declaraciones públicas asignaban a su misión dos metas precisas: la primera, el mantenimiento de Argelia bajo la soberanía francesa, que respondía a la revuelta militar; La otra, la reforma de las instituciones, respondía a la conjuración civil. En breve, para el gaullismo de ayer y de anteayer, la acción ilegal fundamentaba su legitimidad sobre la necesidad superior de leyes escritas para salvar la patria, para restituirle su dominio. (En 1940, la metrópoli ocupada por los alemanes; en 1958, la Argelia separada por las fuerzas de secesión) y de forjar el instrumento de su grandeza (el Estado). El mensaje gaullista, hasta la llegada de la V República, sólo pretendía transmitir a los franceses las recomendaciones de la conciencia nacional.

De allí el llamado del 18 de junio. Salvar la República caída en las manos de los partidos era una empresa legítima ante la mirada de los intereses profundos del Estado y, aunque literalmente legal, la IV República, representante infiel, era sólo una usurpadora, de allí el surgimiento de la V República.

Por otro lado, cuando a principios de 1946 De Gaulle abandonó la dirección de los asuntos públicos, él reconoció implícitamente que la legitimidad demasiado tiempo separada de la legalidad, la había en fin reunido, y que ellas iban de ahora en adelante a confundirse en el ejercicio regular de las instituciones republicanas. Dejando orgullosamente y dignamente la vida pública después de que la suerte lo separó de la presidencia de la República, el jefe de la Francia libre, no llevaba consigo ni el emblema de una nueva resistencia ni la bandera de una nueva legitimidad. Héroe cuyo trabajo se terminaba, permanecía el testigo vigilante de los actos de sus sucesores.

2.2.3 El regreso del gaullismo en 1958

Sin embargo la voluntad de una pronta revancha no hizo que el General De Gaulle cometiera una equivocación táctica al conservar bastante sangre fría y al mostrar bastante astucia para no formar en vano un equipo. Dio muestras de ser lo suficientemente astuto como para lanzarse a una alocada aventura. "Su oposición a la IV República fue la de un jefe de partido con tono violento y con programa categórico, pero ajustándose, en cuanto a métodos de reclutamiento, de propaganda y de acción, a las disposiciones legales"⁴¹.

Para Mitterrand el 13 de mayo de 1958 era como el Golpe de Estado del 2 de diciembre de 1851 del futuro Napoleón III, como dos sobresaltos importantes en la historia de la República. Pero no es la República, sino la humanidad la que está llena de contradicciones y deseos contrariados de poder. "La civilización siempre está cerca de la barbarie. Basta con muy poco. La barbarie, por cierto, jamás es una fatalidad; se puede evolucionar, aprender, formarse, formar gente.

⁴¹Ibidem. Pag 77.

Y esta República que a menudo ha estado amenazada, todavía puede ser amenazada. Pero también se la puede fortalecer. Amenazada o fortalecida, las dos afirmaciones son verdaderas. Todo dependerá mañana de la sabiduría y firmeza de sus dirigentes. Deberán mantenerse vigilantes, porque nada está adquirido definitivamente. Nunca"⁴².

Existía en Francia, una sólida constante de bonapartismo que engloba la vocación de la grandeza nacional, tradición monárquica, y la apasionada defensa de la unidad nacional, tradición jacobina. El gaullismo de 1958 buscó rehacer esta síntesis buscada por los aspirantes al poder personal. La debilidad y la desunión de los republicanos hicieron el resto. Pero De Gaulle necesitaba más. Como el primero de los Bonaparte, De Gaulle quería sostener la corona por él mismo y la arrancará de las manos que se la ofrecerán. Como el segundo de los Bonaparte, el no deseará que un solo consentimiento de gesto omnipotente, el consentimiento popular. Permaneciendo condicionado por las recetas probadas del plebiscito napoleónico, el sufragio universal opinará. Esa manera sagrada que fue para él el referéndum constitucional veinte años después, o casi, De Gaulle ya presentía su significación, la importancia de su entrada en la Historia.

2.2.4 El dueño del Estado

Desde el momento en que De Gaulle ejerció la presidencia de la República, comenzó en realidad la tercera etapa de una acción histórica en la que las dos primeras, la Resistencia y el Golpe de Estado, no fueron ni más audaces a emprender ni más difíciles de llevar a cabo. Sin duda se convirtió en el dueño del Estado. La nueva Constitución le confirió inmensos privilegios. Pero, con todo, imponer el poder absoluto no era una cosa fácil en un país en el que las estructuras democráticas se enredaban sólidamente.

⁴² Mitterrand, Francois, Memorias Interrumpidas, Santiago de Chile, Andres-Bello, 1996 380 pag. Pag 182.

¿Cómo liberarse de tantas trabas?. "Una dictadura no puede sin contradecirse y entonces sin destruirse faltar a su lógica que es de someter a su ley a los hombres y a las cosas, de concentrar las actividades, los intercambios, las necesidades, las pasiones en el objetivo que ella determine, de magnificar la persona del jefe, omnipotente, omnipresente, padre y dueño, guía y juez, principio y símbolo, de movilizar a su exclusivo servicio los viejos cuentos de hadas malsanas que procuran a los pueblos la ilusión de los renacimientos equivocados"⁴³.

Podemos entonces asegurar que si De Gaulle se convirtió en el dueño del Estado, fue gracias a la nueva Constitución que él instauró y que tanto sirvió a su interés personal pero también fue gracias al apoyo popular. Fue en fin gracias al sometimiento del poder ejecutivo. Tanto el Primer Ministro como los demás ministerios estaban supeditados a las ordenes del General. Pero aunque él controlaba al ejecutivo existían poderes ajenos a su voluntad como el Parlamento. Hablamos de ese Consejo de Estado que juzgaba al Estado y al ejecutivo gracias a que detentaba una parte de la soberanía. Pero también era el poder judicial que veía leyes, libertades y ciudadanos, donde solo habían decretos, concesiones y sujetos. También estaban los sindicatos que no se prestaban tan fácilmente a la aventura personal del General. Era finalmente la prensa que con su libertad de expresión que perturbaba al régimen. El único camino posible que quedaba era la dictadura.

2.2.5 El Dictador

¿Es acaso De Gaulle un dictador?. No hay que rebajarle a la categoría en que su generación acostumbra situar, sin orden ni concierto, a Hitler, Mussolini y Stalin. Pero si De Gaulle no imita a nadie, ni se parece a nadie, el gaullismo, por el contrario, presenta estigmas que no dejan lugar a dudas. Su evolución evoca, con total ausencia de originalidad, tanto las veleidades de las más vulgares,

⁴³ Mitterrand, Francois, Le Coup D'Etat Permanent, Paris, Julliard, 1984. 274 pag. Pag 80.

apagadas e híbridas dictaduras como la voluntad de poder de los cónsules de Occidente, erigidos en defensores de la civilización cristiana.

Mitterrand llama dictadura al régimen gaullista porque, a fin de cuentas, es a eso a lo que más se parece, y también porque a lo que indudablemente tiende es a un continuo fortalecimiento del poder personal. Esta dictadura se ha estado instalando a pesar de De Gaulle; quizá, en efecto, De Gaulle se cree lo suficientemente fuerte como para escapar al proceso que el mismo puso en marcha. Quizá piense que no habrá dictadura al no haber dictador, ya que él se niega a desempeñar ese papel.

Se le veía a De Gaulle deseoso de ejercer sobre sus conciudadanos una magistratura paternal, un consulado ilustrado. Claro que con la condición, necesaria y previa, de que los franceses se pusieran en sus manos, para bien o para mal, para la paz o para la guerra, para las grandes esperanzas o para la soledad orgullosa, para la alegría o para el dolor de vivir. Y si los franceses se muestran reacios, se les hará felices aún a pesar suyo.

En realidad, el comportamiento de De Gaulle respecto del pueblo, y del pueblo respecto de De Gaulle, tenía ya sólo un interés secundario. No era la primera vez que un hombre brillante suscitaba la pasión de las multitudes. Un pasado glorioso, una buena propaganda y una policía alerta, son tres bases clave que permiten, a quien las tiene, barrer cualquier otro juego, como lo ha ya demostrado la Historia. "Lo esencial es saber que De Gaulle, queriéndolo o no, para hacer intocable su poder, está obligado a hacerlo absoluto. Si se aleja de los representantes electos de la nación, evitando su consejo, no es solamente por temperamento, por inclinación o por gusto; si se mantiene en silencio y solitario, no es sólo por método, por mantener intacto su prestigio; es ante todo porque presente que todo poder que no le esté sometido se transformará fatalmente en poder enemigo, que toda parcela de poder que no controle gangrenará el poder entero, que entre él y sus adversarios no puede haber tierra

de nadie, y que todo lugar que no ocupe es ya un lugar perdido. Y, ciertamente, no puede ser de otro modo"⁴⁴.

Podemos afirmar que la V República es la posesión del poder por un solo hombre. Es un régimen gaullista que tiende al continuo fortalecimiento del poder personal. Y aunque él se niegue a desempeñar el papel de dictador para que no haya dictadura, este proceso ya no tiene regreso. Finalmente, gracias a un pasado glorioso, a una buena propaganda y a una policía alerta De Gaulle logrará ser el segundo dictador de Francia.

2.2.6 Una dictadura coherente

Para Mitterrand, o De Gaulle mostraba la suficiente audacia e imaginación como para convertir su Golpe de Estado en un golpe de Estado de todos los días, y establecer por tanto una dictadura coherente, sistemáticamente opresora y decididamente arbitraria, o bien, la aventura acabaría antes de lo que se pensaba. Un Golpe de Estado permanente supone una extraordinaria movilización de energías, la total posesión de todos y cada uno, hasta el más insignificante, de los mecanismos del Estado, y un enraizamiento tal del partido mayoritario que le haga parecerse, como un hermano al partido único.

"Había vaticinado a la nueva monarquía que le sería imposible coexistir con las nuevas libertades públicas. Una autoridad nacida de la violencia se ve tarde o temprano obligada a recurrir al despotismo. Le utiliza para salvarse y éste acaba matándola"⁴⁵.

Le tomó poco tiempo al General De Gaulle transformar la V República en monarquía. Supo dominar el curso de su carrera y disimular sus verdaderos fines tan hábilmente que esta evolución se llevó a cabo sin tropezar con serios

⁴⁴ Mitterrand, Francois, El Golpe de Estado Permanente, Cuadernos para el Diálogo, Madrid, 1968, 287 pág. Pag 97.

⁴⁵ Ibidem. Pag 101.

obstáculos. Aquellos de entre sus adversarios que le descubrieron el juego eran demasiado pocos para poder cerrarle el camino.

El verdadero éxito del General De Gaulle consistió en guardar en 1958 las apariencias republicanas del régimen, aunando a los principales jefes de partido y representando a la perfección la comedia de un presidente de Consejo, preocupado tan solo por dotar a su país de instituciones democráticas modernas. Le interesaba ante todo a De Gaulle que la V República no apareciese como una máscara del poder personal. Pensaba que, tras tantos tumultos era conveniente la tranquilidad. De los diversos métodos enunciados por los teóricos del Golpe de Estado escogió el más flexible, el que evita en la medida de lo posible la ruptura brutal con el orden establecido; el que, alternando la amenaza y el halago, amaestra a los depositarios de la ley; el que, finalmente, calma las exigencias de los cómplices demasiado presurosos por medio de promesas.

2.2.7 El gaullismo como Golpe de Estado cotidiano

El gaullismo surgido de la insurrección al haberse apoderado de la nación se convirtió en un Golpe de Estado cotidiano. El General De Gaulle se apoderará del poder ejecutivo y reducirá el gobierno al papel de mero agente subalterno; luego aislará al Parlamento en un ghetto, a fuerza de entorpecer sus funciones y a quitarle las tres cuartas partes de su competencia constitucional; después, le entregará al escarnio de una propaganda totalitaria que hará burla de sus imponentes esfuerzos. Finalmente, se deshará de los últimos controles inoportunos que podrían entorpecer su marcha hacia el absolutismo: el Consejo Constitucional, al que comprará; el Consejo de Estado, que será amordazado; la magistratura, que será suplantada. Entonces no quedará en pie, frente al pueblo engañado, más que un monarca rodeado de sus lacayos.

Y esto es lo que hizo el 31 de febrero de 1964: "la autoridad indivisible del Estado-dijo-es delegada en su totalidad al presidente por el pueblo que le ha elegido y ninguna autoridad, ya sea ministerial, civil, militar o judicial, puede ser conferida o mantenida de otra forma que a través de él. A él corresponde conciliar la acción de los poderes que le son propios con la de aquellos otros cuyo ejercicio delega"⁴⁶.

Para Mitterrand, seis principios rigen el derecho público francés: la separación de poderes; la soberanía nacional plasmada en la superioridad de la ley; la continuidad del régimen representativo; la existencia de derechos públicos individuales; la igualdad ante la ley; los impuestos y los servicios públicos; la garantía por parte del Estado del respeto de la legalidad. De Gaulle arremeterá contra la primera de estas reglas astutamente, ya que todas las demás dependen de ella. El cambio será completo, De Gaulle ha dejado de convocar: decide por su cuenta. Serán el Parlamento, el Consejo Constitucional, el Consejo de Estado, la magistratura suprema, los que malviven en el sector que les alquila a título precario el jefe de Estado.

Al someter a referéndum la elección del Presidente de la República por medio de sufragio universal estaba preparando el viraje decisivo de un régimen que no era ya parlamentario, pero que aún no se había deshecho de las dificultades propias de dicho sistema. Era un método seguro que había permitido al jefe de Estado, sin crisis graves, cimentar su poder absoluto sobre instituciones aparentemente creadas para evitarlo. La elección del Presidente de la República por sufragio universal, aceptable en sí, no tenía otra finalidad que la de consumir la lenta desnaturalización de las instituciones políticas que regían a Francia.

De Gaulle ahora es el único que calibra y dispone del poder supremo. Sus decisiones tendrán fuerza y valor de ley. El Parlamento no puede ejercer sobre ellas ningún derecho de revisión. No contento con asumir un poder ejecutivo,

⁴⁶Ibidem. Pag 130.

puede además, cuando lo desee, suplir al poder legislativo. No hay ninguna autoridad. El régimen representativo pasó a otra época. Y ha nacido una dictadura, transmisible al heredero que resulte elegido por sufragio universal.

“El general De Gaulle, en menos de cinco años, había liquidado esas fruslerías inventadas en la época dorada de la Democracia y que tenían por nombre poder ejecutivo, poder legislativo, Gobierno, Parlamento. El Estado es él”⁴⁷.

De Gaulle se apoderará del poder ejecutivo inmediatamente después aislará al Parlamento para quitarle las tres cuartas partes de su competencia constitucional. Acto seguido destruirá a su último obstáculo, el Consejo Constitucional, el Consejo de Estado y a la magistratura.

Sólo restará llegar al poder por medio del sufragio universal para así darle la legitimidad a ese Golpe de Estado permanente para convertirlo en la dictadura de su aventura personal. Surgirá entonces una dictadura, transmisible al heredero que resulte elegido por sufragio universal.

2.2.8 El sometimiento de la justicia

Bajo una dictadura hablar, escribir, actuar contra el poder personal constituye un crimen mayor, cuyo enjuiciamiento y castigo sólo puede ser sumario y ejemplar. El conspirador, el agitador o simplemente el que se encuentra en una postura de oposición es considerado un mal ciudadano. Mientras que en un régimen sólidamente establecido sobre el consentimiento general, no es necesario forzar el entusiasmo popular, ya sea por medio del continuo bombardeo de una propaganda totalitaria o por la amenaza del terror policiaco, y además se puede confiar a leyes ordinarias el cuidado de asegurar su protección, la dictadura no dispone del margen suficiente para permitirse consentir la existencia de perturbadores o castigarles según las reglas del derecho común.

⁴⁷Ibidem. Pag 147.

Es preciso que estos dejen de molestar o la dictadura acabará pereciendo. Tener con sus adversarios un rigor exactamente apropiado al peligro que representan es cosa conveniente para el dictador, que no tiene tiempo que perder en citas con la justicia. Y es que cuando no se tiene más legitimidad que el simple hecho de disponer del poder la justicia debe evaporarse, y, para ello, dejar de proceder del pueblo para no emanar sino de aquel que gobierna. Del mismo modo que cuenta éste con sus policías y soldados, debe disponer también de jueces propios. Hay que legitimar lo arbitrario.

Dado que en su sistema la vida del jefe de Estado rige la existencia del régimen político que encarna, la destrucción de dicho régimen tiene que pasar forzosamente por el terrorismo. Una dictadura atrae el crimen. Basta con matar al dictador para matar al régimen, que sin él queda sin jefe y sin nombre.

No hay en política un axioma más seguro. Una democracia sigue siendo democracia cuando da preferencia al legislativo sobre el ejecutivo, caso de preeminencia parlamentaria, o cuando, caso del sistema presidencialista, concede la primacía al poder ejecutivo. El momento en que se inclina hacia un poder personal es difícil de establecer si se limita al análisis de las relaciones entre jefe de Estado y representantes del pueblo. El combate que mantienen el ejecutivo y el legislativo, y que cuestiona el equilibrio gubernamental no implica necesariamente el fin de las libertades públicas y la alteración de la soberanía popular. Sin embargo, la forma en que un régimen organiza su justicia y en la que selecciona las jurisdicciones encargadas de sancionar los atentados a su propia seguridad y autoridad, no dejan lugar a dudas. Cuando una dictadura se instala, aun cuando emplee un lenguaje tranquilizador, sus efectos no se prestan a dudas, su primer acto será domesticar a la justicia.

"Lo que debe preocuparnos cuando queramos conocer el estado real de un pueblo no es el nombre convencional de sus instituciones, sino su tendencia general, su actuación habitual, sus consecuencias de todos los días"⁴⁸.

Finalmente De Gaulle buscó, en su papel de dictador carente de legitimidad, desvanecer el poder de la justicia. La justicia ya no emanará del pueblo sino de él. Los soldados ya eran suyos, los policías también pero para legitimar lo arbitrario era necesario que también sometiera a los jueces. Sin lugar a dudas el domesticar a la justicia es un acto inequívoco de la llegada de una dictadura. De Gaulle había de esa forma eliminado los tres elementos básicos de la democracia. El poder ejecutivo, el poder legislativo, el poder judicial ya no existían ajenos a De Gaulle. El Estado es él.

El 27 de abril de 1969, los franceses habiendo rechazado el proyecto de reformas que se les proporcionó por un referéndum, el General De Gaulle, el 28 de abril de 1969 "cesó de ejercer sus funciones de Presidente de la República". El 15 de junio de 1969, Georges Pompidou fue elegido Presidente de la República Francesa. El 9 de noviembre de 1970, el General De Gaulle morirá.

El 23 de septiembre de 1971, acerca del segundo tomo de la Historia de la República Gaulliana⁴⁹ Mitterrand escribe que él encontraba a De Gaulle más remarcable por lo que había sido que por lo que había hecho; le parecía el último de los políticos de envergadura del siglo XIX más que bajo el aspecto de un precursor del año 2000. Menos de un año después de su muerte, el gaullismo era un pasado cerrado. Las instituciones que se habían mantenido hasta ese momento temblaban bajo el empuje de las corrientes que la última partida del fundador había liberado. Sus sucesores no se contentaron con adaptar su política a los acontecimientos, sino que se alejaron lentamente de los principios que la guiaron.

⁴⁸Ibidem. Pag 277.

⁴⁹Vianson-Ponté, Pierre, Histoire de la République gaullienne, tome II. Le Temps des Orphelins 1963-1969, Paris, Fayard, 1971.

CAPITULO III

CAPITALISMO, MARXISMO, SOCIALISMO

En este capítulo analizamos los escritos de Mitterrand que comprenden los años de 1975 a 1980. En ellos se observa un planteamiento para reformar la República a través de la izquierda y salvarla así de las oligarquías financieras y evitar la amenaza del comunismo y del fascismo como las dos formas de un evento revolucionario. Durante este período critica al capitalismo como una forma de gobierno que solo busca la apropiación de los medios de producción en un pequeño grupo oligárquico. Asimismo expresa su convicción de que ni la democracia popular ni la fidelidad a un imperio occidental son las mejores opciones de gobierno en Francia. La socialización de los medios de producción propuesta por la izquierda es el único camino viable.

El régimen capitalista está en crisis en lo ideológico, en lo político y en todos los ámbitos de la sociedad. Planteará que son cinco las leyes capitalistas por las cuales es mejor una experiencia socialista que una capitalista. Entre los motivos más importantes resalta que la injusticia social generada por el sistema económico capitalista solo puede engendrar violencia. En este sentido considera al terrorismo como la suma de un mal de la civilización occidental industrial.

Sobre una experiencia comunista estableceremos como para Mitterrand las revoluciones de carácter colectivo han tenido éxito gracias al apoyo del mundo rural. Para Mitterrand, Francia puede solo salvarse de los peligros comunistas o fascistas impidiendo que el sistema político rompa y aplaste a la comunidad rural, ya que es el sector rural el semillero del ejército comunista.

Mitterrand precisa que pese a un primer acercamiento entre el comunismo y el socialismo se dará una ruptura debido al temor que tuvieron los dirigentes comunistas de afrontar en el poder la crisis económica y las dificultades que ella engendraba. Debido también a la decepción de haber perdido el liderazgo de la

izquierda y de no poder imponer sus opiniones. Debido además a que no se dio la coexistencia de un partido comunista fuerte y de un partido socialista débil.

Finalmente debido a que las decisiones tomadas en París por la dirección del P.C. francés correspondían a una estrategia mundial comandada por Moscú. Tampoco dejaremos de señalar que una experiencia socialista en Francia inquietaría a la vez a las dos superpotencias, Moscú y los Estados Unidos en esos momentos.

Para Mitterrand el marxismo es el nombre que se le da al socialismo cuando se le busca combatir y erradicar. Y es categórico al afirmar que él no es marxista, sin embargo sí reconoce a esta corriente como una de las principales fuentes del socialismo. En este sentido, considera que el partido socialista no busca el reconocimiento como opción de lucha de la Unión Soviética sino su sabiduría y cooperación en el aspecto ideológico. Finalmente definiremos que para Mitterrand la izquierda es la búsqueda constante de la justicia y por eso se asume como socialista.

Otro fundamento de una experiencia socialista es la participación libre de los ciudadanos en todos los niveles de decisión. Para Mitterrand no hay democracia sin responsabilidad de ciudadanos, ni democracia económica sin responsabilidad de los trabajadores en la empresa y sin su intervención en la elaboración, la decisión y la ejecución de un plan socialista. El punto esencial es descentralizar al Estado. Descentralización que sólo es posible si las colectividades locales son dirigidas por sus elegidos, cuando la administración se ejerce mediante un poder local de decisión o de control. Entonces la clave para la democracia política es descentralización, es decir el poder de los ciudadanos, y no-regionalización. Para el socialista esta reforma es necesaria, ya que es el Estado el instrumento y el representante de la clase dirigente.

Podemos establecer entonces que para Mitterrand la experiencia socialista es la única alternativa posible ante la opción capitalista y la comunista.

3.1 El capitalismo

En 1948, menos de tres años después de la capitulación del III Reich se terminó la coalición que había vencido al nazismo. El mundo se dividió en dos bloques enemigos por un miedo igual. En el Oeste se temía el peligro ruso, al Este se temía la agresión americana. Mientras que los americanos con el Plan Marshall⁵⁰ favorecían la reconstrucción de la Europa Occidental, firmando el Pacto Atlántico⁵¹, alrededor del Imperio Soviético, los rusos extendían su poderío⁵².

Y Alemania de la cual los aliados anunciaban su desaparición en 1945, se convierte sino en motivo de conflicto sí en lugar de enfrentamiento. En junio de 1948, en respuesta a la creación de las zonas de ocupación occidental de una moneda alemana, los rusos establecen el Bloque de Berlín que los americanos llegarán a romper en un año. En junio de 1950, Asia se convierte en el posible detonador de un tercer conflicto mundial. La guerra que estalla en Corea opone a los Estados Unidos de América y el mundo comunista⁵³.

El 7 de abril de 1947 el General De Gaulle, al crear el partido R.P.F. partió en guerra contra el régimen. El 4 de mayo de 1947, el presidente del Consejo puso fin a las funciones de los ministros comunistas. En el otoño del mismo año,

⁵⁰ El 5 de junio de 1947, en un discurso pronunciado en la Universidad de Harvard, el Secretario de Estado Americano, el general Marshall, lanzó un llamado solemne a los países de Europa. Si ellos se entendían, los Estados Unidos estaban listos para participar a razón de 5 o 6 millones de dólares por año, hasta 1951, en la reconstrucción de Europa.

⁵¹ El Pacto Atlántico es firmado en Washington el 4 de abril de 1949. Francia, Gran Bretaña, Bélgica, Holanda, Luxemburgo, Canadá, Dinamarca, Islandia, Noruega, Portugal y Los Estados Unidos acuerdan una alianza defensiva sin precedente, en tiempos de paz.

⁵² Después del rechazo, formulado en junio de 1947, por la Unión Soviética y los países del Este, de participar en la elaboración del plan de la reconstrucción de Europa susceptible de beneficiarse de la ayuda Marshall, el mundo comunista se replegó sobre sí mismo. En el invierno de 1947, en dos meses, Hungría, Bulgaria, Rumania y Polonia se alinean a la Unión Soviética, con la disolución de todos los movimientos de oposición y la instauración del poderío del partido comunista. En febrero de 1948, por su parte, el partido comunista checoslovaco tomará el poder en Praga.

mientras que las elecciones municipales verán un verdadero éxito de la marea gaullista, huelgas de una violencia excepcional paralizan el país. En 1948, una nueva ola de huelgas, todavía más violentas, se desata en toda la cuenca minera del Norte y en el Centro. El gobierno encargará al ejército a restablecer el orden.

Entre las consecuencias de estos problemas, la unidad sindical será rota. La C.G.T. estalla, una nueva central F.O. (Fuerza Obrera), de obediencia socialista, se opondrá a la C.G. T, de tendencia comunista. La lucha contra las rivalidades opuestas de gaullista y comunistas se convierte en una de las preocupaciones constantes de los gobiernos. Asegurar la supervivencia de la IV República, reconstruir Francia y también edificar Europa, tales serán, fuera de los problemas de la unión francesa, las líneas directrices de la acción de los diferentes ministerios.

"Mitterrand ambicionará constituir el gran partido laborista que ha faltado siempre en Francia. Además de los vínculos de Resistencia, es el apego al régimen parlamentario lo que le da la singularidad y la unidad a la U.D.S.R."⁵⁴.

Ante René Pleven, presidente de la U.D.S.R., Francois Mitterrand representa a la minoría de la izquierda. En el seno de su partido, del cual numerosos miembros se han adherido al R.P.F. del General De Gaulle, él toma posición contra la doble adhesión a la U.D.S.R. y al movimiento gaullista. En sus diferentes funciones ministeriales⁵⁵, él seguirá una línea de defensa republicana contra los ataques comunistas y gaullistas.

⁵³ Después de 1948, fecha de la partida de las tropas rusas y americanas, Corea, dividida en ambas partes por el paralelo 38, es sometida a la autoridad de dos gobiernos enemigos: uno en el Norte reconocido por Moscú, y el otro en el Sur entronizado por Washington.

⁵⁴ Jacques Fauvet, *Le Monde*, 19 mayo 1948. Citado por Roland Cayrol en su estudio, Francois Mitterrand, 1945-1967, Fondation Nationale des Sciences Politiques. Centre d'études de la vie politique française. Série Recherches, 5 juillet 1967, pag 16.

⁵⁵ Ministro de Ancianos Combatientes y víctimas de la guerra de enero de 1947 a julio de 1948 en los gobiernos Ramadier y Robert Schuman. Secretario de Estado de la presidencia del Consejo, encargado de la información, de julio de 1948 a octubre de 1949 en los ministerios de André Mrie (ocho semanas), Robert Schuman (seis días) y Henri Queuille (trece meses).

En julio de 1951, Francois Mitterrand pronuncia una doble condenación, de una parte sobre las oligarquías financieras, y por otra parte sobre el totalitarismo de derecha o de izquierda.

A Mitterrand le inquieta ver que los partidos republicanos, sin hacer esfuerzos de imaginación, se abocan a los temas fáciles, a los temas necesarios sin tratar de considerar de que manera en 1951 era necesario reaccionar para preservarlos. Entonces dice, nosotros nos decimos socialistas, ¿pero qué es lo que eso quiere decir?

Para Mitterrand y los socialistas el socialismo en espíritu, significa que ellos reconocen el hecho colectivista y que ellos aceptan la socialización de los medios de producción. Si no es así, ellos no son entonces socialistas. El socialista ejerce su voluntad libre de querer lograr la equitativa distribución de los medios de producción.

¿Volver al partido comunista a la izquierda?. ¿Hacer la revolución permanente?. La revolución ya ha sido hecha. Y aunque se haya constatado que en Francia había normas y estructuras muy viejas, la revolución, en su invención, en su concepción, y también en lo esencial de su programa, es la revolución del siglo XX y se puede definir: ella es como todas las revoluciones, una reacción fundamental contra la revolución del siglo anterior. Es un ejercicio de voluntad y de libertad. La revolución moderna, es la antirevolución de 1789.

El liberalismo económico y social no podía más ser que un falso liberalismo destinado, bajo la complicidad de las palabras, a permitir a los dirigentes de asuntos públicos y de asuntos privados de dominar y de aplastar centenas de miles y de millones de gentes que primero gritaron propiedad y que, enseguida, gritaron justicia y, finalmente dejaron de gritar ya que se les había limitado todo ejercicio de voluntad y toda posibilidad de libertad. Ellos actuaron y aquí y allá ellos masacraron, ellos mataron. Estaban equivocados, pero los otros no tenían

razón. Entonces, si se sueña que se está en 1951 y que los primeros movimientos en ese sentido datan de hace más de un siglo y que las primeras victorias de esta revolución colectivista, sea comunista o sea fascista, datan de hace treinta años y aún un poco más, verdaderamente, querer volver en esos momentos al partido comunista sobre su izquierda, no es una operación extremadamente progresista, ni muy avanzada.

"Nosotros estimamos como el bien más precioso del hombre que él pueda permanecer dueño de su pensamiento y de su expresión; un hombre debe poder, en cualquier circunstancia, pensar como él quiere y comunicar sus ideas a los otros: esta es la sola forma necesaria de liberalismo verdadero: el liberalismo político. No se meterá jamás a nadie en prisión por el hecho de no pensar como usted. Esto puede parecer banal, pero créanme, ¡no totalmente!".⁵⁶

3.1.1 La crisis del Capitalismo

Debido en parte al alza de las materias primas, la crisis mundial se desencadenará sobre el mundo occidental a partir de 1975. Mitterrand reflexiona que desde hace largos años los socialistas franceses han hecho un análisis de la situación económica en Francia que condujo a la redacción de un programa socialista, y posteriormente a la redacción de un programa común de la izquierda.

En el combate que llevan a cabo los trabajadores del mundo entero contra la explotación de la clase dominante, los intelectuales y particularmente los teóricos de la economía que se sentían solidarios de esta lucha histórica, tuvieron un rol decisivo. Les será a la vez necesario, por medio del ejercicio de su voluntad, contribuir a la desagregación del bloque ideológico en plaza,

⁵⁶ Marseille (Archives de L'U.D.S.R.) Vème Congrès de L'U.D.S.R., juillet 1951, en Mitterrand, Francois, Politique. Textes et Discours, 1938-1981, Paris, S.L., Marabout, 1984, 445 pag, pag 169.

desmontar los mecanismos y, a partir de reflexiones y de la experiencia de los trabajadores, trazar la vía del socialismo.

Desde el debut de los años setenta, el capitalismo mundial, y más particularmente el capitalismo francés entró en crisis. Crisis grave que afectó la división internacional del trabajo, la organización de la producción y la naturaleza del modelo de consumo. Crisis que el capitalismo administró desde 1971 por la inflación y desde 1975 por el desempleo también.

El gran capital internacional lanzó planes sobre el conjunto del mundo capitalista y del tercer mundo, en el cual Francia no era desgraciadamente el ejecutante a partir del momento en que ella estaba bajo la corte de hombres políticos conservadores que desposaban la teoría económica y política del gran capital multinacional.

La crisis económica provocó en las clases medias empobrecidas reflejos y molestias que los llevaron a radicalizar su protesta. Desde hace mucho tiempo se sabía que la proletarización de estos grupos sociales producía un tipo de revuelta, en el que el extremismo de la derecha, el fascismo, se alimentaba. Entonces sobrevendrán los filósofos, los escribanos que creerán ser los inspiradores de un nuevo movimiento popular cuando sólo son los interpretes. Y, en la muchedumbre, los políticos. Una derecha de este tipo renacerá en efecto.

En el libro Política. Textos y Discursos, para Mitterrand y el partido socialista, el cual posee una teoría económica socialista, una crisis en el capitalismo era evidente. Conclusión que se basa en varios niveles. En el nivel ideológico el sistema capitalista es incapaz de proponer un plan aceptable. Su crisis abarca todos los ámbitos de la sociedad. Pero también es una crisis de confianza debido a que la clase dirigente ya no tiene el consenso necesario para conservar su poder. En el nivel político, se nota una carencia de los gobiernos de las potencias capitalistas y un aumento en las tensiones debido a la toma de

conciencia, que no es más que una forma de ejercer su voluntad y su libertad, de las clases oprimidas que será el detonador en cuanto se haga presente la crisis económica.

Cinco son las leyes del capitalismo que señalan a Mitterrand que en la experiencia capitalista no podrá lograr su objetivo socialista de socializar los medios de producción: el provocar la acumulación del capital; la concentración industrial; en el estadio multinacional, el buscar el trabajo a bajo precio; el buscar la satisfacción de las necesidades más inmediatas y las más rentables sobre el mercado en detrimento de las necesidades fundamentales; finalmente guardar siempre un ejército de reserva de subproletarios. Y también es una verdad evidente que el desempleo alimenta la inflación y que la inflación alimenta el desempleo.

3.1.2 El terrorismo

La crisis del capitalismo generó en el ámbito mundial el terrorismo que, a partir de 1975, fue creciendo cada vez más. Los partidos conservadores, que para él no representaban el fondo de su pueblo, peligraban de no medir bien los problemas sociales, así como no midieron bien los problemas económicos; lo que significaba que su gobierno acrecentaba las tensiones sobre el plan social. Era una evidencia. ¿Cómo podían ellos responder a las necesidades de las masas cuando eran los representantes de los privilegiados, cuándo oprimían la voluntad del pueblo y limitaban su libertad?. Entonces las tensiones se agravarán, sin ninguna duda. Y en este contexto se dará un problema de civilización.

El terrorismo es un asunto que pertenece a las normas mismas de la civilización occidental. Se observará que aquellos que empujan la revuelta hasta el nihilismo, hasta la barbarie del nihilismo, son generalmente seguidos por miles de burgueses, a veces de la alta burguesía. Es un problema que Mitterrand indica deben cuestionarse ellos mismos, que se debe plantear primero en las

cabezas dirigentes, aquellas que producen esencialmente ese fenómeno y que, habiendo privado a su civilización de toda forma de ideal, fabrican incluso ese tipo de oposición.

Mitterrand, junto con la izquierda francesa, condenarán cualquier forma de terrorismo, por lo que una gran firmeza cara a este tipo de acción le parecerá necesaria. Como primer punto, la represión debe ejercerse en el respeto del derecho de los hombres. Se defiende el derecho por el derecho, sin el cual el terrorismo lograría éxito en su empresa ya que habría forzado a la sociedad que el combate en el campo donde ella se perderá. Y si se trata de rebuscar las causas de ese terrorismo, y si se descubre en gran parte en la crisis de la civilización occidental no es culpa de la izquierda francesa. La injusticia social, la vacuidad espiritual, el absurdo sistema económico, la ley del beneficio por el beneficio engendran la violencia. El terrorismo es el grito de la desgracia. Por cierto, aquellos que allí se adhieren y consagran, son comúnmente descendientes de la burguesía, e incluso de la burguesía alta, y el tipo de combate que ellos escogieron no podría convenir a los trabajadores en la lucha contra la explotación. Pero la decepción que ellos revelaban debía ser considerada con una gran seriedad.

Mitterrand está de acuerdo en la búsqueda de los medios para dar fin al desarrollo del terrorismo. Agrega que esta lucha no le parecía concebible si no se hacía con un respeto extremadamente escrupuloso del derecho, sin que la sociedad que pretende salvarse se destruya ella misma al destruir sus propios principios. ¿Por qué Francia escaparía a eso?. Italia y Alemania Federal, a pesar de todo, es el mismo tipo de sociedad.

"Toda sociedad, en todo tiempo, ha producido sus revueltas. Ellas son a veces necesarias. ¿Pero por qué valores? Yo no conozco ninguno que justifique el crimen. Violencia y violencia, miedo y miedo, sangre y sangre, cada uno pierde allí, cada uno allí se pierde"⁵⁷.

El 8 de octubre de 1980 Mitterrand subirá al estrado de la Asamblea Nacional y declarará que el presidente de la Asamblea, sus grupos, sus oradores, y el jefe de gobierno eran unánimes para proclamar el horror y el rechazo al crimen. Mitterrand tratará de dar su opinión acerca de la naturaleza del mal y las responsabilidades encontradas de comprender su sentido. Mitterrand ve primero, y los socialistas con él, el reflejo de la salvaguarda de una comunidad que se sentía amenazada.

3.2 El marxismo y el socialismo

"El socialismo conquista la libertad, si estrangula no lo llamamos socialismo. Francois Mitterrand"⁵⁸.

Dos años después del debut de la guerra de Algeria, elecciones legislativas tuvieron lugar en Francia en 1956. Una coalición de izquierda a la cual no pertenecía el Partido Comunista, fundó el Frente Republicano (Front populaire) que ganará las elecciones. El socialista Guy Mollet se encargará de formar el gobierno en el que Francois Mitterrand ocupará el puesto de Ministro de Estado, encargado de la justicia. A la caída del gobierno Guy Mollet el 21 de febrero de 1957, se convertirá en uno de los jefes de la oposición de izquierda. En 1954, en el VII Congreso de la U.D.S.R., en Aix-les-Bains, Francois Mitterrand precisará ya su posición con respecto al partido comunista.

⁵⁷ Ibidem. Pag 187.

⁵⁸ Ibidem. Pag 199.

3.2.1 El marxismo

Era sobre el plan de las ideas y de realizaciones que era necesario combatir al comunismo. El análisis histórico mostraba para Mitterrand que paradójicamente todas las revoluciones con carácter colectivista habían encontrado su oportunidad en el mundo rural. Sea en el pasado o en el mundo comunista actual, es la desesperación de la clase rural, su imposibilidad de ejercer su voluntad y su libertad, la que ha proporcionado las tropas de la revolución. Francia pudo hasta ese momento salvar el rumbo de los peligros comunistas o fascistas, pero si el sistema político persistiera en romper y aplastar a la comunidad rural, nadie podría decir hasta donde la revuelta de esta comunidad los llevaría.

En junio de 1972, un acuerdo es concluido entre el partido comunista y el partido socialista del que Francois Mitterrand se convertirá en el Primer Secretario. Cinco años más tarde, en el otoño de 1977, se da la ruptura de la izquierda.

Tres años después de la ruptura de la Unión de la Izquierda, en su libro *Ici et Maintenant* (Aquí y Ahora), Mitterrand volverá a tratar ese asunto. Él se interroga todavía sobre ello. Cuatro razones, en su espíritu prevalecen. La primera se deriva del temor que tuvieron los dirigentes comunistas de afrontar en el poder la crisis económica y las dificultades que ella engendraba. La segunda ligada a la primera, trata sobre la decepción de haber perdido el liderazgo de la izquierda y de no poder imponer sus opiniones.

Es la situación italiana que no se produjo; la situación italiana, es decir la coexistencia de un partido comunista fuerte y de un partido socialista débil. La unidad de los socialistas, su renovación, su elección de una estrategia de unión que han dado al partido socialista su destino histórico. En fin, se podría cambiar a la sociedad sin caer en el Stalinismo. Una nueva esperanza había nacido. Esta esperanza no la pudo soportar la dirección del Partido Comunista. La manera en que ella reaccionó al resultado de las elecciones parciales de finales de 1974,

marcadas por un gran éxito socialista y un cierto distanciamiento comunista, señalaba que una nueva relación de fuerzas que se establecía en la izquierda, autorizaría posiblemente a los historiadores a situar la decisión de la ruptura en esa fecha y no en 1977.

¿La tercera razón?. Moscú la proporcionaba. La Historia enseñaba que desde la Unión Soviética el Partido Comunista Soviético empujaba el nacimiento de los frentes populares a escala mundial.

Así, cuando el partido comunista de la Unión Soviética dulcifica el tono y saca del armario un vocabulario de tipo clase contra clase, el cual fue impuesto, por ejemplo, por Staline a los comunistas alemanes y que entregó la República de Weimar a Hitler, o del genero "cretinismo parlamentario" tomado prestado de Marx y retomado por Thorez y Duclos en 1947 para significar que no se colabora más con los sistemas democráticos, que no se entra más en el juego de sus instituciones, los frentes populares se disuelven, a menos que no sea la ruptura de estos frentes populares que precede el regreso a la guerra fría.

"En breve, las decisiones tomadas a París por la dirección del P.C. francés corresponden comúnmente a una estrategia mundial en la que la nota está dada por Moscú"⁵⁹.

¿Y la cuarta razón?. La Unión Soviética no desea que una experiencia socialista garantizada por la participación de un partido comunista en el gobierno, y diferente por naturaleza del modelo marxista-leninista viera el día en Europa. Imagine la repercusión de una tal experiencia en los países de Europa Central y Oriental sumidas en esos momentos a la dominación rusa y a la ideología leninista, donde se soñaba la imposible trilogía, imposible para ellos: socialismo, Derechos del Hombre, Independencia Nacional.

⁵⁹Ibidem. Pag 203.

Una experiencia socialista en Francia inquietaría a la vez a las dos superpotencias, Moscú y los Estados Unidos ya que cuestionaría el poder de su voluntad y su búsqueda por dominar la libertad de los demás pueblos, y aunque nadie quiere esta unión y, pareciera una quimera "no es ni en Moscú, ni en Washington, ni en Bonn, ni en Pekín que el pueblo francés decide su historia. En esta ofensiva general de potencias del mundo contra la unión de fuerzas populares en Francia, yo deseo la eterna alianza de ortodoxias. Eso me da más ganas de hacer de nuestro país el que hará moverse al orden establecido en el que millones de hombres se asfixian"⁶⁰.

No haciendo caso de las querellas y de las campañas que el partido comunista lleva contra el partido socialista desde la ruptura de la Unión de la Izquierda, Francois Mitterrand, en abril de 1979, en un discurso pronunciado en el Congreso socialista en Metz, define sobre un plan doctrinal aquello que une y aquello que separa socialismo y marxismo.

"Sepamos, a través de este Congreso de Metz, unir armoniosamente todos los logros del socialismo francés. Evitemos el anatema. Reunamos todos los elementos de nuestra historia y tratemos de comprenderlos"⁶¹.

El problema que se expone en esos momentos en el seno del partido socialista es el siguiente: como unir las dos culturas, las dos historias principales del socialismo desde que él nació. Habían debatido sobre este tema, en un coloquio⁶² apasionante al estar examinando el significado del Stalinismo.

Mitterrand es de esas personas que no se admiten en el marxismo. Quien no ha sido alimentado por las fuentes del marxismo, quien no ha vivido en la carne, y desde su infancia, el combate simple, cruel, implacable, de una clase social

⁶⁰ Mitterrand, Francois, Ici et Maintenant, pag 52, en Ibidem. Pag 204.

⁶¹ Congrès socialiste, 6 avril 1979, à Metz, en Ibidem. Pag 204.

⁶² El 13 y 14 de enero de 1979 a Paris, el Instituto Socialista de Estudios y Búsqueda organiza un coloquio en el que participan los socialistas, disidentes y eurocomunistas.

contra otra, no puede tener por instinto la comprensión inmediata de lo que podía significar el mensaje de Marx. Mitterrand no es un adepto, pero reconoce en Marx, al marxismo, como una de las fuentes, posiblemente la más profunda, que han hecho que el socialismo se haya convertido en ese largo río en el que navegaba buscando liberar la voluntad y la libertad del pueblo.

Entre no ser marxista, y Mitterrand proclama en 1979 que no lo es, y pensar que al interior de un partido como el socialista se podría y se debería a cualquier precio deshacerse, liberarse de toda impregnación marxista, como si el marxismo de ese momento fuera la escuela de un Estado centralizador, opresivo, tiránico, no. El socialismo histórico tiene las fuentes múltiples que se han evocado aquí con emoción, pero tiene también las de Marx, las de la escuela del pensamiento marxista, y por ello no está Mitterrand de acuerdo con su poco conocimiento de la Historia.

Mitterrand cree que Marx captó mejor que otros la necesidad de comprender primero que fue a partir de las relaciones de producción que se creó el estado de explotación del hombre por el hombre y que el conjunto de temas del que dispone el espíritu humano era comandado por este estado social, quedando bien entendido que, liberado de este estado social, el reencuentra todas sus oportunidades de afirmación de sí mismo y debe –según Jaurès– salir de toda explicación economista o mecanista para intentar alcanzar las dimensiones del universo, en el que no se es más que un elemento.

La misma cosa para Marx y Proudhon. ¿Será necesario escoger entre el Marxismo heredado de Marx y el socialismo, que Mitterrand llama a la manera de Jaurès, mutualista, el socialismo de Proudhon?. ¿Será necesario escoger entre el individuo y la organización social?. ¿Será necesario, ya que hay naturalmente dialéctica constante entre la organización social y el individuo, que los socialistas se refieran a la una de dos culturas contra la otra?. ¿Hay de un lado estatistas, y del otro liberales?.

"Es allí que yo encuentro, para concluir, todo eso que está en mí, esta revuelta que yo experimento ante esta simplificación que arriesga llevar a los socialistas hacia nuevas concurrencias, encerradas en querellas de escuelas –yo iba a decir querellas de iglesias- de las cuales no saldrán sino excomulgándose o quemando hogueras"⁶³.

Polonia, el más poblado de los países de Europa del Este después de la U.R.S.S., conoció en los años setenta y al principio de los ochenta una grave crisis en la que se mezclaban los aspectos económicos, sociales y políticos. La tensión se dará entre el partido de un lado, la Iglesia y la oposición en el otro. El 27 de agosto de 1980, la agencia TASS denunciará la actividad subversiva de los elementos antisocialistas en Polonia. El treinta de agosto será firmado un acuerdo sobre la creación de los sindicatos autodirigidos: será el nacimiento de Solidaridad, dirigido por Lech Walesa.

El 8 de septiembre de 1980 la primera reacción de Mitterrand será el constatar que ese régimen obrero en Polonia acababa de firmar su derrota al dirigir contra él a la clase obrera. Enseguida se vio al gobierno ceder a las reivindicaciones obreras, la libertad sindical. Así las cosas, el gobierno cedió, negoció y aceptó. Pero Mitterrand no dudaba lo que ese consentimiento provocaría sobre el plan político –esta vez a escala internacional, al interior del mundo comunista, en la relación Polonia-Moscú- nuevas dificultades.

"Yo modero mi comentario voluntariamente. Yo considero como absolutamente imposible la cohabitación del sistema marxista-leninista y de las libertades de las que hemos hablado, yo quiero decir las libertades institucionales. Habrá entonces, en un momento o en otro, confrontación"⁶⁴.

⁶³Ibidem. Pag 207.

⁶⁴Ibidem. Pag 210.

La Unión Soviética es un gran país, sus responsables saben lo que hacen, ellos conocen Polonia, a los polacos, y no multiplicarían los peligros de una explotación general del pueblo de ese país.

El 19 de enero de 1981 Mitterrand menciona que el ejemplo polaco alimenta la prueba del error original del marxismo-leninismo. El socialismo conquista la libertad. Si asfixia no se le llama socialismo. Tal es la lección de la revuelta obrera de Polonia. Y el 28 de marzo de 1981 afirma Mitterrand que siempre ha pensado que la Unión Soviética se cuidaría de intervenir mientras el partido comunista polaco no se dislocara él mismo. Como fue el caso en Checoslovaquia en 1968⁶⁵. Si debiera haber allí una intervención soviética directa se prohibiría por mucho tiempo sus intentos por un desarmamento controlado y la seguridad colectiva. Lo que Mitterrand pide para Francia es que la Unión Soviética no deba contar en todo momento con su complacencia sino con su sabiduría y cooperación.

3.2.2 El socialismo

"Para un socialista, la libertad se inventa cada día" Francois Mitterrand⁶⁶.

En 1969 Francois Mitterrand publica *Ma part de vérité* (Mi parte de verdad), obra en la que explica su marcha hacia el socialismo. Mitterrand desconfía de las definiciones exhaustivas. Lo que es la izquierda para él es lo que le importa y a lo cual responderá. Otros han escrito que la izquierda era la libertad, o bien la igualdad, o bien el progreso, o la alegría. Él dirá que es la justicia.

⁶⁵ 1968. "la primavera de Praga": el súbito despertar de una naturaleza mucho tiempo prisionera del invierno. Los prisioneros políticos serán rehabilitados, investigaciones serán anunciadas sobre los verdaderos responsables de la represión. Se formarán clubes, que marcarán el principio del regreso al pluralismo organizado. En julio de 1968, los dirigentes del pacto de Varsovia denunciarán "la contrarrevolución". El 20 de agosto de 1968, las tropas del pacto de Varsovia penetrarán en Checoslovaquia. Será el fin de la primavera de Praga y el debut de la normalización.

⁶⁶ L'Unité, 22 septembre 1972, en Ibidem. Pag 215.

Mitterrand señala que, no nació en la izquierda, mucho menos socialista. Él hubiera podido convertirse en socialista bajo el choc de las ideas y de los hechos, en la universidad por ejemplo, o durante la guerra. Tampoco se convirtió en socialista por la virtud de un trabajo que le habría dado reflejos de clase: él no ha sido jamás productor de plus-valor por cuenta del prójimo. Él no se ha, enfin, adherido a una formación política que le haya poco a poco formado en sus disciplinas ideológicas. Él tomó simplemente partido por la justicia tal como él lo resentía, recio ante su exigencia, titubeando a comprometerse por ella, algunas veces intentando darle la espalda.

Cuando Jean-Paul Sartre escribió que Mitterrand pertenecía a la oposición de su majestad⁶⁷, se indignó de la afrenta que él le hacía. No era solamente un sistema político al que combatía, era también el sistema económico del que él era la expresión y el agente. Cuando se presentó para contender en la presidencia de la República, Mitterrand pensaba que era necesario a los franceses que tenían el derecho del deber, el poder dirigir ellos mismos sus propios asuntos, de ejercer su libre voluntad, que era innecesario abandonar el cuidado del país a uno solo como fue con el General De Gaulle.

Mitterrand empleó para ello las palabras que le parecían capaces de despertar los reflejos de su pueblo: libertad, justicia, felicidad, responsabilidad. Las pronunció porque creía en los valores que ellas expresaban. Todavía creía en ellos a pesar de aquellos que sólo pensaban en términos de revolución. Aquellos que piensan en revoluciones habrá que dejarles en donde están. Aquellos que

⁶⁷ El 4 de diciembre de 1965, luego de la elección presidencial, Jean-Paul Sartre publicó esta declaración: "Nosotros hemos siempre luchado en nuestra revista, Los Tiempos Modernos, por la unidad de la izquierda. Pero nosotros la vemos como un contrato establecido bajo la presión de la base y por tanto sobre un mínimo de convenciones precisas. No a la unidad real que no sea de acción. No a la unidad de acción sin plataforma. En nombre de esta exigencia, nosotros hemos mostrado recientemente que los partidos se pusieron de acuerdo precipitadamente sobre un hombre para evitar acordar un programa y que la candidatura de M. Mitterrand peligraba de mistificar a los electores y de aumentar las divisiones enmascarándolas. Sobre este punto la campaña electoral no cambió nuestro juicio. Por tanto, es por M Mitterrand que votaremos el domingo, y yo doy aquí la razón de nuestra elección. Votar Mitterrand, no es votar por él, sino contra el poder personal y la huida a la derecha de los socialistas. En Ibidem. Pag 218.

piensan en términos de análisis económicos y de relaciones de producción son los que tienen la razón. Se puede apreciar ya que la unión de la izquierda, soporte y justificación de su candidatura reaccionaba en su momento como un revelador de la conciencia de clase.

Si una elección a la presidencia no es un fin en sí, si se puede decir que es un medio de hacerse cargo del poder. Mitterrand entiende la objeción de una parte de la izquierda que le gritó con un cierto mal humor que eso era pragmatismo y que ella quería saber antes en que dirección iría la izquierda. A ellos les respondió y les explicó que si ellos conquistaban en conjunto la democracia política ellos tendrían en mano el instrumento de la democracia económica. La izquierda todavía contestó y protestó que él estaba equivocado, que el otro término de la alternativa no era solamente democrático sino socialista.

Aquellos que pensaban en la alternativa socialista tenían, en el fondo, razón. Pero parecía que desde hace un año cuando el método de acción que Mitterrand definió les permitió tocar el puerto al reunir la izquierda cuarenta y nueve por ciento de los votos, cifra récord desde su caída libre de los años 1958 a 1962, la ligereza de algunos ofreció a la estrategia gaullista la ocasión inesperada para ella de cambiar de ala y de destruir sus posiciones. Sin duda hubo dirigentes irresponsables en la medida en que la izquierda irresponsable estaba ausente y había perdido la credibilidad necesaria como fuerza de contestación y solución de recambio.

A partir de 1971, en las crónicas de L'Unité (Lo esencial de 1971 a 1974 es retomado en el volumen La Paille et Le Grain), Mitterrand seguirá sus reflexiones sobre el socialismo.

"Si socialismo y libertad son sinónimos, la participación de los ciudadanos a todos los niveles de la decisión es el fundamento del socialismo"⁶⁸.

Para un socialista, la libertad se inventa cada día. En 1789, se nombró a la revolución como el evento de la democracia política. Era el reconocimiento de los derechos individuales. La libertad de expresión sería hoy el derecho de hablar a la televisión o de editar un periódico sin atenerse a la publicidad. Pero la burguesía, vocero de aspiraciones populares y detentora del capital sobre el cual está fundada la sociedad industrial mantiene los cordones de la bolsa y dispone de grandes medios audiovisuales.

Dar poder a los ciudadanos en la gestión pública, de la villa al Estado, poder a los trabajadores en la empresa, poder a todos los hombres sobre las fuerzas que los gobiernan desde el origen. Los socialistas tratan de dar realidad y valor de acercamiento científico a eso que es una gran idea, cuando ellos consideran que toda liberación comienza por la reforma de las estructuras económicas y de las relaciones de producción. Quedando bien entendido que es necesario el mundo y después cambiar el mundo cambiado. Lo que quiere decir que no se cambia nada sin un proyecto cultural, sin una nueva determinación de fines de la vida.

Mitterrand gritó desde hace diez años que no había democracia sin responsabilidad de ciudadanos, más tarde gritaría más fuerte que no hay democracia económica sin responsabilidad de los trabajadores en la empresa y sin su intervención en la elaboración, la decisión y la ejecución del Plan. El imponer la sección sindical de empresa; el reforzar el derecho de los comités de empresa a la información, a la consulta, al control así como a los medios de investigación y de acción; el democratizar el plan; luchar porque una enseñanza económica sea dispensada del fin del ciclo primario, por que la enseñanza técnica adquiera el rango y los medios que le han sido hasta ese momento

⁶⁸ Ibidem. Pag 224.

medidos, porque la cultura termine de ser este producto sublime reservado a la elite de una clase que se cree tontamente la clase de la elite: estas son las tareas a llenar sin esperar al mañana. Más el debate al nivel de la empresa, de la comuna, de la escuela se ramifica, más se agudiza el sentido de la responsabilidad.

Si hay que descentralizar algo, Mitterrand propone descentralizar el Estado. Básicamente cada uno puede adquirir una idea personal sobre los grandes problemas, sobre las orientaciones nacionales, y pesar verdaderamente sobre la decisión. En este dibujo Mitterrand es partidario de aquello que descentraliza: el plan, la gestión municipal, la autogestión.

En 1972, Francois Mitterrand, en su libro *La Rose Au Poing*, retoma y precisa lo que él entiende por participación del ciudadano. Un ciudadano no es libre si no es responsable. De allí la importancia de la reforma regional que arrancará al Estado y a la administración central el poder casi absoluto del que ellos disfrutaban. A veces el Estado hace el cambio. Él delega a sus representantes locales una parte de sus atribuciones y decreta que la descentralización está hecha, pero la población puede creerse mejor escuchada. En realidad, sólo hay descentralización si las colectividades locales son dirigidas por sus elegidos, cuando de cara a la administración existe un poder local de decisión o de control. Proponiendo crear la región y acordar una verdadera autonomía en el departamento y a la comuna, la izquierda responde a esta necesidad. Se le dice jacobino, entonces partisano de las estructuras estáticas y adversario del poder regional.

Doble error. Primero porque fue Napoleón Bonaparte, y no los jacobinos, quien modeló las estructuras asfixiantes de la Francia actual. Enseguida porque él desea una descentralización llevada al máximo a fin de que las decisiones intervengan a todos los niveles donde los hombres viven y trabajan. Él constata que las preocupaciones de la población, muy diversificadas, de su pequeña

comuna son tan bien tratadas que se multiplican las relaciones entre los habitantes y el consejo municipal. Raras son las comunas que han perdido su personalidad al punto de querer, de deber desaparecer. Ya sea en colectividades rurales o urbanas la indispensable autonomía comenzará por la supresión del control administrativo a priori y por una nueva repartición de los recursos entre el Estado y las comunas. El mismo razonamiento vale para el departamento.

Mitterrand piensa que si demasiados medios se concentran allí, el capital regional se revelará rápidamente también tiránico como en París. En provincia, una colectividad considerable es una entidad bastante compleja, instalada sobre distancias bastantes para justificar la existencia de una estructura autónoma (el departamento) cubierta por una Asamblea (El Consejo General) y disponiendo de su propio ejecutivo. Al presidente del Consejo General no se le puede encargar, ni al despacho que lo rodea, poderes departamentales que detenta el prefecto, personaje caduco, una especie de sobreviviente de la era colonial.

“La palabra maestra de la democracia política es descentralización, es decir el poder de los ciudadanos, y no-regionalización. Pero la región no es menos necesaria en todos los casos para privar al Estado de su poder paralizante y en ciertos casos por razones geográficas e históricas que sería vano negar. Un socialista desea más esta reforma al ver en el Estado el útil y el agente de la clase dirigente”⁶⁹.

Un demócrata, socialista o no, sólo desea romper la mecánica burocrática y promover asambleas regionales, elegidas por sufragio universal directo y por escrutinio proporcional, y dotados por el ejecutivo que ellos escogerán en su seno. Cerca de estas Asambleas, un consejo consultivo económico y social hará entender la voz de los consumidores y de categorías socioprofesionales de la región considerada. Así el prefecto se borrará.

⁶⁹Ibidem. Pag 229.

A lo largo de su evolución hacia el socialismo, Francois Mitterrand dio siempre la misma importancia a la vida política local. En 1972, Mitterrand precisará su aproximación al socialismo. Tiene el sentimiento de que el socialismo queda como el solo y verdadero otro término de la alternativa. El primero de esos términos es el de la sociedad capitalista dirigida por mayorías conservadoras, o menos liberales, ejemplo en los Estados Unidos los republicanos y los demócratas, ejemplo en Francia, la mayoría actual que tiene empujes sobre una "nueva sociedad" o de empujes muy reaccionarios.

"Y bien, yo pienso que el socialismo es la sola perspectiva de recambio. ¿La palabra es usada?. De todos modos en el mundo, y especialmente en Europa, aún si las experiencias son muy diferentes, son a veces contrarias, algunas veces contradictorias, ... aún si hay derrotas como en toda experiencia humana, yo pienso que el socialismo es todavía un factor de sueño, de esperanza y en ciertos casos, de éxito, de cara al mundo de la ciencia y de la técnica, enfin ante un mundo moderno"⁷⁰.

Ya se ha señalado la aparición espontánea, sorprendente y natural a la vez de la justicia social, a la cual Mitterrand asistió, hace treinta y siete años, en un campo de prisioneros de guerra, en el flanco de una colina de Alemania. A la ley de la jungla sin que se pueda fijar el día ni la hora de ese cambio decisivo. Así fue, no hubo arbitraje emanante de autoridad alguna, Un día los abusos llegaron a su fin, y eso es todo.

⁷⁰Ibidem. Pag 231.

CAPITULO IV

EL ITINERARIO

A partir de 1965 y hasta 1981, se marca un cambio fundamental en Francia, cuando se unen las tendencias políticas de izquierda y llegan a la presidencia de la república. Este período es el que analizamos en este capítulo. Hablaremos de la primera elección presidencial por sufragio universal llevada a cabo en Francia en la que Mitterrand será candidato. Un candidato sin apoyo y sin reconocimiento que a dos meses de la elección presidencial buscará reunir a las formaciones políticas de izquierda para llegar con más posibilidades a una elección presidencial que para muchos políticos parecía imposible debido al poder del General De Gaulle. Asistiremos a la creación de la Unión de la izquierda. Mitterrand perderá las elecciones ante el General aunque será ya significativo el que haya forzado a la derecha a una segunda vuelta y al porcentaje de votos obtenidos como el candidato único de izquierda.

Después de la elección presidencial Mitterrand encaminará sus esfuerzos a crear una formación política de izquierda con fuerza así como lograr un pacto con el Partido Comunista. Finalmente a finales de 1966 se logrará un acuerdo en vista de las elecciones legislativas entre la Federación de la Izquierda y el Partido Comunista.

Mitterrand hará una crítica fuerte de la política económica llevada a cabo por la derecha. Definiremos también cuales son los tres elementos que debe tener una política económica en Francia que sólo la izquierda es capaz de reunir.

Asimismo Mitterrand hablará, en sus escritos políticos de estos años, del papel que el Estado debe ocupar en esa política económica logrando así que el régimen totalitario de la derecha sea roto por un gobierno que sea del pueblo y que busque la socialización de los medios de producción. Se hará necesaria

entonces una autentica descentralización y la instauración de la democracia económica. Finalmente se señalará como será necesaria la construcción europea para el éxito de la política de izquierda.

En otro apartado asistiremos al movimiento estudiantil de 1968 generado a los obstáculos que enfrentaba la juventud por la política económica llevada a cabo por la derecha, debido a la política universitaria del gobierno y finalmente debido a la sociedad de consumo. Se verá como este movimiento se genera debido a que el gobierno trató siempre de evitar el diálogo con los inconformes. Y también tomaremos en cuenta como las reivindicaciones obreras se enfrentaron a la hostilidad del empresariado y el gobierno. El movimiento se dará también al sistema gaullista que domina a las fuerzas económicas y a la decisión política de un solo hombre.

Por medio del socialismo Mitterrand buscará asegurar el dominio de los grandes medios de producción así como cambiar esa política que explota a las clases necesitadas en beneficio de las oligarquías capitalistas. Para Mitterrand solo un gobierno de la izquierda podrá restablecer el diálogo y permitir el reencuentro de los representantes del Estado y de las fuerzas económicas para lograr una solución al conflicto. Para Mitterrand el conflicto estudiantil será el un ejemplo más de la necesidad de fundar la democracia socialista.

Ante el referéndum propuesto por el General debido al movimiento estudiantil Mitterrand propondrá organizar la sucesión presidencial. Con la partida del General De Gaulle, Mitterrand propondrá la instauración de un gobierno provisional cuya duración estará limitada a la elección del nuevo Presidente de la República.

La izquierda afrontará la elección presidencial sin un candidato único. Francois Mitterrand encaminará sus esfuerzos a conciliar a la izquierda no comunista a fin de que, en el cuadro de la izquierda toda entera retomara el terreno perdido.

En 1969 mientras Georges Pompidou es elegido Presidente de la República francesa y Mitterrand continua su esfuerzo por unir a la izquierda. Pero la unión de las tendencias de izquierda se encuentra rota y para lograr hacer posible una experiencia socialista exitosa se hace necesaria la reconciliación y la unión. Es en el Congreso para la Unidad de los socialistas en Épinay que Mitterrand luchará por la unión de todas los grupos de izquierda y sobre todo a la adhesión de los comunistas. Para Mitterrand el Congreso tiene la finalidad primero de que el partido socialista exista como un ente que aglutine todas las tendencias de izquierda. En un segundo momento ese partido debe tener la misión de conquistar el poder ante el monopolio y el Estado que se encuentra en manos de las oligarquías capitalistas.

Será entonces necesario llegar al socialismo por medio de una revolución, por medio de una ruptura del orden económico y social establecido. Será en 1973 que el partido socialista será ya capaz de convertirse en el primer partido de Francia. Mitterrand verá cumplido su objetivo de unir la izquierda.

En 1974, año de elecciones presidenciales en Francia Mitterrand definirá a una elección como una lucha entre dos concepciones. Se trata del combate entre la derecha y la izquierda. Mitterrand invitará a los franceses a apostar por una experiencia socialista, sin embargo el pueblo francés optará aún por la derecha.

En 1978 se darán elecciones legislativas en Francia y Mitterrand piensa con más fuerza que si es posible una experiencia socialista. Sin embargo sucederá otra separación entre socialistas y comunistas. Pero para Mitterrand no debe

pensarse en socialistas ni comunistas si el fin es el de que se representen los mismos estratos sociales. El deber de ellos debe ser asegurar la unión de las fuerzas populares en el trabajo sumiso al poderío del capitalismo. La unión de la izquierda solo podrá ser lograda si se da la unidad real entre comunistas y socialistas. En el ámbito económico Mitterrand criticará el Plan llevado a cabo por el gobierno de derecha ya que, este Plan descansaba sobre un diagnóstico erróneo de la economía francesa ya que descuidaba el problema del empleo y, no ataca la inflación. La única intención de ese Plan era el dominio de los empresarios sobre la economía francesa.

En las elecciones legislativas de 1978 la izquierda no logrará la mayoría ante la derecha. Pero Mitterrand reafirma su fe en lograr la unión de la izquierda para después recuperar el terreno perdido. En 1981 se llevarán a cabo elecciones presidenciales en Francia. A principios de año Mitterrand será elegido candidato único de la izquierda a la elección presidencial. En Abril solicitará el apoyo masivo de los sufragios de los socialistas. Finalmente el 10 de mayo de 1981, Francois Mitterrand se convertirá en el primer Presidente de Francia de tendencia socialista.

4.1 La candidatura única

El septenato del General De Gaulle llegará a su termino. 1965 es el año de la primer elección presidencial de la República Francesa por sufragio universal. Desde 1962, es decir, después de que se decidió que la elección del Presidente de la República tuviera lugar por sufragio universal, Mitterrand sabía que sería candidato. ¿Cuándo?, ¿Cómo?. No podrá preverlo. Mitterrand no se había metido en la cabeza que sería candidato en 1965 y no lo buscó. En 1964, fue uno de los raros parlamentarios informados por Gastón Defferre de su intención de presentarse como candidato a la presidencia. Mitterrand le sostuvo a pesar de su divergencia de apreciación sobre el llamado a las formaciones centristas

en vista de crear una "gran federación". Después del retiro de Defferre solo hubo lamentaciones en todos los medios, sobre todo de derecha, era la desaparición de la izquierda de la escena política en tanto que fuerza organizada.

En 1965 Mitterrand no forzó el destino, fue candidato a partir del mes de septiembre, o sea dos meses antes de la fecha de la elección, luego de que M. Gaston Defferre se propuso para esa elección dieciocho meses antes.⁷¹ Dirá entonces que en la circunstancia y a esa época afrontar al General De Gaulle aparecía a muchos hombres políticos como una tarea irremontable. "Yo no he entonces tenido que luchar, no he tenido concurrencia, yo he simplemente tenido dificultades para unir los elementos que yo quería reunir, es decir el conjunto de las formaciones políticas de la izquierda. Sobre este plan programático y sobre el plan de la unión, yo he ciertamente tenido que forzar el destino pero no por mi candidatura"⁷².

El 9 de septiembre de 1965 por la tarde se difundió el siguiente comunicado de Francois Mitterrand: "Vengo de escuchar la conferencia de prensa del jefe de Estado. Lo esencial de aquello que fue dicho subraya una vez más la incompatibilidad del humor que existe entre el General De Gaulle y la democracia. Yo estoy convencido por mi parte de que conviene ir más lejos en la protesta. Es por ello que tengo el honor de hacer la declaración siguiente:

⁷¹ El 10 de octubre de 1963, se lanzó la candidatura del diputado-alcalde de Marsella, con el retrato del candidato posible a la elección presidencial de 1965 bajo el título de Mr.X. El 18 de diciembre de 1963, después de dos meses de rumores cuidadosamente orquestados, la identificación de Gaston Defferre se hará oficial. El alcalde de Marsella excluido de las negociaciones con el partido comunista, se esforzará en crear una federación que repose sobre la alianza de los socialistas y de los republicanos populares. Ante la derrota de sus negociaciones, Gaston Defferre retira su candidatura el 25 de junio de 1965.

⁷² Mitterrand, Francois, *Politique Textes et Discours 1938-1981*, Paris, S.L. Marabout, 1984, 445 pag. Pag 279.

A menos de tres meses de la elección presidencial, los republicanos resueltos a combatir el poder personal, y pienso primero en aquellos que, por tradición y por ideal se reconocen en la izquierda francesa, están en la incertidud. He aprobado y sostenido la candidatura de Gaston Defferre. No es posible, después de su retiro, de dejar más tiempo que se prolongue una situación que hace el juego del sistema actual. Entonces he decidido solicitar los sufragios de los franceses y de francesas el 5 de diciembre siguiente..."⁷³. De esta forma Mitterrand hace oficial su candidatura a la presidencia de la República con el apoyo de todas las tendencias de izquierda.

El 10 de septiembre de 1965 la Federación de la Izquierda Democrática y Socialista será oficialmente creada. Al final de la Asamblea Constitutiva, Francois Mitterrand declarará que habrá convergencia entre la futura Federación y su candidatura. Pero no debe de haber confusión. Los objetivos de la Federación, formación política con vocación permanente, van evidentemente más lejos que su candidatura en la que el termino está ya fijado para el 5 de diciembre. No hay ninguna relación directa entre estos dos actos políticos en el que el primero tiende a reformar y a renovar las estructuras de la izquierda demócrata y socialista, y el otro a movilizar a los ciudadanos para un combate inmediato.

La Federación acordará inmediatamente su apoyo a Mitterrand para la elección presidencial. El 23 de septiembre, el partido comunista decidirá sostener la candidatura de Mitterrand quien se convertirá en el candidato único de la izquierda: "Yo no soy el hombre de ningún partido. Yo soy el hombre de un combate. Yo seré el hombre de una política. Yo quiero ser el hombre de una esperanza"⁷⁴. Contra el régimen del poder personal, hay que recrear la

⁷³ Ibidem. Pag. 279-280.

⁷⁴ Ibidem. Pag 281.

República de los ciudadanos.

El 4 de noviembre de 1965, día en que el General De Gaulle anuncia su candidatura a la presidencia de la República, Francois Mitterrand declarará en Lyon que si no es elegido Presidente de la República, entonces, su fe, será una especie de estímulo a la continuación del esfuerzo, eso probará que el socialismo no ha trabajado lo suficiente todavía, será una buena lección para trabajar mejor con una voluntad más asegurada de guardar la unión de todas las energías populares y de guardar bien, contra el sectarismo, contra las luchas intestinas, contra la tentación de la división, a todos aquellos que comienzan nuevamente después de algunas semanas en todas las ciudades de Francia a ponerse a esperar.

Mitterrand indicará desde el primer día de su candidatura que convenía restablecer (entre los socialistas) cuatro libertades amenazadas y que ya ha propuesto a la opinión pública: las libertades individuales, el derecho a la información, las libertades sindicales y, las libertades sociales.

El 5 de diciembre de 1965, en la primera vuelta de las elecciones presidenciales, el General De Gaulle está empatado con Mitterrand. Para la segunda vuelta de las elecciones el General De Gaulle es reelecto el 19 de diciembre de 1965, con un 54.5% de los sufragios expresados. Francois Mitterrand obtendrá un 45.5%.

Cuando fue candidato a la presidencia de la República, había treinta años en que la izquierda, como una familia desunida, no se hablaba más. La unidad de acción clandestina contra el ocupante alemán no había francamente restablecido los puentes. La liberación había despertado las sospechas. El poder del Partido Comunista a la hora en que la Armada Roja se convirtió en la fuerza militar dominante en Europa había dejado ver que no cedería a la

tentación de levantamiento popular, preludio de un Golpe de Estado. La guerra fría entre el Este y el Oeste da a la querrela una dimensión nueva. Los socialistas escogerán lo que se llama el campo de la libertad, votarán la Alianza Atlántica y el pacto militar de la O.T.A.N.. Los comunistas aprobarán el pacto militar de Varsovia. Los unos parecían más sumisos que nunca a los imperativos soviéticos. Los otros tenían que buscar ayuda y protección en el Santo de Santos del capitalismo.

Para los socialistas, el partido comunista había traicionado a Francia. Para los comunistas, los socialistas habían traicionado a la clase obrera. La ruptura del mundo en dos bloques cristalizaba en los países occidentales el rompimiento en dos de la izquierda. Los socialistas se situarán entre los partisanos resueltos de Europa que los comunistas denunciarán como la cabeza del puente del imperialismo americano. Las guerras coloniales avivarán los resentimientos. Los comunistas contra la investidura, los plenos poderes y la Constitución del General De Gaulle. Los socialistas divididos bajo la investidura y los plenos poderes serán casi unánimes para votar la nueva Constitución. La campaña electoral de 1958 provocará hostilidades que comenzarán nuevamente en 1962. La candidatura de Gaston Defferre no arreglará nada. Es bajo esas condiciones que en el mes de septiembre de 1965 Mitterrand emprendió el reagrupar en un mismo combate a la izquierda dividida.

La preparación de las elecciones legislativas de 1967 verá la continuación de este esfuerzo. Durante todo el segundo semestre del año 1966 los contactos en vista de una reagrupación de la izquierda serán numerosos. Francois Mitterrand remarcará que la dignidad del ciudadano supone que él solo, en definitiva, sea juez de la libertad, la justicia, el progreso y la paz. El 20 de diciembre de 1966, un acuerdo en vista de las elecciones legislativas es concluido entre la Federación de la Izquierda y el Partido comunista. El 22 de diciembre, el

presidente del Partido Radical Socialista, lo aprobará. Las elecciones legislativas de marzo de 1967 verán una regresión gracias al clima social agitado y la situación económica que se deteriora.

4.2 La política económica de la izquierda

En un artículo del 29 de febrero de 1968, Mitterrand critica la política económica del gobierno, dibuja las líneas de fuerza que él preconiza.

"Nosotros determinaremos sucesivamente el contenido, objetivos de producción y política industrial; el instrumento, para el regreso del Estado a su lugar, que es la de servirse de su poder de control para encuadrar el sector llevado hacia la exportación, de servirse del sector público para animar la economía y de desaparecer cada vez que su presencia se identifica con la opresión administrativa; la finalidad, por el fortalecimiento de la cohesión social y la lucha contra las desigualdades; la estrategia, que no podrá ser que europea si lo creemos, como nosotros, que Europa abastecerá a Francia el cuadro de su renovación industrial y los medios de consolidar su progresión hacia el socialismo"⁷⁵.

Para la izquierda, la reposición durable de la economía francesa sobre la vía de un crecimiento rápido resultará de dos series de acciones convergentes: una política social que, privilegiando ciertas necesidades, modificará la orientación del esfuerzo productivo (es eso lo que llamaremos la definición de un nuevo modelo de consumo); una política económica que adaptará enérgicamente el aparato de producción a sus tareas modernas, la dependencia tecnológica.

⁷⁵ Mitterrand, Francois, Politique Textes et Discours 1938-1981, Paris, S.L. Marabout, 1984, 445 pag. Pag 289.

Existe una demanda muda, la de las clases desfavorecidas, que no se expresa en el mercado (sino a veces en las calles), o no tiene los medios de expresarse: primero por el aumento de los bajos salarios y de las prestaciones sociales acordadas a los más necesitados; enseguida por un esfuerzo vigoroso de inversiones públicas en el dominio de la escuela y la cultura, de la investigación, el alojamiento, de la salud y de las inversiones colectivas, necesidades evidentemente prioritarias.

Esta política supone la reunión de tres elementos que ninguna fuerza política más que la izquierda será capaz de reunir:

a) La primera tiende al aislamiento relativo con relación al mercado mundial de los sectores concernientes por esta demanda nueva. Ese solo hecho dará el tiempo de detener todo aumento de la inflación que, generalizándose, provocará un deterioro durable del equilibrio exterior. b) El segundo elemento de una política que busque satisfacer primero las necesidades primarias reside en una acción sobre la demanda, lo que supone la aceptación de una disciplina en la repartición del ingreso. c) El tercer elemento consiste en una acción sobre la oferta.

"Nosotros pensamos que esta política ambiciosa es realista, que ella es la sola a serlo. Es cierto que ella reclama su voluntad. No es menos cierto que hoy esta voluntad no puede venir que del pueblo, es decir de la izquierda"⁷⁶.

El capitalismo vive del Estado. Este último no es comúnmente más que un buró de beneficencia que, ante la demanda del cliente, si ese cliente tiene casa propia, libera las barreras aduaneras, subvenciona a fondos perdidos, asfixia las quiebras. Y si ha encerrado al capitalismo en un verdadero corset, es para sostenerlo. Desde hace más de un siglo el dirigismo es la actividad de los

⁷⁶Ibidem. Pag293.

conservadores. Pero un dirigismo negativo, incoherente, en el que el poder público, guiado por los maestros del dinero, permite a aquellos que lo pueden, poseer sin emprender, vivir sin crecer, reinar sin peligro. Hoy el poder cae de las manos del capital, ¿de quién es la culpa?. El regreso del Estado a su justo lugar no será el de una burocracia paralizante como aquella que ha implantado un sistema que buscaba garantizar sus oportunidades de sobrevivir.

El combate por una mejor repartición es inseparable de la que debe de ser llevada por la participación de los trabajadores y de los ciudadanos en la elaboración y en la decisión. El Plan, las cifras, las empresas ellas mismas, sufren de un bloqueo que en la realidad impide, según el caso, a los sindicatos, las organizaciones profesionales, los elegidos locales de intervenir útilmente, entonces de poner manos a la obra en una autentica descentralización y de instaurar la democracia económica.

La construcción europea es necesaria para el éxito de la política de la izquierda y de la salvaguarda de su identidad política. En efecto. La especialización industrial se ha convertido en indispensable. Pero en los límites nacionales ella no puede sobrepasar el nivel de apartarse. Europa sola puede abastecer el cuadro de una política industrial. En el plano económico. Si Europa permanece capitalista, su capitalismo no será europeo. El movimiento de concentración de la industria europea constatado desde hace diez años tiende mucho más a dominar aquellas empresas americanas que a reforzar su posición selectiva con relación a estas últimas. En el plano político, la Europa liberal resistirá mal a la atracción americana. ¿Cortada de toda tradición popular que pasará con la ideología europea?.

“La Europa posible y deseable será socialista, pero está claro que la relación de fuerzas políticas no permite considerarlo a corto termino. Se trata entonces para

la izquierda francesa no de construir el socialismo en un solo país (en razón de la irreversibilidad relativa de la apertura de fronteras), sino el socialismo a partir de su país, lo que explica la urgencia de esta diligencia"⁷⁷.

La misión de la izquierda francesa es de hacer de la economía francesa un punto de apoyo para la independencia europea. Ella debe a esta consideración darse la punta de lanza industrial, núcleo de una política de expansión. Una economía fuertemente estructurada abastecerá a Francia las bases de una potencia real y de una verdadera independencia y le permitirá jugar en la organización europea el rol preponderante que está en su vocación natural. Francia podrá netamente sugerir la reunión de una conferencia donde serán discutidas por las naciones responsables las condiciones de una solidaridad monetaria teniendo por contra parte una política común de tasas de interés y de inversiones exteriores.

4.3 Mayo 1968. La partida del General De Gaulle

En la primavera de 1968, la agitación nace en las escuelas y obra con severidad generando el Estado endémico. En la noche del 10 al 11 de mayo, París vivirá horas de amotinamientos, el Ministro del Interior ordenará restablecer el orden público. El 11 de mayo, para protestar contra la represión policiaca, los sindicatos llamarán a una huelga general el lunes 13 de mayo. Cerca de un millón de personas desfilarán en París gritando "De Gaulle, diez años, ya es demasiado". A partir del 14 de mayo, las ocupaciones de fabricas se multiplicarán. El 20 de mayo, diez millones de trabajadores estarán en huelga.

En la Asamblea Nacional, la oposición depositará una moción de censura. En el transcurso del debate, el 22 de mayo, Francois Mitterrand intervendrá.

⁷⁷Ibidem. Pag 299.

“En efecto, si en París, la juventud tuvo que recurrir al rechazo sin reparto y finalmente al motín, es sin duda porque en nuestro país el gobierno no ha sabido, o no ha querido crear, aún cuando no las ha destruido, las estructuras permanentes del diálogo. De la misma manera, las reivindicaciones obreras han, desde hace años, encontrado nuevamente el silencio, la hostilidad de socios naturales que nuestra sociedad, tal que ella es, designa a los trabajadores. El empresariado y el gobierno”⁷⁸.

Es sobre todo para Mitterrand el caso de un sistema, el gaullista, que reposa sobre la dominación de ciertas fuerzas económicas y sobre la decisión política de un solo hombre. ¿Qué propone el Primer Ministro para resolver la crisis que remueve a Francia en sus profundidades?. La perspectiva de un movimiento, de un remiendo ministerial sin salida.

La izquierda propone, el otro termino de la alternativa y responde que está decidida a reclamar las responsabilidades del poder. En nombre del socialismo, Mitterrand quiere asegurar el dominio de los grandes medios de producción, allí donde sea necesario y según el medio necesario. La izquierda quiere restablecer la conexión de circuitos financieros, públicos. Quiere movilizar, orientar, seleccionar la inversión. Quiere fijar al Plan del Estado otros objetivos y otros métodos. Quiere dar a la ciencia y a la técnica, por los medios de la búsqueda fundamental y aplicada, el lugar que les corresponde a fin de fundar su sociedad industrial sobre el progreso y la justicia, sobre el concurso y para el beneficio de los trabajadores. Quiere en fin que Francia participe en la construcción de Europa en movimiento.

⁷⁸Ibidem. Pag 305.

Y cuando la izquierda constata que las categorías socioprofesionales más desfavorecidas hacen el mayor esfuerzo de producción mientras que reciben la menor parte del beneficio nacional, entonces, en nombre del socialismo, Mitterrand afirma que es necesario cambiar la política.

"¡Disuelvan la Asamblea Nacional y vayamos a las elecciones generales! A partir de la unión de la izquierda, con todos los republicanos que se juntarán en ella, haremos una mayoría y un gobierno que no serán ni los del rencor, ni los de la revancha, sino simplemente los de la justicia y de la unidad nacional, a fin de poner de nuevo sobre la línea de partida de la competición internacional y de las nuevas conquistas del hombre una Francia en fin reconciliada y segura de ella misma. ¡Pero es necesario primero – y yo se lo digo gravemente –, Sr. Primer Ministro, es necesario primero que usted parta!"⁷⁹.

La moción de censura no conseguirá que 233 votos. El 24 de mayo por la noche, el General De Gaulle pronuncia una alocución. Anuncia un referéndum sobre la renovación universitaria, social y económica. En caso de que la respuesta sea no (es decir si los franceses rechazan la participación) De Gaulle señala que dejará de asumir sus funciones. Mitterrand le responderá: "Rechazamos el plebiscito". Y el Presidente Pierre Mendès France⁸⁰ declarará: "Un plebiscito no se discute. Se combate".

El martes 28 de mayo, Francois Mitterrand realiza una conferencia de prensa en la que señala que en Francia, desde el 3 de mayo de 1968, no había ya Estado.

⁷⁹Ibidem. Pag 309.

⁸⁰ Pierre Mendès France, hombre de izquierda, presidente del Consejo en 1954, simboliza para una gran parte de la opinión francesa e internacional el rigor en política. Bajo la ocupación alemana, él combatió al lado del General De Gaulle.

Desde 1958, es el adversario intransigente de la política llevada por el General De Gaulle. Como Francois Mitterrand, no ha admitido jamás las condiciones del regreso al poder del General de Gaulle en 1958.

y el que se sostiene allí no disponía ya de apariencias de poder. Todos los franceses saben que el gobierno actual era incapaz de resolver la crisis que había provocado y que estaba reducido a agitar la amenaza del desorden, del cual era el verdadero responsable, para tratar de mantenerse en su lugar algunas semanas todavía. Para Mitterrand se trata de fundar la democracia socialista y de abrir a la juventud esa perspectiva exhaltante: la nueva alianza del socialismo y de la libertad. Poco importa la personalidad del que asumirá la responsabilidad inicial de esta tarea. Lo esencial es que ella se cumpla.

La partida del General De Gaulle el 16 de junio, si no se produce antes, provocará naturalmente la desaparición del Primer Ministro y de su gobierno. Bajo esta hipótesis Mitterrand propone que un gobierno provisional de gestión sea inmediatamente instaurado. Su misión sería de tres ordenes:

Primero. Volver a meter al Estado en marcha haciéndose el interlocutor de numerosas asambleas de trabajadores y de estudiantes que reflexionen con ardor y desinterés en las reformas indispensables de nuestro aparato económico, social y universitario. Segundo. Responder a las justas reivindicaciones de diversos grupos socioprofesionales. Tercero. Organizar las condiciones prácticas de la elección presidencial. Su duración estará limitada, por lo menos, a la elección del nuevo Presidente de la República, que tendrá lugar en el mes de julio.

Uno de los primeros actos del Presidente de la República será disolver la Asamblea Nacional. Será el garante ante los países del respeto de las libertades individuales y públicas. Netamente por un derecho igual de acceso a la radio-televisión y por el ejercicio de los derechos de reunión y de expresión para todas las formaciones políticas. Los ciudadanos decidirán entonces libremente y en pleno conocimiento de causa la mayoría parlamentaria y la orientación política

de la nueva legislatura.

Es natural que para Mitterrand dos preguntas sean fundamentales: ¿Quién formará el gobierno provisional?. Si es necesario Mitterrand asumirá esta responsabilidad aunque Pierre Mendès France es otra opción legítima. Después de todo, no es un problema de hombres para Mitterrand, es una elección política, y esa elección política, yo la ha definido él. ¿Y quién será el Presidente de la República?. El sufragio universal lo dirá. Y como se trata de un combate Mitterrand se presentará como candidato.

El 29 de mayo de 1968, El General de Gaulle dejará París. Pierre Mendès France anunciará que acepta tomar la dirección del "gobierno provisional de gestión" preconizado por Mitterrand. El 30 de mayo, de regreso a París, el General De Gaulle se dirige a los franceses, anunciando la disolución de la Asamblea Nacional. A partir del 5 de junio, después de los acuerdos de Grenelle, concluidos entre el gobierno Pompidou y los sindicatos, el trabajo se retoma progresivamente. El 16 de junio de 1968, la policía hace evacuar la Sorbona.

La primera vuelta de las elecciones legislativas es fijada para el 23 de junio. Se constata un empuje de la U.D.R. El 30 de junio de 1968, la segunda vuelta acentúa este fenómeno. La U.D.R. tiene 294 asientos y sobre 485 diputados la mayoría cuenta con 358. La F.G.D.S.⁸¹ ha perdido 61 elegidos, el Partido Comunista Francés 39.

El 2 de febrero de 1969, el General De Gaulle, en un discurso pronunciado en Quimper, anuncia para el verano un referéndum sobre la reforma de las regiones y la transformación del Senado. Francois Mitterrand replicará que un

⁸¹ Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista

referéndum no es democrático si no es claro, honesto y conforme a la Constitución, es evidente que el propuesto por el General De Gaulle no responde a ninguna de estas tres condiciones.

En la noche del 27 al 28 de abril, por medio de un comunicado, el General De Gaulle anuncia: "Dejo de ejercer mis funciones de presidente de la República. Esta decisión tendrá efecto hoy a medio día". La izquierda afronta la elección presidencial desunida. La S.F.I.O. se transformó en Partido Socialista en Alfortville el 4 de mayo, pero las formaciones más apegadas a la unidad de la izquierda no participarán en este Congreso. Contrariamente a 1965, no hay un candidato único de la izquierda y Francois Mitterrand no se presenta.

Mitterrand afirma que el rechazo del diálogo en la izquierda es mantenido por algunos hombres políticos en los que la responsabilidad es pesada; el rechazo de la unión deseada no podía conducir que a la situación de ese momento. Para no agravar la división, Mitterrand permanecerá callado durante la campaña, buscará juntar y conciliar a la izquierda no comunista a fin de que, en el cuadro de la izquierda toda entera, ella retomara el terreno perdido.

4.4 Reunir a la izquierda. 1969-1972

El 15 de junio de 1969, Georges Pompidou es elegido Presidente de la República Francesa por 57.5% de los sufragios expresados. Mientras tanto Mitterrand continua su esfuerzo por unir a la izquierda.

Mitterrand señala que el 20 de junio de 1969 por primera vez después de la instauración de la V República, una consulta electoral pudo desarrollarse en el plano nacional en condiciones regulares. Varios dirigentes de la mayoría y Georges Pompidou en primer lugar invitaron a la oposición de izquierda a integrarse al régimen precisando que sólo serían excluidos los que se

excluyeran ellos mismos. Sin embargo tal invitación no tiene sentido.

El hecho mayoritario es necesario al funcionamiento de la democracia y se impondrá a todos los espíritus si la mayoría gaullista cesa de practicar el Spoil System⁸² y de considerar al Estado como un botín. En verdad la sola pregunta que debe ser hecha en el momento en que comienza un nuevo septenato es que millones de franceses tienen el sentimiento de estar excluidos no del régimen sino de la comunidad nacional en donde el poder en plaza protege los privilegios de algunos en detrimento del grupo mayoritario y alienta la injusticia.

En una generación la masa de bienes producidos por Francia ha aumentado en proporciones considerables pero la repartición del beneficio nacional es menos equitativa. Ante esta situación aparece en todo su rigor la responsabilidad de la izquierda, sola fuerza política capaz de proceder a las reformas de estructuras indispensables para el futuro y la armonía de la comunidad nacional.

De 1965 a 1968, después de treinta años de discordia, la izquierda ha realizado su unión y agrupa de 45 a 49 por ciento de los franceses. De 1965 a 1968 existía en Francia el gaullismo y la izquierda en el seno de la cual la Federación con sus 4 millones de electores equilibraba el Partido Comunista. Pero en esos momentos parecerá que sólo hay ante el partido en el poder el Partido Comunista pero no hay un tercero.

Mitterrand rechaza ese balance. Como creer que cuatro millones de franceses hayan desaparecido para siempre de la política francesa. La Federación se dislocó. Nada la reemplazó. Se encontraron privados de todo medio de expresión y de acción. Es primero a ellos que Mitterrand llamará. También llamará a todos

⁸² Usado en Estados Unidos, según este sistema a todo cambio de administración después de una elección presidencial o aún de una elección municipal, todos los puestos importantes deben ocuparse por nuevos

aquellos que no están con los socialistas pero que tienen fe en la unión de la izquierda, y el advenimiento del socialismo.

El terreno electoral no será el solo terreno de lucha. Ciertamente convendrá preparar desde ese momento las futuras elecciones legislativas que, si lo decide la izquierda, decidirán el cambio de la mayoría. Pero la acción exigirá la presencia de la izquierda por todos lados donde el debate se comprometerá por una sociedad mayor. "Para lograr este fin no hay otra vía que la reconciliación y la unión en la base sin detenerse en las estructuras y en los aparatos existentes. No hay que resignarse. Reencuentrense. Reagrupense. Federense"⁸³.

Por su parte Mitterrand trabajará sin descanso. Desde ese momento retomará el combate. No habrá para él salvación para la democracia y para la sociedad fuera de esta grande empresa.

El 11 de junio de 1971, se abre el Congreso para la Unidad de los socialistas en Épina y donde se reúnen 800 delegados socialistas, 97 convencionales y 60 "desorganizados". A lo largo del debate, la actitud a adoptar frente a los comunistas es de unión. Mitterrand presenta una moción a favor de la unidad de la izquierda.

Mitterrand organizará su intervención ante sus camaradas alrededor de tres puntos: Primero, ¿por qué están allí?, Enseguida, ¿qué van a hacer de la unidad?, En fin, ¿cómo van a hacerlo?.

¿Por qué están allí?, Porque son socialistas. Eso supone la explicación de la sociedad alrededor de todas las formas de liberación de las que es bien seguro

funcionarios.

⁸³ Ibidem. Pag 320.

que la primera, que comanda todas las otras, es la liberación de la explotación del hombre por el hombre en las estructuras económicas, y que esta liberación se alcanza por la liberación cultural.

Para Mitterrand están allí para construir el socialismo. ¿Qué van a hacer de la unidad?. Primero, existir, existir simplemente físicamente. Existir, es decir las estructuras, su desarrollo, militar. Mitterrand se pregunta si él y los demás allí reunidos son militantes y se contesta que lo que sabe es que pasa su vida con sus amigos tratando de hacer existir físicamente su organización política. Que a pesar de los diferentes matices están tratando de construir juntos el socialismo en acción.

También es necesario para Mitterrand que existan intelectualmente, por un más rico aporte teórico y espiritualmente por la idea de un mejor conocimiento del hombre, y posiblemente también, por una más profunda reflexión sobre su destino a lo largo de su vida. Existir, organizarse, batirse sobre todos los terrenos, militar. Mitterrand es un voluntario para ser el militante que se espera; uno de entre los millones de socialistas que serán, después de mañana, los conquistadores de la sociedad francesa.

¿Por qué están allí?, ¿Qué van a hacer de la unidad?. Bien, ahora que su partido existe, Mitterrand quisiera que su misión sea primero conquistar. En términos un poco técnicos, se llama a eso la vocación mayoritaria. Desea la vocación mayoritaria de este partido. Desea que este partido tome el poder. Desea que estén dispuestos a considerar que la transformación de su sociedad no comienza con la toma del poder; comienza primero con la toma de conciencia de masas. Pero es necesario también pasar por la conquista del poder. ¿Pero conquistar qué?, ¿Conquistar en dónde?.

Primero piensa que hay que soñar en conquistar o reconquistar el terreno perdido sobre los comunistas. No es normal que haya franceses que escogen el Partido Comunista sobre el terreno de las luchas, y aún sobre el terreno electoral, porque tienen el sentimiento que es ese partido el que defiende sus intereses legítimos, es decir, su vida. Mitterrand considera que una de las tareas de conquista del Partido Socialista, es de ser el partido más representativo y eso no se hará que bajo el precio de acciones concretas.

Tendrán en seguida que conquistar a los de izquierda. Hay que conquistar también a los liberales, los cuales aceptan, evidentemente, como los socialistas la herencia democrática en el dominio político, pero que rechazan los métodos socialistas así como sus estructuras sobre el plan de la economía. Hay que hacerles comprender que se trata de elegir entre la tiranía y la decadencia del capitalismo. Y que si estos liberales buscan la justicia y el derecho deberán integrarse al socialismo que les desagrada a veces por su espíritu de sistema, aún por sus signos y sus símbolos.

Hay otros que son indefinidos, que Mitterrand no sabe como llamarlos, los cuales son remitidos a organizaciones anárquicas, que piensan que es imposible luchar con eficacia y de transformar la sociedad por un trabajo individual, rechazando una poderosa organización política.

Entonces, ¿qué van a hacer de la unidad?. Y sobre todo, ¿cómo van a hacerlo?. Mitterrand afirma que no es un teórico. ¿Reforma o revolución?. Desea decir que sí, revolución. Y quiere precisar que para él, la lucha de cada día por la reforma categórica de estructuras puede ser de naturaleza revolucionaria.

Violenta o pacífica, la revolución es primero una ruptura. El que no acepte la ruptura, el que no esté de acuerdo con la ruptura con el orden establecido,

político, con la sociedad capitalista, ese, señala Mitterrand, no puede ser adherente del Partido Socialista.

A partir del momento en que se adopta una estrategia de ruptura, importa saber cual es la definición fuera de la cual no hay marcha posible hacia el socialismo y, esta es que no hay ni habrá jamás sociedad socialista sin propiedad colectiva de grandes medios de producción, de intercambio y de búsqueda. Si no llegan como izquierda a las fuentes de la cultura, habrán fallado la empresa. El terrero de la izquierda debe ser establecido sobre un análisis económico, no es una doctrina, no es una ideología, es una ciencia que amolda el hecho económico y social. ¿Y cuando se haya bien asentado su primer terreno, cual será el adversario?

El verdadero enemigo, iba a decir el solo, porque todo pasa por él, el verdadero enemigo está sobre el terreno de la ruptura inicial, de las estructuras económicas, es el que sostiene las llaves, es el que está instalado sobre ese terreno, es al que hay que desalojar; es el monopolio, termino extensivo, para significar todos los poderes del dinero, el dinero que corrompe, el dinero que compra, el dinero que destruye, el dinero que mata, el dinero que arruina, el dinero que pudre hasta la conciencia de los hombres. El otro es la lucha de los monopolios y cuando Mitterrand piensa que todo parte de allí, pues el resto, los que gobiernan en política, no son que los ejecutantes de esos monopolios.

El monopolio con sus ejecutantes, el partido mayoritario, el gobierno, la mayoría a la Asamblea Nacional, y todos aquellos que encontrará en sus comunas. Y pues los agentes múltiples que hacen que cuando se han designado los monopolios, sea necesario acometerse a otra fortaleza que se llama Estado; pero al saber que este Estado es un medio para una sociedad económica dada de asegurar el poder de cada día sobre los millones de ciudadanos que viven

sobre el suelo francés, entonces es necesario acometerse a una cierta noción, una cierta naturaleza del Estado, más que a los agentes pagados, remunerados, del gran patronato que indistintamente pasan de aquí para allá. Después de los grandes monopolios, son las grandes funciones públicas las que representan una clase a parte que ejecuta, por el maestro, las decisiones tomadas en secreto por los dioses.

Su base es, es en efecto, el frente de clase y se plantean tres tácticas posibles. La primera, la táctica de la conquista del poder por el poder, por ejemplo la táctica de la tercera fuerza. La alianza con un cierto número de familias políticas liberales, considerando que hay que luchar contra un peligro fascista y contra un peligro comunista. La segunda táctica, es la táctica que consiste en considerar que a partir del momento en que se hace bloque contra el adversario principal, y sus aliados centristas, se ha todo dicho. No es la tercera fuerza, ya que esta táctica que en el fondo busca apoyarse sobre elementos moderados, radicales, liberales, de todo tipo, es una táctica que busca colocar el socialismo como un medio de dirección, como un fierro de lanza para hacer una sociedad socialista.

Hay una tercera táctica, que es la de la unión de la izquierda. ¿La unión de la izquierda como la ven los socialistas?. Ella conlleva, evidentemente, la alianza de todas las izquierdas responsables; ella considera al partido comunista como un partido responsable. Esta unión de la izquierda debe ser evidentemente abierta. ¿Dónde se encuentran los militares sino entre los civiles, dónde se encuentran los socialistas sino entre aquellos que no lo son?.

Entonces, hay que tener conciencia de la izquierda. Mitterrand piensa que el partido en su conjunto, debe aceptar el acuerdo electoral con el Partido Comunista. Entonces, si se presentan juntos, por un acuerdo de segunda vuelta, si el modo de escrutinio se presta a ello, podrá evitarse confrontar a dos

filosofías, a dos modos de pensamiento, a dos modos de concepción del hombre en la sociedad. Entonces quedará sin sentido el comprender porque se ha creado un comunismo y un socialismo.

No habrá alianza electoral si no hay programa electoral. No habrá mayoría común si no hay contrato de mayoría. No habrá gobierno de izquierda si no hay contrato de gobierno. No puede tampoco haber verdadero programa anunciado por los líderes del futuro si no pueden dirigirse a los franceses diciéndoles que es lo que van a hacer y lo que quieren ser.

La moción de Mitterrand será adoptada. En el primer comité director del partido socialista, el 16 de junio de 1971, Mitterrand se convertirá en Primer Secretario. El Partido Socialista crecerá de 56,008 adherentes antes de Epinay a 80,300 a fines de 1971.

"Por gusto, posiblemente soy un hombre solitario. En la U.D.S.R. como en la Convención mi actividad era en pequeños equipos de trabajo no sobre un partido de masa. Poco a poco descubrí lo que es ahora para mí verdad; el socialismo representa la sola respuesta a los problemas del mundo actual. Aunque el socialismo en el espíritu de muchos no es todavía una idea clara, cada uno comprende sin embargo que se trata de una elección que lleva a poner fin al sistema actual en el que el dinero es rey, donde la propiedad de los medios de producción determina el poder político y donde el resto no es que apariencia. El socialismo significa la toma en mano colectiva del destino de un pueblo por el mismo, y el aprendizaje de la responsabilidad. Es en sí mismo revolucionario, ya que es ruptura con el orden económico y social establecido. Pero no hay la menor oportunidad de éxito sin la constitución de grandes partidos. Habiendo comprendido eso, acepté las consecuencias: termine la

adhesión a los pequeños grupos⁸⁴.

El 12 de marzo de 1972 el Partido Socialista adoptará un programa de gobierno. El 27 de junio de 1972 el acuerdo será concluido entre el Partido Comunista y el Partido Socialista sobre un Programa Común. Los radicales de izquierda lo ratificarán posteriormente. El año de 1972 se ha terminado. Los resultados de las elecciones legislativas de 1973 confirman el poderío de la izquierda que obtiene 176 diputados contra 91 en 1968. Las elecciones cantonales de 1973 precisarán la subida de la izquierda y especialmente el progreso del partido socialista. A finales de 1973 el partido socialista contará con 107,757 adherentes.

El partido cuenta ya con una situación irreversible de progreso y de victoria, capaz de convertirse en el primer partido de Francia sobre todos los niveles donde esta fórmula tenga sentido y, de gobernar y de cambiar el curso de las cosas. Así será alcanzado el objetivo histórico que me Mitterrand se ha fijado.

4.5 Elecciones presidenciales 1974

A principios de 1974, la salud del presidente de la República Georges Pompidou deviene un tema de la política. Francia entrará en una campaña pre-electoral, Mitterrand rechazará el asociarse a ella. Señala el 5 de marzo de 1974 que la izquierda no hará nada que pueda prejuzgar que ella especula sobre la vacante de poder de allí a 1976. El 27 de marzo mencionará que jamás se prestó a ninguna especulación política sobre una situación en la que no conocía todos los elementos. Considera que el sufrimiento y el coraje de Georges Pompidou ameritaban respeto y ser tratados de manera digna. El presidente de la República muere el 2 de abril de 1974.

⁸⁴ *ibidem*. Pag 337.

Última de las paradojas francesas, el gaullismo muere no de la muerte del General De Gaulle sino de la muerte de Georges Pompidou. Vista de cerca la política de Pompidou desmentía la razón de ser del gaullismo. Vista de lejos ella aparecía como su última proyección.

Conforme a la Constitución, el presidente del Senado, Alain Poher, asegura por interinato las funciones de jefe de Estado. Sucesivamente Jacques Chaban-Delmas y Valéry Giscard D'Estaing anuncian su candidatura.

Como en 1965 Mitterrand será el candidato único de la izquierda. El 19 de abril la campaña será oficialmente abierta. La derecha afrontará la elección desunida, Valery Giscard D'Estaing y Jacques Chaban-Delmas tendrán una guerra sin cuartel; sin embargo estas diferentes tendencias de la mayoría se pondrán de acuerdo para acusar a Mitterrand de buscar el colectivismo. Él señalará que por definición una elección es la lucha entre dos concepciones; están aquellos que son la izquierda y que quieren defender la propiedad, la propiedad adquirida por el trabajo, no por la sobre acumulación capitalista de las sociedades multinacionales ya que son esas sociedades, en el nivel bancario y en el nivel industrial y en el nivel de la especulación, las que tomarán la propiedad de pequeños y de medios.

Sobre la alternancia declarará que se le acusa de no querer la alternancia democrática. Quince años, es suficiente. Para hablar, piensan que han recibido de Dios, un mandato de gobernar a Francia a perpetuidad. Y son ellos quienes dicen que en el caso de que Mitterrand sea presidente de la República —y él agrega que así será— existe el riesgo de encontrarse en una situación irreversible. Él es el garante de la alternancia democrática, el cambio, la protección de libertades públicas y entonces la capacidad para algunas fracciones políticas, francesas, respetuosas de la ley, de gobernar, si el sufragio

universal así lo decide

Ahora bien, para Mitterrand existen para ese momento y para el futuro objetivos socialistas como la difusión del saber, la descentralización del poder, el trabajador en la empresa, el ciudadano ante el Estado, la comunidad llena de cultura, la conquista del derecho de vivir, contra la villa inhumana. La defensa del hombre contra su creación de la máquina que se escapó de sus manos y que destruyó los equilibrios naturales; la solidaridad con los pueblos pobres cuya tristeza hará comprender un día a los pueblos ricos que las civilizaciones son mortales. Francia no llegará a ningún lado si no se unen los franceses, y primero aquellos que trabajan, aquellos que producen, sobre un proyecto de sociedad donde cada uno recibirá la parte que le es dada.

En verdad Mitterrand cree que será sabio y razonable escoger la alternancia, es decir la democracia, más que perpetuar la dominación de algunos privilegios que se vuelven peligrosos para la armonía social. Pide que Vean lo que pasa al rededor de Francia, no es por la suerte que 9 de 16 democracias occidentales han delegado el gobierno a la dirección socialista, apoyado sobre el conjunto de los medios populares.

Presidente de la República, si los franceses lo deciden, Mitterrand será el garante de la unidad nacional y el garante de las libertades. Todos los franceses tendrán allí su lugar, cada uno según sus ideas, y en el respeto de los otros. Hay que servir al bien común.

La primera vuelta de las elecciones presidenciales tendrá lugar el 5 de mayo de 1974. Mitterrand obtendrá 43.36% de los sufragios expresados, Valéry Giscard D'Estaing 32.76%, Jacques Chaban-Delmas 14.76%. Finalmente, en la segunda vuelta Giscard D'Estaing ganará el 19 de mayo por 50.81% de los sufragios

expresados contra 49.19% de Mitterrand, que era el líder de la oposición.

4.6 Elecciones de marzo de 1978

En 1977, la izquierda será mayoritaria en Francia. En las elecciones municipales de marzo de 1977 obtendrá el 52.1% de los sufragios expresados contra 47.9% de la derecha. El progreso del partido socialista es especialmente fuerte, ya que cuenta con cerca de 150,000 adherentes. Mitterrand, primer secretario del Partido socialista, es entonces responsable de un poderoso partido. S

Es sorprendente para Mitterrand que Giscard D'Estaing movilice la atención pública usando su dignidad de Presidente de la República para abrir las hostilidades contra más de la mitad de los franceses⁸⁵. Giscard D'Estaing no puede ejercer a la vez la función de capitán de un equipo y la de arbitro sobre el terreno. Giscard D'Estaing se proclamó en efecto presidente de la derecha, presidente de fuerzas conservadoras y protector del gran capital. El no será que eso y nada de otro mientras no considere a la izquierda como uno de los componentes naturales y necesarios de la nación francesa. Francia necesita un presidente para los franceses y no de un partisano.

El 23 de septiembre de 1977, las negociaciones sobre la actualización del Programa Común de la Izquierda serán suspendidas. En efecto, es la ruptura de la unión de la izquierda. El 25 de septiembre Mitterrand señala que cree que la dirección del Partido Comunista ha considerado como un peligro el progreso y la primacía del partido socialista y de su programa. No hay que olvidar que para un comunista y un socialista, paralelamente al gran combate nacional entre la izquierda y derecha, se lleva a cabo otro gran combate: el de la ideología, de voces, de métodos a escoger para llegar al socialismo. Este combate del que

⁸⁵El 8 de julio el presidente Giscard D'Estaing anuncia: Constató que la aplicación del Programa Común, en razón misma de su objetivo, que es el de imponer a la otra mitad de Francia, que no lo desea, un cambio

Mitterrand habla apasionado a los socialistas y los comunistas al punto que les sucede de olvidar al adversario común.

El 5 Noviembre 1977 Mitterrand afirma que no son comunistas, no son socialistas. Tienen en común el representar los mismos estratos sociales, los mismos intereses, son los interpretes de los explotados, oprimidos, trabajadores, tienen por deber inicial el asegurar la unión de las fuerzas populares en el trabajo, en la tarea, sumisos al poderío de una sociedad de privilegios. Ese, es el primer punto y eso dicta, para Mitterrand, su deber. A partir de allí, no es negando las diferencias entre socialistas y comunistas que favorecerán la unión. La síntesis supone la tesis y la antítesis y el acuerdo que conviene hacer, al que conviene suscribirse lo más pronto posible, no será posible y durable mientras no hayan tomado en cuenta sus propias diferencias para proponer al país un proyecto a corto y medio termino sobre el que se comprometan totalmente.

Para Mitterrand las reglas de acción de las cuales el partido socialista debería inspirarse para marcar ante la opinión pública su capacidad en el seno de la izquierda de asegurar en el mes de marzo de 1978 la sucesión a fin de dirigir, de animar, de inspirar la política de Francia son cinco:

- 1) Servir a la Unión
- 2) Rechazar la media vuelta comunista
- 3) Ser siempre uno mismo
- 4) Tomar una línea y seguirla
- 5) Hablar a los franceses

¿Cuáles son las causas de la crisis? Para Mitterrand la razón principal es un fenómeno de concurrencia. La unión es un combate; es decir, que se combata a aquellos con los que se debería estar unidos, de tal suerte que se cree una

brutal de sociedad, profundizará la ruptura de Francia en dos.

alianza objetiva contra la izquierda y con los comunistas. Los socialistas no deben separarse de todo lo que han hecho sus predecesores a través de un siglo de luchas y combates, pero es verdad que el acercamiento del Partido Socialista se distingue categóricamente, ya que es el solo a practicar este método, la unión de la izquierda de todas las otras formas de la socialdemocracia; un partido verdaderamente socialdemócrata no habría conocido la crisis con el partido comunista. Esta es una mejor manera de justificar la tesis comunista según la cual el debate en realidad solo ha beneficiado las nacionalizaciones y algunos aspectos secundarios de la política en el nivel de la dialéctica y de la negociación. La unión de la izquierda no habrá ganado hasta que se logre la unidad real entre comunistas y socialistas.

El 27 de enero de 1978 el Presidente Giscard D'Estaing pronuncia su discurso en el que enfatiza cual debe ser la opción apropiada a elegir por los franceses en la elección legislativa: "Mis queridos franceses el momento se acerca en el que harán una elección capital para el futuro de nuestro país pero también una elección capital para ustedes. He venido a pedirles que hagan la buena elección por Francia. Esa elección es la de las elecciones legislativas. La aplicación en Francia de un programa de inspiración colectivista hundirá a Francia en el desorden económico. Ustedes pueden escoger la aplicación de un Programa Común. Es su derecho. Pero si lo escogen, será aplicado. No crean que el Presidente de la República tiene en la Constitución los medios de oponerse. Y habré faltado a mi deber si no los prevengo"⁸⁶.

Las elecciones legislativas serán fijadas para marzo de 1978. Socialistas y comunistas llegarán dispersos. El 12 de marzo de 1978, en la primera vuelta de las elecciones legislativas se registra un récord absoluto de participación electoral. El empuje de la izquierda, con 49,5% de los sufragios expresados, no

⁸⁶ Ibidem. Pag 370.

parece suficiente para garantizar un cambio de mayoría en el segundo turno.

Mitterrand señala el 16 de marzo que el no pierde su tiempo, en tanto que hombre político responsable, en saber si los comunistas han cambiado o no. Para él, lo importante es que la vida política francesa permite reintegrar en las responsabilidades y los actos del país a los 5 o 6 millones de sufragios que ahora se reconocen en el partido comunista; no desea que ellos que son muy representativos de los medios más explotados sean excluidos de la vida política francesa y prefiere debatir con ellos, prefiere lanzar puentes entre ellos y los socialistas más que buscar el acuerdo de los partidos del dinero que en ese momento es el principal soporte y la principal fuente de los partidos de derecha. El dinero, siempre el dinero. Preferirá tender la mano a los trabajadores que a los maestros del dinero.

En la segunda vuelta, la derecha gana 209 lugares contra 201 de la izquierda, y desde ese momento, Mitterrand será atacado por sus partisanos. El resultado está allí. Francia queda con la misma mayoría parlamentaria y guarda los mismos problemas. Mitterrand imagina la tristeza de 15 millones de franceses que habían creído en el cambio. Es a ellos a los que se dirigirá para decirles que cualquiera que sea la duración del golpe que reciben nada debe abatir su resolución, como quiere que sepan que nada reducirá la suya.

La realidad política fijada por la primera vuelta del escrutinio es que hay una mayoría parlamentaria a la derecha y una mayoría del pueblo a la izquierda. El partido socialista, convertido en el primer partido de Francia por el número de sus sufragios, es una de las realidades políticas de la primera vuelta del escrutinio y, no debe olvidarse que el partido socialista es el que ganó el mayor número de lugares. Fiel a la unión de las fuerzas populares, fiel a su combate contra los poderes del dinero, contra el poder del gran capital y contra los

medios totalitarios de información, el partido socialista continuará llamando hacia a él a aquellos determinados a seguir la lucha y a vencer.

En todo momento, a pesar de los sondeos y los análisis de los expertos políticos, Mitterrand afirma su certidud de que, tarde o temprano, el socialismo ganará en Francia. "El Partido Socialista aparece como el partido del presente y del futuro. Los franceses tienen muchas ganas que haya un gobierno de inspiración socialista, pero nuestro partido se encuentra ante un formidable aparato de dinero, de poder económico, que mete en obra todo por preservar sus privilegios"⁸⁷

El 25 de noviembre del mismo año, en la Convención Nacional del Partido Socialista, una vez mas, afirma a pesar de todos los ataques, su fe en la unión de la izquierda. Los socialistas han escogido hacer un gran partido. Por ello para él, deben aceptar el riesgo y las contradicciones. Han construido la unidad. Nada útil se hará sin la línea de eso que han decidido. Pero esta unidad no se realizó solamente sobre buenos sentimientos o por hacer nombre. Para Mitterrand esta unidad se cimentó alrededor de un análisis social y de una estrategia política.

¿Un análisis social?. No hay partido político que no sea la expresión de las fuerzas sociales. Comprometidos en la lucha de las clases, los socialistas están de un lado, no del otro. En Epinay se enraizó a los socialistas en el terreno que la Historia les designó después del advenimiento de la sociedad industrial. Posteriormente, definiendo, dos años más tarde a Grenoble, el frente de clase, se estableció el campo de su acción.

⁸⁷ Ibidem. Pag 374.

¿Una estrategia política?. Ella lleva un nombre: la unión de la izquierda. Sin duda la asociación de esas palabras ha perdido su virtud a causa del comportamiento sectario de los dirigentes comunistas. Pero la realidad profunda que expresa, la unión de las fuerzas populares, traducción política del frente de clases de trabajadores en lucha bajo el efecto de la explotación que sufren, continúa siendo resentida por las masas. Ni la explotación ni la lucha han desaparecido con las elecciones de 1978. Al contrario, ellas están amplificadas al mismo tiempo que la crisis. Y la necesidad de la unión deberá convertirse en la base en una práctica, cual sean los obstáculos dirigidos por el Estado mayor del Partido Comunista.

La unión de la izquierda, por la primera vez en la historia de Francia y aún en la historia de Europa Occidental, se hizo sobre un programa de gobierno, sobre un Programa Común. Él unió a las fuerzas populares y les permitió obtener considerables éxitos. No debe olvidarse que con el Programa Común la izquierda se convirtió en mayoritaria en Francia. Aún si jurídicamente este Programa se convirtió en las obligaciones políticas a las que se suscribió la izquierda firmándola y que permanecen como la ley de socialistas.

Ante la pregunta de que si los socialistas han salvaguardado sus objetivos esenciales. Mitterrand responde que no han disimulado jamás que rechazaban el marxismo-leninismo, con su partido único, su burocracia, su tecno-estructura, su plan macroeconómico y finalmente la dictadura de un hombre. Son socialistas y no comunistas porque identifican socialismo y libertad, el socialismo y la defensa de libertades, para ellos el sistema soviético no es el socialismo. Pero han visto también lo que sucede en los países donde se desarrolló la social-democracia. Sin buscar destruir como era necesario el capitalismo. Es con este espíritu que se firmó el Programa Común, que permanecieron fieles a sus líneas de fuerza.

¿Pero cual es su estrategia de ruptura?, ¿Cuales son sus razones?. En primer lugar, creen en la preeminencia del Plan sobre el mercado. No se trata de una constatación. El mercado fundado sobre la libre concurrencia no es más el regulador de la economía. Conocen los socialistas las reglas que prevalecen en esta parte del mundo y que se refieren a la economía de mercado y no las niegan ni las quieren suprimir por su sola decisión, sino que piensan que las grandes elecciones útiles al pueblo francés deben estar determinadas por el conocimiento y la confrontación de los intereses, necesidades y aspiraciones democráticamente debatidas en todos los niveles, y no sufrir la ley de aquellos que, bajo la cubierta del mercado, ejercen su dictadura: monopolios, sociedades multinacionales y dueños de la banca.

Es por ello que como segundo paso de la estrategia de ruptura debe considerar que el Plan no es disociable de la apropiación social de grandes medios de producción y de crédito. La apropiación social no se resume a una simple medida de prudencia o de policía contra el capitalismo, ella tiene por objeto impedir que se acumule indefinidamente el capital y que se perpetúe la dominación del patronato sobre los trabajadores por el solo juego de la relación de fuerzas inherente a las estructuras. Privado de este instrumento, privado del medio de pesar sobre los polos principales donde se toma la decisión económica, el gobierno socialista será pronto incapaz de llevar a bien el programa para cuya realización los trabajadores le habrán dado el poder.

Cualquiera que sea la técnica empleada, para realizar las nacionalizaciones, todas deben inspirarse en este principio: el poder pasa por la propiedad, la propiedad es el poder. Faltar a esta ley sería para Mitterrand renunciar a la construcción socialista.

4.7 La llegada del socialismo

En 1979 Mitterrand hará un bosquejo del septenato de Valéry Giscard D'Estaing. Para Mitterrand se asiste al espectáculo de un presidente omnipresente que confunde alegremente el ejercicio de su cargo con el lanzamiento de su campaña electoral. ¿Dónde está el diálogo?. ¿En la administración donde las nominaciones políticas son más frecuentes que jamás, dónde se desarrolla la práctica del despojo, el famoso spoil system?. ¿En el Parlamento donde el presidente rechaza todas las enmiendas socialistas, o reenvía al closet todas sus propuestas de ley?. ¿En la preparación de un Plan en el que las comisiones están bajo sus ordenes?. ¿En la investigación donde los créditos son repartidos según criterios políticos?. ¿No ofreció el Presidente el voto falsificado de los franceses en el extranjero, la manipulación, los procesos políticos, y sin embargo acusa a los socialistas de atentar a la reputación de Francia cuando es la izquierda quien le reprocha de haberla comprometido?. En el plan social, el presidente multiplica las acciones represivas contra los trabajadores que defienden sus empleos, sus salarios, que desean condiciones nuevas de vida. Pero, cuando una situación de escándalo es creada que podría afectarte, entonces el Presidente se encierra en el silencio y el secreto.

Para Mitterrand se puede esperar que los socialistas respeten las leyes de la democracia. Son partisanos de la verdadera paz civil y si son sus adversarios, no son sus enemigos. Pero le pide al presidente que no espere de los socialistas la caución de una política de la que combaten la inspiración, la conducta y los efectos porque las juzgan nefastas para el país. En breve, el verdadero diálogo es la práctica de la democracia.

Desde 1980, un año antes de plazo fijado en 1981, la elección presidencial domina la vida política francesa. El 24 de junio de 1980 Mitterrand declara que si se le plantea la pregunta de que si será candidato, puede decir que su objetivo y

el de la mayoría del Partido Socialista era inicialmente impedir que el Partido Socialista fuera prematuramente destruido por sus rivalidades. Con relación al exterior, con relación a las formaciones políticas, con relación a la opinión, no es sabio exponer a su candidato a conocer toda una serie de depreciaciones políticas. Por ello, pedirá a las instancias del Partido Socialista fijar a fin de ese año la elección de un candidato, según sus procedimientos adoptados en 1978. No se conocerán antes del 19 de octubre las candidaturas y no serán válidas, aún si ciertos socialistas anunciarán que desearían poder disponer de la legitimidad socialista para afrontar a Valéry Giscard D'Estaing.

El 24 de enero de 1981, los socialistas, reunidos en Congreso extraordinario a Créteil, adoptan por una fuerte mayoría (83,64% de sufragios) la candidatura de Francois Mitterrand a la elección presidencial. "Queridos camaradas, me han llamado a conducir el combate de los socialistas, primero para ganar, enseguida para abrir el camino de otra política, la que tiende, la que espera, la que quiere, en el fondo, nuestro pueblo, en fin porque comiencen los tiempos nuevos, con este reencuentro preparado desde hace mucho tiempo por la Historia: el reencuentro del socialismo y de Francia"⁸⁸.

Mitterrand dirá a los socialistas que está allí por su elección, el candidato socialista a la elección presidencial de 1981. Les afirma que llevará el socialismo al que se adhirieron y en el que creen, sin renunciar a nada de lo que hace su fuerza y su grandeza, de lo que significa su mensaje y de lo que es su realidad.

Pero no se trata más de Mitterrand. Es ahora el partido todo entero que se compromete en la batalla política, posiblemente decisiva, que debuta en ese momento. Y cada uno de los socialistas tiene su lugar allí y, en primer rango, aquellos que, por la constancia de su acción y la riqueza de su pensamiento,

⁸⁸ Ibidem. Pag 392.

han hecho del socialismo lo que es y que asegurarán, mañana, su camino hacia adelante.

Pero candidato de socialistas, Mitterrand quiere serlo también de la unión popular tan necesaria a la salvaguarda de la democracia, a la transformación de la sociedad francesa y a la grandeza de Francia.

Es categórico al mencionar que no ha jamás dejado, desde que juntos tomaron la ruta, de llamar a la unión de las fuerzas populares, más allá de las rivalidades de los partidos y de las malas maniobras. Pesada es la responsabilidad de aquellos que retardaron la hora del cambio y creyeron que les sería posible detener el movimiento de la historia. Tal no es el caso de los socialistas. Solicita entonces del pueblo, desde el 26 de abril, el apoyo masivo de sus sufragios al candidato de los socialistas con el fin de derrotar a Giscard D'Estaing y, con él a la derecha, el campo de privilegios y el gran capital.

El 2 de marzo de 1981 Valéry Giscard D'Estaing declarará que la oposición permanece idéntica ella misma, con los mismos dirigentes ensañados desde 1958 en su lucha contra la V República, por lo que ha decidido de presentar su elección a la presidencia de la República para un nuevo septenato.

El 16 de marzo Mitterrand responderá a la pregunta de qué fue lo que lo convenció de ser nuevamente candidato del Partido Socialista. Y en ese sentido menciona que una elección sirve para juzgar el balance de una política. Y como se trata de una elección presidencial, sirva también para juzgar el balance de un hombre. Mitterrand es según él un responsable que se dirige a gente responsable, un adulto que habla a los adultos. Por ello se hará las preguntas que ellos se hacen sobre su capacidad para tal tarea. Él piensa entonces que es candidato porque piensa que Francia necesita otra política y otro Presidente.

Enseguida, porque se trata de él, porque tiene la capacidad, porque ha adquirido la experiencia de las responsabilidades, no solamente en su juventud en el gobierno sino también en el Parlamento y en fin a la cabeza del partido socialista durante diez años. Y establece que hará por Francia lo que ha hecho por el socialismo. En fin, porque piensa que si está todavía lejos del camino ha sin embargo seguido una línea recta desde el tiempo en que llamó a juntarse a todas las fuerzas populares a fin de cambiar de política.

Según él la vida política le enseñó mucho sobre la humildad; es una batalla difícil. Se sufren derrotas. En la realidad es verdad que el socialismo en Francia, que él representa, se ha convertido en la primera fuerza política francesa y la conclusión natural es que esta formación política, el espíritu que representa y la historia que porta, debe encontrarse en la segunda vuelta ante el candidato de la derecha.

Para Mitterrand su más grande derrota será, según él, la de haber invertido mucho tiempo en convencer a los franceses, su más grande éxito es el haber fundado junto con otros una gran formación que reunía lo mejor de la historia de izquierda contemporánea, que representaba el futuro. Como solo portador de ese futuro, cree haber comenzado a hacer del socialismo la fuerza principal del país y por lo mismo se sentirá autorizado, a partir de allí, de pedir a los franceses su confianza para presidir Francia.

El 26 de abril de 1981, Valéry Giscard D'Estaing obtiene 28,31% de los sufragios expresados; Francois Mitterrand 25,84%; Jacques Chirac 17,99%; Georges Marchais 15,34%. Jamás en la historia francesa, el partido socialista había obtenido un tal resultado.

El 10 de mayo de 1981 se lleva a cabo la segunda vuelta. Francois Mitterrand obtiene 51,76% de votos, Valéry Giscard D'Estaing 48,24%. A las ocho y media, el Estado Mayor de Valéry Giscard D'Estaing difunde un mensaje del Presidente saliente: "envío mis felicitaciones a Francois Mitterrand por su elección a la presidencia de la República. Creo haber hecho todo lo que dependía de mí para explicar a los franceses y a las francesas el impacto y las consecuencias de su elección"⁸⁹

Mitterrand responderá diciendo que esa victoria primero era la de las fuerzas de la juventud, del trabajo que se juntaron con un gran ímpetu nacional por el empleo, la paz, la libertad, temas que fueron los de su campaña presidencial y que serán los de su septenato. A todos debe entonces el honor y la carga de responsabilidades que ahora se presentan ante él.

A Valéry Giscard D'Estaing agradecerá su mensaje, y enviará las felicitaciones que debe al hombre que, durante siete años, dirigió Francia. Más allá de las luchas políticas, de las contradicciones, es a la historia a la que le corresponderá ahora juzgar cada uno de sus actos.

El 21 de mayo de 1981 en que Mitterrand toma posesión de la más alta tarea, pensará en los millones de personas de Francia que, durante dos siglos, en la paz y en la guerra, por el trabajo y por la sangre, formaron la historia de Francia sin tener acceso a ella que por breves y gloriosas fracturas de la sociedad francesa. Es en su nombre primero que según él, hablará cuando como etapa final de un gran camino, después del Frente Popular y la Liberación, la mayoría política de franceses, democráticamente expresada, vendrá por fin a identificarse con su mayoría social. No podrá entonces para él haber orden y seguridad donde reine la injusticia, donde gobierne la intolerancia. Es convencer

⁸⁹ Ibidem. Pag 413.

lo que le importa y no vencer. No hay que un vencedor el 10 de mayo de 1981, la esperanza. Presidente de todos los franceses, quiere unirlos para las grandes causas que les esperan y crear en todas circunstancias las condiciones de una verdadera comunidad nacional. No es de un hombre a otro hombre que se efectúa este cambio de poderes. Es un pueblo que debe sentirse llamado a ejercer los poderes que son, en verdad, los suyos. Llamará entonces a todos los que escogieron servir al Estado. Buscará contar con su apoyo, su inteligencia y su experiencia.

CAPITULO V

MITTERRAND PRESIDENTE

Analizaremos ahora los años de Mitterrand al frente de la presidencia de la República que van de 1981 a 1993. A su llegada al poder los socialistas franceses olvidaron por convenir a sus intereses algunas de sus propuestas de campaña como la de reducir el mandato presidencial a 5 años con la posibilidad de una reelección o un septenato sin posibilidad de reelección. Pero no renunciarán a los temas ideológicos de su partido ya que eran útiles como recursos electorales. Como ejemplo tendremos el aspecto económico en el cual los socialistas negaron la posibilidad de que existiera una democracia en una sociedad capitalista. Puede decirse que no estaban preparados para reconocer los imperativos económicos. Su posición era resistir esos imperativos y vencerlos.

Por otro lado, el Partido Socialista en 1981 no tenía una experiencia gubernamental reciente. Por ello Mitterrand y su Primer Ministro tendrán que confiar en la competencia y dedicación de muchos altos funcionarios y empresarios simpatizantes del PS. Los dirigentes y cuadros socialistas carecían de experiencia en las operaciones diarias gubernamentales

En otro subapartado encontraremos que los dos grandes obstáculos de los socialistas fueron económicos y externos. Ante la resistencia de empresarios obstaculizando las reformas socialistas y ante las presiones de la Banca Internacional y del Fondo Monetario Internacional los socialistas planearon nacionalizaciones a gran escala y estrictos controles económicos.

Para el Partido Socialista las causas decisivas del éxito y fracaso económico eran políticas. Por ello eligirá la fórmula de las compañías estatales. En el exterior observaron que con la crisis económica Francia ya no será atractiva a las políticas y regulaciones de la Comunidad Económica Europea. Ello motivará

a los socialistas a revisar sus ideas sobre las restricciones económicas y externas generándose un cambio de rumbo.

En ese contexto Mitterrand se presentará como un agrupador, ya que sabía que era cada vez más factible la cohabitación en su gobierno. Intentará entonces apoyar políticas que busquen el consentimiento de una gran mayoría de la opinión.

Pero habrá que mencionar que en sus primeros años, el gobierno de Mitterrand seguirá una política económica ineficiente. En el plano político desperdiciará sus recursos al implementar políticas que no eran realmente urgentes. Pero lo más importante será que aunque el partido socialista fue estructurado para conquistar el poder resultó estar mal preparado para ser un partido de gobierno.

En el siguiente subapartado se criticará el excesivo poder presidencial ejercido por Francois Mitterrand. Con Mitterrand como presidente nada cambiara entre las relaciones del presidente, el parlamento y sus ciudadanos. Mitterrand ejercerá un monopolio como en su momento lo hizo la derecha. Mitterrand utilizará la Constitución como instrumento del juego político para mantener a la izquierda en el poder durante cinco años. Ya con la cohabitación Mitterrand adoptará la concepción piramidal de dominación de la Quinta República.

Otro elemento más de la dominación ejercida por Mitterrand en el poder será el reafirmar la distinción existente entre en Presidente y el Primer Ministro en la cual el jefe del Estado toma las decisiones políticas y el Primer Ministro dirige los asuntos diarios. Este personaje será elegido más por favoritismo que por capacidad en los gobiernos de Mitterrand. Con respecto al Parlamento, el dominio presidencial se asegurará por medio de la disolución por alternancia. En cuanto al resto la división del poder no será modificada fundamentalmente.

Antes de las elecciones legislativas de 1986 Mitterrand dejará el centro del escenario político a su Primer Ministro. Retirada presidencial que será más apariencia que realidad. Lo que realmente buscará será crear la República Socialista de Francois Mitterrand teniendo como eje la reducción de las desigualdades sociales.

En un intento por elaborar un balance de sus dos periodos presidenciales, observamos que Mitterrand logró todo menos la igualdad social. Su régimen de gobierno sí mejoró la cohesión social al permitir a los franceses reconocerse en un régimen político. Sin embargo, el desempleo devastó el tejido social opacando así el triunfo de los socialistas en 1981. Fue la presión de la economía la que acabó con sus iniciativas de igualdad social. El resultado será que tanto a izquierda como a derecha habrá descontento provocando que pierda su base social. Entonces astutamente, en los años de la cohabitación intentará presentarse como el garante de la cohesión social mientras que el Primer Ministro implementará una política liberal.

Ya en 1988, durante la campaña presidencial, Mitterrand adoptará la postura de defensor de las adquisiciones sociales, de revolucionario social se convertirá en gestor social. Al comenzar su segundo mandato el desempleo y la pobreza aumentarán mientras que el capitalismo financiero adquirirá cada vez más triunfos.

En lo económico dividiremos sus dos septenatos en un periodo socialista de dos años (1981-1983), y posteriormente, doce años de modernización liberal. Mitterrand llegará al poder buscando llevar a cabo una política económica socialista, pero lo que logrará será integrar a la economía francesa en el seno del mercado internacional. Serán el desempleo y la capitulación de las ambiciones sociales lo que destruirán la política económica de Mitterrand.

Mitterrand dirigirá sus esfuerzos, en su segundo septenato, a la construcción europea estableciendo una política monetaria europea por medio del Euro por lo que tendrá que optar por Europa y el mercado en lugar de socializar a la economía francesa.

Mitterrand hará progresar el Estado de derecho. Alargará las libertades y reforzará el enraizamiento democrático de la Quinta República. Mejorará el equilibrio de los poderes y modernizará la sociedad política. Mitterrand, como republicano de izquierda, velará por el respeto de la ley y de los derechos. Si con el triunfo de la izquierda se dará la integración de todos en el seno del régimen y de las instituciones. Después de dos mandatos mitterrandianos, dos cohabitaciones y cinco reveses de la mayoría presidencial o legislativa, podrá afirmarse que la Quinta República se democratizará.

Una de las consecuencias más importantes de la victoria total del PS en 1981 pasó en principio inadvertida, pero se hizo cada vez más evidente a partir de 1982. Ésta fue el hecho de que el desmantelamiento de la hegemonía socialista no podía ser completamente llevado a cabo mientras Mitterrand u otro candidato socialista continuara ocupando la presidencia. Consiguientemente, las sucesivas pruebas electorales se convirtieron en etapas preparatorias para las elecciones presidenciales de 1988.

Con la excepción de la clara victoria del Partido Socialista en 1981, muchas otras cosas eran confusas. ¿Iban a comprender los ganadores el significado y las consecuencias prácticas de un prolongado período de poder no compartido?. ¿Qué directrices seguirían mientras estuvieran en el poder?. A diferencia de Gran Bretaña y de la República Federal de Alemania, Francia no tenía una experiencia previa de lo que podría ser un partido socialista en el poder. ¿Sería un partido que utilizase el mismo lenguaje de antes pero actuando de forma diferente?. ¿Sería consciente de su inexperiencia y estaría dispuesto, si fuera necesario, a cambiar y renovar sus concepciones de forma explícita?. ¿Obligaría

el Partido a su camarada presidente y ministros a llevar a la práctica todo el programa socialista?.

5.1 Ideología

Una vez en el poder es fácil para un partido olvidar ciertas propuestas limitadas y precisas si se vuelven embarazosas e inútiles. Los socialistas franceses olvidaron fácilmente algunas de sus propuestas anteriores como la reducción del mandato de la presidencia a cinco años en vez de siete. Sin embargo, es menos fácil renunciar a temas ideológicos con profundas raíces en la historia del partido. Esto se debe a que pueden ser útiles como recursos electorales permanentes.

El lema del Congreso de Metz en 1979 fue "romper con el capitalismo". El preámbulo de los estatutos del Partido Socialista consigna que debido a que los socialistas son demócratas, creen que no puede existir una verdadera democracia en una sociedad capitalista.

En este sentido, el PS es un partido revolucionario. Pero más importantes que estas declaraciones eran los esquemas cognitivos menos articulados que derivan de los grandes principios y que normalmente moldean la comprensión y el razonamiento de los militantes y dirigentes de los partidos. Esto está suficientemente claro en el campo de la economía. Aunque los socialistas moderaron su retórica radical, especialmente después de 1983, no estaban todavía preparados para reconocer los imperativos económicos objetivos.

Caracterizaba a los socialistas una negación general de la existencia real de imperativos económicos; en su opinión, éstos no eran más que una conjura capitalista, por lo que era un síntoma de sumisión y de renuncia para un gobierno socialista el doblegarse ante los imperativos económicos generados por el sistema capitalista mundial. En lugar de eso, el grito de la izquierda socialista era resistir a ellos y vencerlos. Por ello se vio un predominio de la

voluntad política sobre la acción prudente y gradual y la apuesta de que el rápido e inflexible cumplimiento del programa socialista en su conjunto, sin recortes sería el camino más seguro hacia el éxito.

Además de semejantes compromisos ideológicos y esquemas cognitivos también existían sentimientos morales. El militante socialista medio abordaba el reto del poder con una obsesión por los eternos fracasos del socialismo en Francia. Otro estímulo moral para los socialistas era la creencia de que lo que se daba a las personas menos acomodadas no podía ser considerado antieconómico. Más bien semejantes acciones eran mera justicia. Los socialistas creían que semejante política social redistributiva en absoluto podría tener consecuencias devastadoras para la economía y el equilibrio financiero del Estado y las empresas, para los costos laborales o para la competitividad internacional de la producción francesa. Al contrario, pensaban que tal política estimularía y activaría en realidad los mecanismos económicos. "La economía francesa era una Bella Durmiente. El gobierno socialista, mediante la justicia social, sería el príncipe que la despertaría"⁹⁰.

A partir de 1982, unas veces gradualmente, otras repentinamente, el gobierno socialista cambiaba su enfoque político en muchos ámbitos sensibles. Así, desde finales de 1982 el partido mismo se volvió más cauteloso, parco en palabras y en declaraciones generales, mientras se retiraba a la defensiva y se dedicaba a rechazar los ataques de la derecha y los comunistas. Al mismo tiempo el presidente, sus ministros y los dirigentes del grupo socialista estaban encargados en la Asamblea Nacional de exponer, explicar y justificar la línea de conducta.

El Partido Socialista no tenía experiencia gubernamental directa desde 1959. Mitterrand y Pierre Mauroy (Primer Ministro) podían confiar en la competencia y

⁹⁰ Ross George. Hoffmann Stanley. Malzacher Sylvia. El Experimento Mitterrand, Generalitat Valenciana, España, 1988, 453 pags, pag 162.

dedicación de muchos altos funcionarios, especialistas, directores e incluso algunos empresarios simpatizantes del PS. La única incertidumbre era si estas personas pudiesen adaptarse al síndrome de oposición que dominaba la orientación del partido hacia la acción política. Claramente se convirtió en responsabilidad conjunta de Mitterrand, el primer ministro y Lionel Jospin (máximo dirigente del Partido Socialista) el afrontar sin demora este problema, los cuales, sin embargo, no lograron nunca una posición sólida, en parte porque cualquier equilibrio potencial era perturbado por rivalidades entre las corrientes socialistas internas.

Aunque el conocimiento político interno y la profesionalidad de los dirigentes y los cuadros socialistas eran muy altos particularmente en lo relativo al proceso electoral y al procedimiento parlamentario, en su mayoría carecían de experiencia acerca de las operaciones gubernamentales de cada día. Más o menos espontáneamente se llegó a un *modus vivendi* según el cual los militantes y políticos del partido siguieron estando inspirados por su cultura de profesores, pero aceptando el consejo de los especialistas en los asuntos cotidianos. Sobre todo su preparación en asuntos internacionales era rudimentaria. No estaban bien informados acerca del verdadero equilibrio de fuerzas en el mundo en el que se desenvolvían. Eran, en gran medida, inconscientes de la rápida y creciente integración internacional de los grandes oligopolios y tenían una pobre idea de la competitividad internacional así como de la interdependencia de las economías nacionales. Obviamente, los dirigentes socialistas podrían aprender, no obstante muchos de ellos, cuando se vieron obligados después de 1982 a enfrentarse al verdadero estado del mundo, lo acataron por necesidad, pero abrigaron el amargo sentimiento de que sus creencias y compromisos habían sido forzados y confiaron en que en el futuro las circunstancias les serían más propicias.

5.2 Restricciones Internas y Externas.

Los socialistas no se enfrentaron con restricciones institucionales y políticas insuperables. Francois Mitterrand tenía razón cuando dijo que la Constitución de 1958, aunque no confeccionada para él, le acoplaba perfectamente. Con un partido disciplinado bajo su control, una mayoría absoluta de escaños en la Asamblea Nacional, sus colaboradores más estrechos (representantes de las diversas corrientes del partido) ocupando puestos clave y la seguridad de un largo período de mandato, Mitterrand no tenía ningún obstáculo que temer. Sólo el Senado o el Consejo Constitucional podían retrasar, aunque no bloquear, su acción. Además, al igual que sus predecesores, tenía la libertad de remplazar a sus primeros ministros. Por otro lado, el partido mayoritario en la Asamblea podría aprobar una ley imponiendo un nuevo sistema electoral para asegurarle los mejores resultados posibles. Durante cinco años no hubo ningún tipo de restricciones de tipo constitucional. Las dificultades y las incertidumbres vendrían cuando los partidos de la derecha ganaran las elecciones de 1986 y las maniobras en torno a la cohabitación resultaran un fracaso o un callejón sin salida.

Las presiones políticas también fueron mínimas, excepto por la obligación de cumplir con la agenda electoral de 1982, 1983, 1984 y 1985. El hegemónico PS tenía poco que temer. Ningún peligro verdadero podía venir de su sistema de alianzas políticas. Las organizaciones o grupos podían quejarse pero no unirse en un movimiento de propuesta unificado. En cualquier caso, el Partido Socialista y el gobierno no dependía de ellos siempre que no hubiese ningún gran problema de descontento público. El Partido Comunista Francés, profundamente debilitado por su derrota en 1981, necesitaba recuperarse y dudaba sobre la mejor estrategia para hacerlo. Esperaba alguna ayuda por su participación en el gobierno, pero no podía renunciar a su identidad o abandonar su postura de exigir a los socialistas que avanzaran con mayor rigor. El PCF nunca se sintió totalmente comprometido con el éxito del experimento socialista.

Su mayor preocupación, desde su vigésimo primer congreso de octubre de 1974, era acabar con la hegemonía del PS en la izquierda y recuperar el espacio político que el PS había ocupado. Su desplazamiento abierto a una oposición estudiada después de julio de 1984 tampoco debilitó la posición socialista. El fracaso de los mítines de protesta, huelgas y manifestaciones lanzadas por el PCF en 1985 no demostró la debilidad del Partido, si no la fuerza del PS.

Desde el principio los socialistas eran conscientes de que sus dos grandes obstáculos serían económicos y externos. No obstante, no comprendieron ni evaluaron con exactitud la forma en que estas presiones podrían interferir en sus planes. Habían imaginado presiones económicas como la obstinada resistencia de empresarios obstaculizando reformas, negándose a invertir, ocultando su capital en bancos suizos. Habían imaginado que la banca internacional y el Fondo Monetario Internacional pondrían rigurosas condiciones a los préstamos. Para poder liberarse de tales amenazas, los socialistas planearon nacionalizaciones a gran escala, estrictos controles económicos y advertencias solemnes combinadas con un buen comportamiento. Sin embargo, las dificultades salieron a la superficie en otras partes. Los socialistas habían subestimado enormemente las fragilidades estructurales de la economía francesa.

Aunque habían sido advertidos por algunos de sus mejores expertos de que con la creciente flexibilidad y movilidad de las estrategias de localización de los oligopolios internacionales ya no existían verdaderos mercados nacionales cerrados, los socialistas definieron como objetivo estratégico central reconquistar la independencia de los mercados internos.

El PS compartía con otros partidos políticos, en particular el PCF y el RPR, la creencia de que las causas decisivas del éxito y fracaso económico eran políticas. Entonces, se esforzaron por ampliar las competencias de los organismos económicos del Estado y establecer planes de coordinación

complejos entre estos organismos y las empresas punta. Por ello eligieron la fórmula de las compañías estatales en vez de sólo comprar la mayoría de las acciones.

En cuanto a las presiones externas, los socialistas pensaron que su firmeza hacia la Unión Soviética, su decidida postura en las cuestiones de la defensa occidental y finalmente su compromiso con las instituciones de la CEE disiparían los prejuicios y las sospechas del extranjero. Gradualmente descubrieron que con la persistente crisis económica, decaía el atractivo de las políticas y las regulaciones de la Europa comunitaria. El PS también aprendió que los lineamientos en comercio internacional, estrategias económicas mundiales y negociaciones arancelarias, no siempre seguían las mismas pautas que en los asuntos diplomáticos y militares.

Desde mediados de 1982 a 1985 los socialistas tuvieron que revisar muchas de sus ideas preconcebidas sobre las restricciones económicas y externas. En muchos ámbitos económicos el cambio fue drástico, sobre todo en el verano de 1983 y 1984.

"Rigor, severa política antiinflacionista, modernización, control de la mano de obra excedente, flexibilidad en las regulaciones laborales, reducciones del gasto público, incentivos a las empresas —tales eran las nuevas fórmulas. Mitterrand y el gobierno elogiaban semejante política al considerar que suministraba los únicos medios para salir de la crisis y reducir el desempleo."⁹¹

5.3 Agrupar es la estrategia.

Debido a que estos cambios eran decepcionantes Francois Mitterrand y el Partido Socialista acumularon malos resultados en los sondeos de opinión pública. Mitterrand nunca dejó de vigilar y controlar todas las estrategias; sabía que la representación proporcional - aunque podía evitar que el RPR y la UDF

⁹¹ Ibidem. Pag. 167.

consiguiesen conjuntamente una mayoría absoluta de escaños en 1986 y aunque podía preservar un número cómodo de diputados para el PS- no iba a serle suficiente para permitirle evitar el nombramiento de un primer ministro de la derecha. Sabía también que la estrategia transitoria de la cohabitación aparecería después de 1986 más aceptable y manejable si él moldeaba con suficiente antelación una imagen de sí mismo como un agrupador al margen de la política del Partido Socialista. Si lograba hacer esto y si, al mismo tiempo, la derecha se negaba a cooperar con él, el gobierno podría ser pintado como excesivamente partidista e ignorante del consenso político. Es un hecho indudable que desde 1983 Mitterrand intentó presentarse como un agrupador, libre de prejuicios y propiciador de políticas que podían lograr el consentimiento de una gran mayoría de la opinión.

La elección de Laurent Fabius como dirigente del Partido Socialista fue diseñada para encarnar esta idea de una forma humana concreta; educada, de tono mesurado, no ideológica y pragmática. Sin embargo, su mayor inconveniente consistía en que no tuvo en cuenta las pasiones y los intereses del Partido Socialista como partido. Por tanto, era impensable que el partido dejase a Laurent Fabius dirigir la campaña electoral en solitario, su política era poco atractiva. Para movilizar a la izquierda, para impedirle la abstención o votar por el PCF o, por la extrema izquierda. Por consiguiente la campaña socialista en 1986 difirió de su estrategia de 1981. Era menos agresiva, menos defensiva, muchos socialistas aprendieron de los últimos cinco años. Finalmente, se vieron forzados por la preocupación de no destruir las oportunidades del próximo candidato de la izquierda a las elecciones presidenciales en 1988.

5.4 La izquierda se ajusta

¿Cómo utilizó la izquierda la oportunidad que había buscado desde 1959? Muchos dirigentes socialistas reconocieron rápidamente que muchos errores obvios habían sido cometidos con anterioridad a la primavera de 1982. Se habían seguido caminos errados en política económica cuyos resultados

tardarían mucho tiempo en deshacerse. También admitirían que incluso después de que el gobierno hubiera dado un giro a su política económica, volvieron a cometerse errores que podrían haberse evitado.

"Aunque es difícil equilibrar los pesos relativos de una cuadruplicación de la deuda externa y el lentamente creciente desempleo y, una tasa de inflación limitada al 5%, la eficacia real de una congelación de precios y salarios, una limitada pero estable tasa de crecimiento y la estabilización del PIB, el resultado de ningún modo es desastroso. Muchas equivocaciones en las que incurrieron los socialistas tenían su origen en errores similares de sus predecesores y en la misma cultura económica nacional profundamente arraigada. Aquí se encuentran tentaciones proteccionistas, falta de conocimiento de la economía internacional y excesivo apego a la economía estatal y los grandes "campeones nacionales". Los mismos errores —quizá con menor arrogancia y a veces con menos ambición— inspiraron a Charles De Gaulle, Georges Pompidou, Jacques Chirac y Giscard D'Estaing, sin mejores resultados"⁹².

Más difícil es determinar si el bajo índice de huelgas y la debilidad relativa de la protesta social son consecuencia de un clima de pasividad social, la preocupación por el desempleo, el fatalismo y el colapso de las esperanzas puestas en la izquierda o si estas debilidades expresaban, en cambio, un proceso de aprendizaje y maduración por parte de las personas que esperaban políticas redistributivas ininterrumpidas por parte de la izquierda.

En noviembre de 1985 en una conferencia de prensa Mitterrand mencionó algunos cambios positivos que crearon común acuerdo: jubilación a los sesenta años, aumento del salario mínimo, etc. Pero había áreas en las que el gobierno de la izquierda no sólo era fiel a sus compromisos, sino que también adoptó actitudes que no tenían ningún carácter partidista marcado y que habían sido

⁹²Ibidem. Pag 170.

puestos en práctica hace mucho tiempo en otros países no gobernados por dirigentes socialistas.

Hubo errores en otras áreas que pudieron haber sido evitados. Muchas personas se irritaban por el ambiente de corte regia que rodeaba al Presidente, por declaraciones imprudentes, por la autosatisfacción y agresividad de algunos dirigentes socialistas y por muchas posturas absurdas que persistieron más allá de su utilidad. Todas ellas afectaron a la credibilidad socialista. Además el gobierno desperdició sus recursos cuando, bien debido a la presión de grupos de interés o porque estaba demasiado seguro de la rectitud de su propia causa, persistía en seguir adelante con ciertas discutibles políticas que no eran realmente urgentes como, la Ley de Reforma de la Enseñanza Superior y la Ley de Prensa.

En suma, el reto de ejercer el poder en circunstancias difíciles que al principio fue una derrota electoral, fue a la larga saludable, puesto que señaló el único camino posible hacia el ajuste, la responsabilidad y el aprendizaje y, permitió a la izquierda construir un futuro nuevo y diferente. ¿Pero a qué izquierda?, de esto sólo se puede decir que ya no es verdad que el fenómeno etiquetado anteriormente como la "izquierda" pueda construirse en torno a un posible acuerdo, al menos electoral, entre unos partidos socialista y comunista de fuerza más o menos igual.

Puede parecer paradójico que después de cinco años en el poder, durante los que los logros de la izquierda fueron desiguales pero claramente positivos en cierto número de áreas, ésta acabase más débil y más dividida que antes. Pero en realidad la victoria de 1981 no debería conducir a conclusiones erróneas. El número total de candidatos de izquierda después de la primera vuelta de las elecciones presidenciales de 1981 obtuvo apenas el 47% de los votos. En cuanto a la desunión de la izquierda era tan profunda el 26 de abril de 1981

como en 1988. La victoria de 1981 era, en gran medida, un producto de presidencialismo más que un índice de un gran impulso de la izquierda.

El PS, con su 32% en 1986 pareció estar ganando fuerza lentamente. Sin embargo, el colapso del PCF convirtió a la izquierda en una minoría de naturaleza distinta. Por lo tanto, las preguntas esenciales seguirían siendo qué izquierda y qué futuro para la izquierda. Y lo más importante fue que el partido socialista que había sido cuidadosamente estructurado para conquistar el poder resultó estar mal preparado para enfrentarse con la tarea de ser un partido de gobierno.

5.5 El dominio presidencial de Mitterrand en la Quinta República

La llegada de Mitterrand al poder representó la primera verdadera alternancia que Francia conocería durante la Quinta República, después de 23 años de gobierno de los distintos grupos de la derecha. Era la segunda vez en la historia francesa que un socialista se convertía en Presidente de la República, la segunda vez que se incluía a los comunistas en el gobierno (por primera vez en una coalición homogénea de izquierda), la primera vez que un dirigente socialista era elegido directamente por el pueblo y finalmente la primera vez que una conjunción de estructura constitucional y acontecimientos políticos entregaba a la izquierda tanto el poder presidencial como el parlamento, el pleno poder del Estado, para un periodo de cinco años.

El nuevo Presidente había votado en contra de la nueva Constitución en 1958 y censurado su práctica en su libro *El Golpe de Estado Permanente*. Además, la coalición que lo catapultó al poder se alimentaba de una tradición antipresidencialista en la política francesa que se remonta a más de un siglo. Aunque la izquierda, lenta y desigualmente, afirmó su adhesión a la Quinta República, quedó expuesta a la acusación de que se había retirado del debate constitucional exclusivamente para ganar el poder, con el objetivo final de cambiar su naturaleza.

En los últimos años del mandato presidencial de Valery Giscard D'Estaing varios factores confluyeron para reabrir el debate sobre el problema del excesivo poder presidencial. Mitterrand y su grupo criticaron las faltas de decoro de la familia presidencial y la propensión monárquica de la República. El Manifiesto de Créteil adoptado por el Partido Socialista el 24 de enero de 1981, que incluía las 110 disposiciones de Mitterrand, comenzaba con una denuncia de los falsos proyectos y cínicas ambiciones de quienes gobiernan.

“La degradación del espíritu público ha ido de la mano con la de nuestras instituciones. El Presidente en el poder lo monopoliza todo, se ocupa de todo y convierte el asunto más trivial en instrumento de su propio poder. Estamos siendo testigos de una lenta corrupción de los principios de la República. Nuestra misma democracia está en peligro. Un poco después concluyen los socialistas en el Manifiesto: Estamos viviendo una especie de monarquía”⁹³.

Pero, ¿qué cambió en las relaciones entre el Presidente, el Parlamento y los ciudadanos franceses?. Una respuesta escueta sería nada, pero esta falta de cambio no estuvo de ninguna manera predeterminada. La ausencia de cambios importantes en la forma de gobierno de Francia era visible, principalmente en términos jurídicos. La Constitución no había sido revisada, lo cual venía conformado por la continua supremacía del Presidente, algo que Francois Mitterrand había reforzado estructuralmente y en la práctica a la vez.

Entre las 110 propuestas de Mitterrand parece haber solamente una, la cuadragésimo quinta, que implicaba claramente una revisión constitucional: el mandato presidencial será o bien reducido a cinco años, renovable sólo una vez, o bien limitado a siete años sin posibilidad de renovación. Una vez en el umbral del poder los socialistas matizaron esta posición. Desde su programa de 1972, hasta el Proyecto Socialista por Francia en los años ochenta, los socialistas hablaban de reducir el mandato presidencial a cinco años. Una vez que su

⁹³ Ibidem. Pag 189.

elección se convirtió en una posibilidad, Mitterrand prefirió dejar abierta la elección entre un período de mandato de cinco años o de siete improrrogables. Tras su llegada al Elíseo, no hizo nada para poner en marcha la reforma. Mitterrand estaba manteniendo el proyecto en un estado de aplazamiento temporal para el día en que necesitara recuperar la legitimidad que fue debilitada por sucesivas derrotas electorales y bajas cuotas de popularidad. Para Francois Mitterrand tanto el referéndum como la revisión constitucional, eran fases en el juego político, no necesidades de principio.

Mitterrand utilizó la Constitución como instrumento del juego político para situar los conflictos en un nuevo contexto y solventar problemas complicándolos. Más que nunca el gobierno concibió la Constitución como un instrumento que había mantenido a la izquierda en el poder durante cinco años. Ninguna reforma constitucional con posibilidad de salir adelante podría haber capacitado al gobierno para mantenerse por más tiempo en el poder. Lo más importante era conservar el pleno dominio del poder estatal durante un período de cinco años.

"Las instituciones francesas no fueron hechas para mí, pero se me acoplan bastante bien"⁹⁴. Mitterrand apenas había entrado en el Elíseo y ya anunciaba su acomodo a él. El camino que le condujo al poder lo llevó a aceptar tanto a la Constitución como a las mismas instituciones, el poder estatal dirigido por el Presidente. A lo largo de marzo de 1986, cuando comenzó la cohabitación, adoptó la concepción piramidal de la Quinta República, en la que el Presidente domina el gobierno y el gobierno domina al parlamento.

Considerando las relaciones del Presidente con su primer ministro, Mitterrand reafirmó la distinción hecha por sus predecesores en el Elíseo: el Jefe del Estado toma importantes decisiones políticas y el primer ministro dirige los asuntos diarios. El Presidente dirige lo que De Gaulle llamó el destino de Francia, Pompidou las cuestiones esenciales, Giscard los problemas a largo

⁹⁴ Francois Mitterrand, entrevista en *Le Monde*. 2 de julio de 1981, en *Ibidem*. pag 193.

plazo y Mitterrand las líneas maestras; se deja al primer ministro tratar con la acción del momento o, aún menos grandioso, los problemas de la vida diaria. Esta continuidad de relaciones no se limitó, sin embargo, a los discursos. Toda la actividad política de Mitterrand estaba dentro de la tradición que garantiza la permanencia estructural del poder presidencial, tanto con respecto a la Asamblea como dentro del poder ejecutivo.

En relación con el Parlamento, el dominio presidencial fue asegurado mediante la disolución por alternancia. Disolviendo la Asamblea Nacional el día después de que ocupara el poder, Mitterrand se deshizo de una mayoría hostil antes de que tuviese tiempo de expresar su oposición o de experimentar la cohabitación. Y se aseguró que obtendría su mayoría en la Asamblea. Eso significó una mayoría socialista, 285 diputados incluyendo 20 independientes que votaban con los socialistas, 39 por encima de la mayoría absoluta. Sobre todo significaba una mayoría elegida por iniciativa de Mitterrand, en apoyo de Mitterrand y así prácticamente sin su propia legitimidad. Al dar este paso el Presidente estaba haciendo uso de un arma vital para asegurarse su propio poder. Mitterrand después de 1981 retornó a la tradición de la Quinta República establecida por De Gaulle y Pompidou, según la cual la mayoría en la Asamblea Nacional debe su elección al Presidente y se encuentra bajo su égida.

Esta disolución en el origen también solucionó el principal problema de las relaciones presidenciales dentro del gobierno, ya que ningún gobierno podía esperar ganar el apoyo parlamentario contra un Presidente a quien la mayoría parlamentaria debe directamente su lealtad. Para consolidar y completar la subordinación del Primer Ministro al Presidente, también es útil para el Presidente que tenga completa libertad de designar y cesar al Primer Ministro. El primer ministro no se elige durante la campaña electoral, pero es sin embargo, un político que apoya activamente la conquista del poder por el Presidente. Con el paso del tiempo, el primer ministro se desgasta, al tiempo que se multiplican los desacuerdos menores con el Presidente y éste le deja ir con grados variables

de discreción y elegancia. Esto ocurre hasta cierto punto por propia iniciativa del Primer Ministro, pero siempre la decisión final es del Presidente. El Presidente entonces elige un segundo primer ministro, cuyo perfil general, fecha de nombramiento, misión electoral y ambiciones a largo plazo han sido similares en toda la historia de la Quinta República.

Pero a pesar de las tradiciones parlamentarias de izquierda, Mitterrand continuó la práctica de nombrar ministros no parlamentarios, que eran a menudo elegidos a cambio de servicios prestados al Presidente en alguna etapa durante su ascenso al poder; algunos de ellos sólo entraron en la política al convertirse en ministros y fueron nombrados debido a su experiencia personal en cuestiones relevantes para su ministerio.

Así, con su poder estructuralmente establecido, se dejó al Presidente que lo mantuviera. La preeminencia presidencial en relación con el gobierno no significa que el Elíseo realmente gobierne en realidad, aunque solamente sea porque la ausencia de una burocracia presidencial propia le impide hacerlo. Mitterrand también puso fin a la práctica de Giscard de presentar personalmente el programa de trabajo del gobierno en documentos que eran hechos públicos. "Desde ese momento, se hicieron bastante raros los comunicados presidenciales escritos, pero conforme a la más antigua tradición del Estado, los deseos del soberano tenían el status de órdenes"⁹⁵. En cuanto al resto la división del poder no fue modificada fundamentalmente.

El Presidente define la inspiración de la política, el Primer Ministro dirige las actividades gubernamentales, a parte de algunos lazos directos que ministros determinados mantienen con el Elíseo, el Presidente interviene en cualquier cuestión que crea que le concierne. Durante mucho tiempo, el público estaba demasiado deslumbrado por el ascenso de la estrella presidencial para hacer cualquier otra cosa que no fuera subestimar al Primer Ministro. La supremacía

⁹⁵Ibidem. Pag 196.

presidencial frente al Parlamento y particularmente frente a la Asamblea Nacional, se mantuvo siempre que fue necesario e incluso cuando no lo era.

La elaboración de las leyes siguió siendo competencia propiamente gubernamental, a pesar de la mayoría absoluta de los socialistas y de la declaración de la cuadragésima sexta proposición del Manifiesto de Créteil según la cual los derechos constitucionales del Parlamento serán restaurados. El poder ejecutivo comenzó en realidad a elaborar más leyes que nunca. El régimen parlamentario de 1958, como sus predecesores, compartía la prerrogativa de elaborar la legislación entre el Primer Ministro y el Parlamento. Sin embargo, entre 1981 y 1986, la proporción de leyes elaboradas por el Parlamento disminuyó aún más, convirtiendo a los gobiernos de izquierda en los menos parlamentarios de la Quinta República. Este fenómeno de elaboración de leyes es confirmado por el recurso del gobierno a los decretos, el procedimiento por el que el Parlamento delega un poder normativo al gobierno. A partir de 1981 se promulgó un número sin precedente de decretos, relativos a cuestiones políticas tanto internas como de política exterior.

Cuando el Parlamento efectivamente discutió y aprobó leyes se atuvo a las estrictas normas mayoritarias. Se decía que lo que deciden los diputados socialistas es la ley. Es verdad que la oposición hizo uso de su derecho al presentar enmiendas, pero sólo el 7% de las enmiendas adoptadas surgieron del RPR, UDF o PCF, siendo la oposición de derechas responsable del 5%. Todas las demás enmiendas vinieron del gobierno (22%) o, sobre todo, de la correspondiente comisión acompañada del consentimiento gubernamental, esto es, socialista. Cuando fallaba la solidaridad socialista, el ejecutivo aplicaba el artículo 49.3 constitucional que permitía pedir un voto de confianza sobre cualquier proyecto de ley dado. Semejantes proyectos de ley se consideraban aprobados a no ser que hubiera una moción de censura de una mayoría absoluta. Así, obligados a elegir entre aceptar el proyecto de ley del gobierno o forzar su dimisión, la mayoría de los diputados eligió siempre la conformidad. El

ejecutivo en suma, no dudó en utilizar el artículo 49.3 aunque lo había denunciado cuando estaba en la oposición, su uso era con el objeto de afirmar el poder último del presidente para tomar la decisión final sobre cualquier cuestión.

En general el período de 1981 a 1986 perpetuó las tendencias precedentes. Si se distinguía por algo en la historia de la Quinta República era debido a que tenía la legislatura más presidencialista. La razón de esta aparente anomalía se debe a que la izquierda socialista se había convertido ya en aconstitucional, sin un claro proyecto constitucional, para alcanzar el poder. La izquierda se transformó aún más para ejercitar su nuevo poder, usando una lectura puramente instrumental de la Constitución.

5.6 El poder de la mayoría socialista

La supremacía de Mitterrand no estaba justificada ni por sus propias virtudes ni por cualquier vínculo doctrinal con el poder ejecutivo sino porque su elección fue vista como un acto de voluntad popular. La carta de actuación gubernamental y la carta de su actuación legislativa fueron presentadas no como una legitimación de los deseos del Presidente sino como un compromiso del candidato presidencial ratificado por la nación. Las 110 proposiciones que representaban los objetivos del acuerdo fueron elaboradas y aprobadas por el Partido Socialista. Así, aunque el Presidente pareciese el verdadero legislador, preparando proyectos de ley desde una posición más alta respecto a una Asamblea que meramente los ratificaba, el mismo Partido Socialista ocupaba una posición superior al Presidente. Fue el partido el que primero tomó la iniciativa de las nacionalizaciones, de la reducción de la semana laboral, de la reducción de la edad de jubilación, la ampliación de los derechos del trabajador en la empresa, la abolición de la pena de muerte, la supresión de los juzgados especiales y, la descentralización.

Vale la pena subrayar este punto ya que ningún candidato presidencial ha actuado jamás sobre una plataforma tan elevada como la de Mitterrand. Pero la

primacía del Partido Socialista no contradice lo que ya ha sido discutido, por tres razones. Primera, el Presidente y su gobierno disfrutaron de casi total libertad al decidir cuándo y cómo emprender los programas de reforma. Segunda, eran igualmente libres de hacer caso omiso de cualquier propuesta concreta. En tercer lugar, la política del gobierno socialista no podía ser reducida a las 110 proposiciones; más tarde, la política se apartó sustancialmente de las proposiciones originales.

El Presidente mismo probablemente cambió de opinión, preocupándose cada vez menos por el compromiso político de ayer y cada vez más por la imagen histórica de mañana, esto es, por las huellas que él dejaría. "El hecho de que el mundo económico y de los negocios se rehabilitase ante la opinión pública y la política quedase devaluada no era la menor de las paradojas en el mandato de un hombre que llevaba el culto de lo político a tales extremos"⁹⁶.

Finalmente, ningún seguidor de la tesis del gobierno por el partido puede citar un solo caso en que los dirigentes del Partido Socialista o su grupo parlamentario impusieran una decisión política al gobierno. En una palabra, el poder de la mayoría socialista permaneció soldado y, en casos de conflicto, la base del partido se abstenía de combatir decisiones tomadas en la cumbre del Estado

5.7 La retirada Presidencial

La tercera evolución menor en el ejercicio del poder, una retirada por parte del Presidente, también puede ser explicada por la proximidad de las elecciones de 1986. Mitterrand anticipó la cohabitación dejando el centro del escenario político a su Primer Ministro, el Presidente se retiró así a su dominio reservado.

⁹⁶ Jean-Marie Colombani, Portrait du Président, París, Gallimard, 1985, pag 117, en *Ibidem*. Pag 203.

Por otra parte en sus discursos Mitterrand empujó innegablemente al gobierno al centro del escenario⁹⁷. Además, los franceses después de mayo de 1981 sentían que el gobierno estaba cumpliendo un papel político importante. Había así indicadores que podían reforzar la idea de una gubernamentalización de la política. De este modo, los consejos interministeriales, presididos por el Presidente se hicieron cada vez más raros hasta desaparecer. Lo cual dejaba más espacio a las comisiones interministeriales, presididas por el primer ministro, para solucionar disputas interdepartamentales. Pero si en verdad se había producido la retirada presidencial, había sido más apariencia que realidad. Y lo que es más importante, había sido relativamente menor a lo que sería necesario bajo la cohabitación.

El cambio final durante la ocupación del poder por la izquierda fue la normalización de la democracia francesa. Tras 23 años de gobierno de la derecha de diversos modos, etapa precedida por la caótica historia constitucional y una república parlamentaria que impedía largos mandatos para cualquier partido, los franceses vieron finalmente la alternativa del poder, la mayoría se convirtió en la oposición y la oposición en la mayoría. Finalmente se creyó a la izquierda capaz de gobernar a Francia sin convertirla en un país comunista o experimentar un Golpe de Estado.

Los partidos que una vez fueron excluidos del poder tuvieron que descubrir, con riesgo de crisis continuada, los imperativos y limitaciones del poder. Aquellos

⁹⁷ "Poco a poco Sr. Alcalde. Está haciendo que cambie mi función de Presidente de la República por la del jefe de Gobierno. Siempre he estado en contra de eso, aunque algunos han pensado a veces lo contrario" (discurso pronunciado en Lannion, 7 de octubre de 1985).

"Algunos me han dicho: te tomas demasiado tiempo para las cosas, como si yo fuera el gobierno... Supongo y creo que es razonable suponer que uno no puede permanecer enclaustrado en el texto de la constitución desde la mañana a la noche" (discurso pronunciado en el Plessale Cultural Center, 7 octubre 1985).

"Una serie de confusiones han surgido sobre las funciones y competencias del Presidente de la República. No me preocupan realmente... pero después de todo, la Constitución sí existe y en cuanto sea posible es mi obligación ponerla a funcionar a vuestro servicio, interpretarla con respeto total a las inspecciones y balances" (discurso pronunciado en Lorient, 8 octubre 1985).

"Yo no soy el gobierno. A veces la gente me confunde con él. No sé por qué, pero no soy el gobierno. Tengo poder para llamar la atención del gobierno sobre ciertos asuntos y si es necesario darle consejo" (discurso pronunciado en Brest, 8 octubre 1985).

que se acostumbraron a tener el poder, encontraron que podían perderlo y volverlo a ganar rápidamente. Siempre que la cohabitación no destruyese esas realizaciones, la Quinta República, bajo la cual renació la izquierda francesa, se manifestaría más profundamente arraigada en la nación.

El 10 de mayo de 1981 Mitterrand no tendrá un triunfo modesto; no se podrá banalizar su victoria, no se trata de una simple alternancia política, de un clásico cambio de mayoría y de política. Él rehusará de ser un social-demócrata ordinario sucediendo a un Presidente liberal como los otros. El momento debe ser histórico, forzosamente histórico. Francia va a conocer un cambio de sociedad, la izquierda va a inaugurar una época mítica. Había habido el Frente Popular, después la liberación. Ahora habrá la república socialista de Francois Mitterrand.

Se trata de reconciliar no solamente a la izquierda con el poder sino también al pueblo con la república, y la sociedad con la justicia. Francois Mitterrand querrá ser el Presidente de la justicia social, es decir, a sus ojos, por él Francia se convertirá en socialista. La reducción de las desigualdades va a ser entonces el corazón y el resorte de su proyecto presidencial.

Sin embargo, quince años más tarde, cuando muere el 8 de enero de 1996 y que una marea de sondeos busca obtener un balance, el veredicto de los franceses será incuestionable: si la personalidad de Francois Mitterrand suscita en la emoción general las alabanzas más grandes, su obra padeció de una terrible derrota, el aumento irreversible del desempleo. Todas las investigaciones, sin excepción, la colocan a la cabeza de las derrotas del reino. El desempleo constituye la peor de las desigualdades sociales y aumentó en catorce años de su mandato.

El candidato socialista había tenido al respecto, durante la campaña presidencial de 1981, los propósitos más definitivos y los más imprudentes. Se presentó como el gran exorcista del desempleo, como el ingeniero social capaz de

resolver la cuestión del empleo. Al momento de su muerte, a pesar de su respeto por la memoria del difunto, a pesar de la admiración de muchos hacia su persona, los franceses no olvidaron las promesas decepcionantes y el gran engaño del doble septenato.

Es sobre el frente social que el Presidente de izquierda conoció su fiasco más impactante. Los sondeos mostraban que los ciudadanos no subestimaban las nuevas adquisiciones sociales del período Mitterrand: las treinta y nueve horas de trabajo y la quinta semana de asueto pagada, la jubilación a sesenta años. Pero ni la abolición de la pena de muerte compensó el malestar popular por el aumento del desempleo. La justicia social constituía la ambición central del Presidente Mitterrand, pero los tres millones trescientos mil desempleados de 1995 la arruinaron. El Presidente socialista fracasó sobre el terreno social: era el sentimiento fuertemente mayoritario de los franceses. Era la paradoja más negra de su reinado.

Sin embargo, no todo fue negativo en la política social de Francois Mitterrand, aún si la cuestión del desempleo barrió las otras dimensiones. La elección de Mitterrand en 1981, su reelección en 1988 mejoró considerablemente la cohesión social de Francia. Por primera vez la izquierda se sentía en casa en el seno de la Quinta República. Su largo exilio interior, 23 años de penitencia, llegó a su fin el 10 de mayo de 1981. Extrañamente entonces, Francois Mitterrand puede a la vez glorificarse de haber acentuado la integración política de la sociedad francesa y mortificarse por no haber podido impedir a la fractura social surgir. El desempleo y la precariedad desgarraron y devastaron el tejido social, mientras que la victoria reiterada del candidato de izquierda permitía en fin a la Francia de los asalariados triunfar.

El 10 de mayo de 1981 simbolizó la destrucción de una antigua barrera psicológica. El pueblo de izquierda se sentía en fin plenamente aceptado por las instituciones gaullistas. Catorce años más tarde, una profunda desgarradura

social provocó un nuevo y terrible declive. No era el antagonismo arcaico entre la Francia burguesa y la Francia obrera, sino el contraste despiadado entre la Francia protegida y la Francia expuesta, entre aquellos cuyo empleo estaba seguro y aquellos que no tenían duda que iban a perderlo. En suma, la integración política había progresado espectacularmente y la integración social había retrocedido ferozmente.

"El éxito de la primera no debe ser borrado por la tragedia de la segunda. La Quinta República nació con el General De Gaulle. Ella se volvió adulta con Francois Mitterrand. La solidez de las instituciones, más importante que el hecho de que la sociedad fuera desgarrada por el desempleo, se verificó, legitimó, completó y aún se concluyó por la alternancia absoluta que constituía la victoria del candidato de la izquierda"⁹⁸.

La llegada al poder de la izquierda y, sobre todo, la estabilidad de Francois Mitterrand a la cabeza del Estado cambiaron todo esto. A partir de ese momento, la Quinta República se convirtió en el bien de todos, de los que habían votado contra las instituciones como de los que votaron por ellas, de aquellos que habían combatido el régimen como de aquellos que lo habían defendido. Esta etapa nueva de integración política y social no constituyó una simple peripecia electoral. Por la primera vez después de dos siglos, la casi totalidad de franceses se reconocía en fin en un régimen político. Bajo la presidencia de Francois Mitterrand, la sociedad se estabilizó y el régimen se fortificó.

Pero en 1981, no era Mitterrand el candidato del conjunto de la izquierda sino de la izquierda socialista y radical, y ella sola disponía de la mayoría absoluta de la Asamblea Nacional. No se trataba de una combinación parlamentaria sino de un andar político y de una ambición social. El nuevo presidente quería sentar su autoridad sobre el conjunto de la izquierda. Políticamente, esta coalición no

⁹⁸ Alain Duhamel, Portrait d'un artiste, Flammarion, París, 1997, 311 pags, pag 132.

estaba destinada a durar sino a innovar. Nunca antes el Partido Comunista había participado en Francia en un gobierno de izquierda unido, Mitterrand quería comprometer al Partido Comunista para asfixiarlo. El año de 1981 constituía entonces un precedente y, en el espíritu de Francois Mitterrand, una inversión política con objetivo psicológico y social.

Esta inversión no tenía sentido y sólo podía lograrse bajo la condición de inaugurar la presidencia de la izquierda por un conjunto suficientemente impresionante de reformas sociales. "Eran necesarias medidas irreversiblemente socialistas para instalar y enraizar en Francia un régimen y una sociedad nueva, y de mostrar al pueblo francés, sobre todo a todo el pueblo que votó por la izquierda, por los comunistas y por mí, a que punto soy fiel, profunda y visceralmente, a los compromisos tomados."⁹⁹

Este escenario de la buena fe y de la ruptura programada, es el que llevará a cabo tres años más tarde después de su elección. Para simbolizar fuertemente su voluntad de cambiar la sociedad, para probar su sinceridad y su determinación Mitterrand llevará a cabo un conjunto de reformas sociales de una amplitud sin precedente después de la liberación. Parecerá un reformismo revolucionario. La democracia y el estado de derecho serán puntualmente respetados, bajo el control activo del Consejo Constitucional. La ambición será marcar una ruptura, cambiar de lógica. Ésta experiencia concluirá después al cabo de dieciocho meses, a finales de 1982. Y sí, hubo un cambio de política social, pero no un cambio de sociedad. En total, la política social francesa conoció, con su conjunto de medidas, su más grande cambio después de la liberación.

Quince años después, cuando Mitterrand desaparecerá, los franceses reconocerán la importancia de las medidas sociales tomadas al principio del

⁹⁹ Confidencias reveladas por Jean Daniel en el *Nouvel Observateur*, 18-24 enero 1996, en *Ibidem*. Pag 135.

primer septenato. Sin embargo permanecerán más marcados por los doce años de rigor que siguieron. Lo que sucedió fue que, a pesar de su voluntad política anunciada, a pesar de sus ambiciones sociales proclamadas, el Presidente de izquierda no pudo resistir por mucho tiempo la presión de las obligaciones económicas y de las necesidades financieras.

En junio de 1982, será necesario devaluar, bloquear los salarios y los precios, adoptar un primer plan de austeridad. Será el retorno al mundo real, el abandono de la utopía, el fin de los grandes sueños y de las grandes esperanzas. Al término del mes de septiembre de 1982 Mitterrand llamará a la nación entera a aceptar este rigor y el esfuerzo. Dos años más tarde, en septiembre de 1984 señala que ser de izquierda no prohíbe modernizar el país aún a costa del sufrimiento que todo cambio conlleva. Así, tendrá que comprometerse en un proceso de reestructuración económica doloroso y penoso. La ambición social deberá borrarse ante las necesidades económicas.

Desde marzo de 1983, un segundo plan de austeridad, con presión fiscal en aumento, incremento de las deducciones sociales, contribuciones excepcionales, se agregó al primer plan. Esta vez la duda no era posible, después del tiempo de las reformas sociales, era la hora de la defensa de las adquisiciones sociales que sonaba. Para modernizar su economía Francia debía ser austera. De 1982 a 1985 el poder de compra va a estancarse o a bajar, excepto para los más desfavorecidos. A partir de 1984 se recortarán los subsidios para los desempleados. Se establecerá un dispositivo de empleos precarios y de contratos con duración determinada. Los franceses se familiarizarán con los TUC (trabajos de utilidad colectiva) posteriormente con los CES (Contratos Empleo solidaridad). El aumento de dos millones de desempleados en 1982 será una realidad. Los desempleados experimentarán descontento, decepción y, finalmente resentimiento. La Francia pobre tendrá el sentimiento de haber sido engañada.

Mitterrand fue imprudente cuando, a la cabeza de la oposición, prometía. Un ejemplo. Se presentó como el defensor natural de los siderurgistas y de los mineros. Los sindicatos le habían aplaudido. Era el salvador, el último recurso. Pero desgraciadamente, en marzo de 1984 un plan de reestructuración romperá el cristal de la desilusión. En la siderurgia, en las minas, en la industria pesada tradicional, en los talleres navales será necesario cerrar, recortar personal, arruinar las esperanzas, imponer el sufrimiento. Se inventarán los contratos de conversión para los metalurgistas, se distribuirán las prejubilaciones. Será la ruina de provincias enteras y la desolación en decenas de miles de hogares. En lugar de metamorfosear a la sociedad, Francois Mitterrand experimentará la gestión social de la crisis. Él hará sufrir en lugar de hacer soñar.

Mientras que los dos primeros años de la presidencia socialista permitieron una paz social de la cual ésta se enorgullecía, las huelgas se multiplicaron a partir de 1983 y sobre todo a principios de 1984. Cuando en julio de 1984 Laurent Fabius reemplazará a Pierre Mauroy a la cabeza del gobierno, los comunistas rechazarán proseguir su participación. Laurent Fabius, el más joven Primer Ministro que la República haya jamás tenido deberá comprometerse con la modernización y el reagrupamiento. En suma, para hacer el trabajo sucio, la izquierda no comunista se encontrará de ahora en adelante sola en el poder.

La izquierda atravesará entonces uno de los momentos más difíciles del doble septenato de Francois Mitterrand. A la decepción y la amargura del pueblo de izquierda se agregará el resentimiento y la cólera del pueblo de derecha. Durante esta fase que preparará una derrota en las elecciones legislativas de 1986, la movilización social de la derecha se une a la indignación de la izquierda. El presidente de izquierda pierde finalmente su base social.

Se da entonces la lógica derrota electoral en 1986. La izquierda sufre una derrota no un desconcierto. La cohabitación, primera en su género, podrá comenzar entonces honorablemente. Francois Mitterrand tendrá el realismo y la

habilidad de llamar inmediatamente a Matignon, sin maniobras ni tergiversaciones, a Jacques Chirac, jefe de fila de la coalición de derecha victoriosa. Mientras que el jefe de gobierno mete en obra una política de inspiración ostensiblemente liberal (con privatizaciones, supresión del impuesto sobre las grandes fortunas, aligeramiento de las cargas a empresas, etc.), Mitterrand se presentará como garante de la cohesión social. No dejará pasar una ocasión de celebrar las adquisiciones sociales y de presentarse como su garante.

"Se trata del gran arte. Si no se puede reencontrar una virginidad social, es perfectamente posible que se convierta en defensor de los asalariados, ante una política liberal que quiere hacer todo por adaptar la economía francesa a las condiciones del mercado internacional y de la concurrencia. En esta redutable repartición de roles, el gobierno de derecha encarna el esfuerzo y el rigor, el Presidente de izquierda, la solidaridad social y la protección de los más débiles. Sobre este registro, el partido jugó un papel importante. Si el socialismo no hace soñar más, un Presidente social sí puede asegurar el sueño"¹⁰⁰.

Durante la campaña presidencial de 1988, el tono de Mitterrand será modesto y protector. Él no promete más la luna, sino que adopta la postura del mejor defensor de las adquisiciones sociales. En 1981, él era ofensivo sobre el plan social; en 1988 se mostrará defensivo. Finalizadas las grandes metamorfosis, las declaraciones conquistadoras, el socialista radical de 1981 se convirtió, en 1988, en un radical-socialista. La revolución social se convirtió en la gestión social. Sus promesas legítimas buscarán ahora no desequilibrar las estructuras sociales.

Hará de Michel Rocard, tótem de la segunda izquierda, la que sabía contar y administrar, su nuevo Primer Ministro. A todo lo largo de su segundo septenato, el cual comienza el 14 de julio de 1988, el poeta del movimiento social se

¹⁰⁰Ibidem. Pag 144.

convertirá en el padre de la cohesión social; buscará ser el arbitro supremo de la sociedad. Antes él deseaba encarnar la ruptura; posteriormente, él quería simbolizar la cohesión.

El balance social del segundo septenato aparece, sin sorpresa, mucho menos brillante que el del primero. El desempleo aumentará lentamente pero seguramente, y superará, bajo el gobierno de Pierre Bérégovoy, la suma de tres millones de demandantes de empleo. Pero modestas, las reformas sociales no fueron inexistentes. Michel Rocard, como reformista tranquilo, introdujo una más grande igualdad de oportunidades.

El principio del segundo mandato de Mitterrand marca en efecto esta fase asesina para la izquierda en la que simultáneamente el desempleo, la precariedad y la grande pobreza aumentan, mientras que al otro extremo el capitalismo financiero triunfa, la especulación construye fortunas rápidas y las ganancias del capital progresan rápidamente. El veredicto era claro, la política de Michel Rocard no era tan social para Francois Mitterrand. El Presidente no soportará más el estilo y el ritmo ni la acción de Michel Rocard, por ello, le pone fin el 15 de mayo de 1991.

Será Edith Cresson quien remplazará al hombre de la segunda izquierda. Producto de la degradación del clima social, y se tratará de una premier en Francia, Mitterrand llama a una mujer, símbolo de cambio y de innovación para los tiempos difíciles. .

Símbolo también de esa voluntad de integración en el seno de la sociedad francesa, el cual nunca dejó de ser uno de sus grandes objetivos, el status de las mujeres será una de sus preocupaciones. Buscó la creación de un ministerio de los derechos de la mujer. Vigiló que las garantías jurídicas de la mujer mejoraran y que las prestaciones sociales tomaran mejor en cuenta sus problemas específicos. Apoyó sistemáticamente nominaciones y promociones

femeninas en el seno del gobierno o para las funciones del sector público. Pero a pesar de todos sus esfuerzos, no transformó la condición femenina. Fue sólo un reformista benefactor. Y como en otros dominios, el primer septenato fue más emprendedor que el segundo.

Lo mismo sucedió con la inmigración, a parte de la regularización inicial, después de las elecciones de 1981, de ciento treinta mil inmigrantes en posición irregular, se dio el viraje progresivo a la derecha de la sociedad francesa, bajo los golpes de la crisis, el aumento espectacular de Frente Nacional, todo lo cual enfrió los ardores generosos de la izquierda. Michel Rocard llegará incluso a decir que Francia no poseía los medios de proteger toda la miseria del mundo. La sociedad francesa se convierte cada vez más alérgica a los inmigrantes.

Francois Mitterrand no podrá hacer nada al respecto, durante sus últimos años en el poder, vigilará solamente que la represión se haga de manera respetuosa de los derechos de la persona humana. Allí también la realidad rompió con la utopía. Era eso o correr el riesgo de ver a la sociedad caer en el extremismo. El Presidente socialista no era más fuerte que la sociedad, el no podía cambiar ni el mundo, ni los hombres, ni la vida.

Francois Mitterrand buscó transformar profundamente la sociedad francesa, pero no lo logró. El aumento del desempleo, con su cortejo de enojos, de temores y de resentimientos redujo el alcance de sus iniciativas. Bajo su doble mandato, el número de desempleados de larga duración superó el millón. Durante sus catorce años, un cuarto de menos de veinticinco años comenzó su experiencia de la vida activa con un período de desempleo. Bajo su presidencia, la xenofobia progresó en Francia, la integración disminuyó.

Francois Mitterrand no podía borrar la crisis con una vara mágica, ni detener él solo la mundialización, ni comprometerse junto con el equipo europeo en una batalla ya perdida. Pero su gran culpa fue la de hacer creer que él podía ser más

fuerte que el mercado, más fuerte que el capitalismo, más fuerte que la crisis. Su responsabilidad personal aparece sobre este punto proporcional a su elocuencia. En abril de 1995, algunas semanas antes de retirarse, Francois Mitterrand explicaba él mismo: "El poder político no reposa sobre la ilusión que crea sino sobre la esperanza que encarna y que puede, ella, ser ilusoria"¹⁰¹.

Debido a que era el primer Presidente de la Quinta República salido de la izquierda, porque era el primer hombre de Estado socialista francés en haberse beneficiado de la duración de dos períodos presidenciales en el poder, Francois Mitterrand tenía una responsabilidad particular. Él quería cambiar la sociedad: no lo pudo hacer; él deseaba reducir las desigualdades: éstas se acrecentaron considerablemente por los cinco millones de franceses en situación de desempleo o precariedad; él deseaba más justicia, solidaridad, cohesión social: él dejó tras de él una sociedad fisurada, no estructurada, ansiosa.

Francia era más pesimista, más incierta de ella misma y de su destino después de la presidencia de Francois Mitterrand que antes. A pesar de toda su envergadura de hombre de Estado, encalló en este plan. Una sociedad más desigual, más individualista después de catorce años de reino de un monarca socialista, es una declaración de fiasco. El 14 de julio de 1993, cuando la izquierda venía de perder el poder por la segunda vez bajo su presidencia señala, "después de catorce años, todo ha sido intentado", será el testamento más triste que haya formulado.

5.8 El desastre económico socialista

Sobre el terreno social Francois Mitterrand comenzó bien y terminó mal. Sobre el terreno económico comenzó mal y no terminó mejor. Se pueden dividir sus dos septenatos en un período socialista de dos años (1981-1983), y posteriormente doce años de modernización a marchas forzadas, con componentes sociales-demócratas y componentes francamente liberales.

¹⁰¹ Ibidem. Pag 152.

Mitterrand llegó al poder para llevar a cabo una política económica socialista; finalmente fue el hombre que integró la economía francesa en el seno del mercado internacional. Quería ser el profeta y el símbolo del socialismo económico; fue el piloto y el padrino de la inmersión de Francia en la economía liberal. La ideología siendo menos fuerte que la realidad, el mercado siendo más fuerte que las convicciones, su pragmatismo le hizo entonces aceptar obligaciones ineluctables. El resorte de su conversión será Europa. Francia no pudiendo a la vez progresar hacia el socialismo y hacer avanzar Europa, escogió privilegiar Europa. Europa había optado por el mercado, él optó por Europa. Así, falló en la socialización de la economía francesa, pero logró su metamorfosis liberal.

Pero sus intenciones iniciales eran otras. En el Congreso de Metz, en 1979, dos años solamente antes de la elección presidencial Mitterrand señala "Nuestro objetivo no es modernizar el capitalismo ni moderarlo sino remplazarlo por el socialismo. El gran capital, maestro de las palancas de acciones económicas y políticas, es y sigue siendo el adversario número uno... No hay compromiso posible con él... Si se quiere llevar a cabo el proyecto socialista, no se hará sin la economía de las nacionalizaciones. Allí donde está la propiedad, allí está el poder"¹⁰².

Mitterrand quería imponer un cambio, no solamente de política económica, sino de sistema económico. Francia poseía ya un sector público fuerte cuando Mitterrand llegó al poder. Pero el Presidente socialista irá más allá. Los treinta y seis primeros bancos franceses, las dos grandes compañías financieras, varios grupos industriales claves entraron en el sector público. Entonces, ningún país demócrata en el mundo poseerá un tal sector público. Bajo la dirección de Francois Mitterrand, Francia innova, decide y rompe. Sin embargo hay una excepción económica francesa que hay que mencionar.

¹⁰² Ibidem. Pag 159.

La nacionalización se practicará dentro del respeto escrupuloso de la ley y aún de la equidad. Todo el programa de nacionalizaciones previsto será integralmente respetado. Las filiales de los grupos industriales nacionalizados permanecerán entonces en el sector privado, así como las participaciones industriales de los bancos nacionalizados. Los derechos de accionistas minoritarios, al principio extranjeros, en las nuevas empresas del sector público serán atentamente preservados. Las indemnizaciones de accionistas de empresas y de bancos nacionalizados serán generosas.

Por su parte, el electorado de izquierda criticaba a Francois Mitterrand debido a sus promesas evaporadas y de sus cambios de rumbo abruptos, mientras que el electorado de derecha hacía patentes sus derrotas y sus renunciamentos. Mientras tanto, en el extranjero, como en Francia, todo el mundo comprendió esta vez que ya no se podía repudiar el capitalismo sino que se tenía que aprovisionar y administrar lo más humanamente posible.

Los años de Michel Rocard serán los más felices y los más exitosos del mitterrandismo. El crecimiento culminará (en 1988 y 1989, es superior a cuatro por ciento, antes de llegar en los años siguientes a dos punto cinco por ciento), el desempleo no aumentará más y retrocederá lentamente; el comercio exterior, deficitario de 1981 a 1991, alcanza simbólicamente su equilibrio en 1991, cuando Michel Rocard quitará el Hotel Matignon. La inflación será controlada; los déficits del presupuesto del Estado y de la Seguridad Social permanecerán modestos; el poder de compra aumentará a un buen ritmo. No será ni la aventura, ni el rigor, sino la tregua. Michel Rocard habrá sido el hombre de la remisión. Fue también, junto con Pierre Bérégovoy, el hombre del pragmatismo. Bajo su dirección conjunta las empresas públicas obtendrán la autorización de elevar los capitales privados sobre el mercado financiero. Firmas extranjeras podrán nuevamente entrar en el capital de las empresas públicas francesas.

Con Edith Cresson y posteriormente con Pierre Bérégovoy, Francois Mitterrand buscó imponer una política económica más voluntarista, menos técnica y masivamente movilizada al rededor de la lucha contra el desempleo. Pero sus políticas fracasarán espectacularmente debido a la coyuntura mundial. El crecimiento internacional del período Rocard estuvo largamente favorecido por la especulación financiera, anglosajona y japonesa principalmente. Los años ochenta y el fin de la presidencia de Mitterrand se caracterizaron en contra por un freno, una disminución del crecimiento mismo y, en un momento dado, por una recesión.

Sea lo que sea, sus dos efímeros sucesores (Edith Cresson será Primer Ministro menos de once meses, y Pierre Bérégovoy menos de un año) sufrirán el golpe del fin del crecimiento. El desempleo retoma su ascensión brutal, los déficits públicos aumentarán (la recesión lo multiplicará por tres), el nivel de vida caerá.

A partir de la segunda cohabitación (1993-1995), el Presidente socialista no tendrá prisa sobre la política económica. Edouard Balladur, instruido por la primera cohabitación, sabía como tomar las decisiones sobre este terreno sin exponerse a la confrontación con el jefe del Estado. Llevará a cabo entonces una política vigorosamente liberal (nuevas privatizaciones, ayuda a las empresas, disminuciones fiscales, grandes prestamos, estimulación del consumo por un sistema de primas), que Francois Mitterrand no aprobará pero que no combatirá más. Gravemente enfermo de cáncer, operado en dos ocasiones, no está, contrariamente a lo que pasó de 1986 a 1988, en rivalidad directa con el jefe del gobierno. No será el inspirador cotidiano del partido socialista, todavía menos su futuro candidato. Concentrará sus fuerzas sobre el dominio internacional y, por prioridad, europeo. Será allí que él pondrá su última marca. Es a través de la acción diplomática que influenciará la lógica económica. Así, durante todo su segundo septenato, durante sus últimos meses en el Palacio del Elíseo, Francois Mitterrand concentró sus esfuerzos y lanzó sus últimos fuegos al servicio de la construcción europea.

A este respecto, no se trataba más de integrar totalmente el mercado mundial sino de instaurar una política monetaria europea, simbolizada por una moneda, el Euro. Sus implicaciones serán considerables. Al llegar a ser una realidad el 1o de enero de 1999, las políticas presupuestales, financieras y fiscales de los países que participarán en el primer círculo deberán durablemente converger y armonizarse. Tal fue la apuesta que Mitterrand tomó en nombre de Francia. Él lanzará todo su peso en el balance. El trío Mitterrand-Kohl-Delors lograrán, no sin obstáculos, hacer adoptar el Tratado de Maastricht por los doce, en diciembre de 1991.

Para hacer de Europa una gran potencia colectiva, para que Francia continuara jugando un rol decisivo, Mitterrand forzó el destino. Al ver el día la moneda única, lo que sólo puede hacerse con Francia, el socialismo mitterrandiano habrá comprometido al país en una lógica de mercado irreversible, tanto al interior como al exterior de Europa. Y esa será la última influencia mayor ejercida por el Presidente.

Mitterrand que quería sujetar inicialmente la economía a su ideología tuvo que subordinar la segunda a su desarrollo económico. El mundo real fue más fuerte que el universo de conceptos. Mitterrand quería socializar la economía francesa, romper con el capitalismo, tomar el control de los principales lazos del poder económico y financiero. Eso es lo que hizo al principio. En vano. Menos de dos años más tarde, fue necesario escoger entre Europa y el proteccionismo, entre el mercado y el socialismo. Europa y el mercado fueron los elegidos, aunque esto no se hizo sin la amargura ni sin la cólera del Presidente.

Finalmente, del socialismo democrático a la social-democracia, después al liberalismo social, la trayectoria, sin ser continua, siguió una pendiente cómodamente perceptible. Paradoxalmente, si Mitterrand fracasó en tanto que socialista sobre el plano económico no dejará tampoco un balance honorable. Bajo su autoridad, la economía se modernizó. La ironía verá que, partiendo de

una teoría arcaica, haya llegado a una práctica modernizadora. La inflación controlada, el comercio exterior restablecido, la competitividad de las empresas sensiblemente mejorado, los déficits soportables hasta el final de los años ochenta, un franco finalmente más robusto que de costumbre bajo la izquierda, una industria reestructurada, el saldo habría sido positivo si no hubiera habido dos derrotas terribles: el aumento del desempleo, la capitulación de las ambiciones sociales.

“En suma, habiendo deseado subordinar la economía a lo social, debió finalmente sacrificar lo social a lo económico. Hizo a su pesar, usando todas sus capacidades, la humanización de los efectos. El socialismo contra el mercado, posiblemente hubiera resistido bien. El socialismo contra el mercado y Europa, era demasiado. Las crueldades del mercado se impusieron a las ilusiones del socialismo. Francois Mitterrand no administró tan mal pero no pudo soñar”¹⁰³.

5.9 Republicano, Demócrata y Libertador

La República, las libertades, la democracia, esta santa trinidad laica es uno de los dominios sobre los cuales pudo Mitterrand poner su marca más vigorosa y más positiva. Innegablemente, Mitterrand, globalmente hizo progresar el Estado de derecho. Alargó las libertades, completó y reforzó el enraizamiento democrático de la Quinta República. Mejoró el equilibrio de los poderes, modernizó la sociedad política. Después de él la Quinta República fue más democrática y más moderna. Pero Si Mitterrand democratizó la Quinta República también diabolizó la presidencia.

Sobre política exterior escribió que “la política extranjera no puede a fin de cuentas definirse de otra manera que por los derechos del hombre, según que ella sirva a la libertad o la aprisione, que ella ayude a vivir o que ella mate”¹⁰⁴.

¹⁰³Ibidem. Pag 183.

¹⁰⁴ Francois, Mitterrand, Reflexions sur la politique extérieure de la France, Paris, Fayard, 1986, en Ibidem. Pag 214.

Después de su entrada en la vida pública, el Presidente socialista se hizo siempre una cierta idea de la República, de la Democracia y de las Libertades. Proclamó, reivindicó y largamente concretizó. Aún si casi no se le dio crédito a este respecto, Mitterrand fue primero que nada un republicano de izquierda, para quien el respeto de las instituciones, de la ley, de formas jurídicas y de derechos del hombre tenía primacía sobre el resto. "Mi vida no tendría sentido si no se identificará con la defensa de las libertades", mencionaba en 1974 en plena campaña presidencial. No imaginaba el sacrificar sus valores a un interés electoral en 1973, en el apogeo de la unión de la izquierda que uniría al PS, PCF y a los radicales de izquierda por la conquista del poder.

Elegido Presidente en 1981, velará atentivamente por el respeto de la ley y de los derechos. En ningún momento, ni en el más intenso de esta fase política convulsiva, no tolerará el menor alejamiento con las normas jurídicas, aún si ello disminuye brutalmente el movimiento, o implica un costo alto a las finanzas públicas y altera su imagen personal de izquierda. Mitterrand quería que con él el estado de derecho progresara. Lo logró, pero no logró hacerlo creer.

El acceso de un Presidente socialista al palacio del Elíseo, la excepcional longevidad de su presencia a la cabeza del Estado tuvieron ellos mismos un efecto democrático directo. Hasta 1981, durante veintitrés años, la Quinta República fue Gaulliana con el General, gaullista con Georges Pompidou, después post-gaulliana con Valéry Giscard D'Estaing. La izquierda mayoritariamente hostil a las instituciones, llevada a la oposición, se sentía casi extranjera en su propia sociedad política. Esta situación llegará a su fin con la elección de Mitterrand. La explosión de alegría del 10 de mayo DE 1981, la presencia inicial de los ministros comunistas en el seno del gobierno, metió en escena una ruptura.

Pero de hecho, fue exactamente lo contrario lo que se produjo. El triunfo de la izquierda permitió la integración de todos en el seno del régimen y de las

instituciones. Esta vez, la Quinta República se convirtió en la república de todos los franceses. El General De Gaulle fundó e inauguró el régimen. Francois Mitterrand lo consolidó enraizándolo. Jurídicamente y políticamente, la Quinta República nació en 1958; psicológicamente y sociológicamente, ella alcanzó la edad adulta en 1981. Posteriormente la reelección de Francois Mitterrand, en 1988, le harán superar una etapa suplementaria.

En su fase Gaulliana, la Quinta República hizo el aprendizaje de la estabilidad parlamentaria y de la autoridad del ejecutivo. En su fase mitterrandiana, ella aprendió la alternancia y la cohabitación, es decir, el respeto de la otra y la circulación del poder. Cinco elecciones sucesivas, marcadas por tantos cambios de equipos gubernamentales (1981, 1986, 1988, 1993, 1995), terminaron de familiarizar a los franceses con esta pedagogía. Cada uno, desde ese momento, tenía su lugar en el seno de la nación. Después de dos mandatos mitterrandianos, dos cohabitaciones y cinco reveses de la mayoría presidencial o legislativa, la Quinta República se fue democratizando irreversiblemente.

Sobre el plano institucional, Francois Mitterrand provocó también un cambio considerable con la instauración de las leyes de descentralización. La República jacobina y ultra-unitaria sufrirá así su más pesada derrota. El candidato se comprometió a hacerlo. Amén de que la democracia local progresó sensiblemente bajo el principado de Francois Mitterrand.

Es también durante su doble septenato que el Consejo Constitucional tomó en fin su lugar, su peso y su prestigio. Francia, en ese punto, presentaba un retardo consternante con relación a la mayor parte de las grandes democracias occidentales. No tenía Francia una autoridad constitucional incontestada e incontestable. Sin embargo, bajo Mitterrand el sistema funcionó plenamente, imparcialmente, con una influencia creciente, ya que se replegó a las decisiones y a las interpretaciones del Consejo Constitucional.

A partir de 1981, el Consejo Constitucional debió pronunciarse cada vez más frecuentemente. Se le consultó sobre asuntos claves: las nacionalizaciones y las privatizaciones, pero también las leyes sobre la prensa, sobre la inmigración, sobre los derechos del hombre, sobre el estatuto de Córcega, sobre la ley electoral o sobre la enseñanza privada. Tantos documentos esenciales que permitieron al Consejo Constitucional establecer claramente su autoridad, de demostrar su independencia ante la izquierda como la derecha, ante el gobierno como ante el Parlamento y del Presidente. "El Consejo Constitucional supo contener la alternancia socialista en los límites liberales de 1789, y la alternancia conservadora en los límites socialistas de 1946"¹⁰⁵.

En 1995, cuando Mitterrand dejó definitivamente el Palacio del Eliseo, Francia era un Estado de derecho más completo y más exigente que a su llegada. Aquí se da el gran malentendido entre Francois Mitterrand y los franceses respecto de la República y de las libertades. Si él dio a muchos el sentimiento de una derrota, fue porque los escándalos obscurecieron su obra y minaron su reino. Los auténticos progresos del Estado de derecho bajo su presidencia se encontraron literalmente ocultos y canibalizados por los asuntos y por una práctica institucional demasiado contradictoria con sus propósitos y sus escritos anteriores. Llegando al poder, Mitterrand se presentó como un profesor de la virtud, él habla por otro lado militado con una crítica incomparable contra las instituciones de la Quinta República y su tendencia a la monarquía.

En catorce años prácticamente no modificó el equilibrio de los poderes entre el Presidente, el Gobierno y el Parlamento. Esta doble decepción provocó un efecto óptico desastroso: mientras que el estado de derecho se reforzaba, que las libertades se alargaron, que la democracia había progresado, los franceses consideraron que la monarquía republicana continuaba inmutablemente y que las costumbres se degradaban. Mitterrand pagó así un precio exorbitante por faltas reales. Mitterrand hizo progresar la ley, pero al rededor de él las

¹⁰⁵ Ibidem. Pag 224.

costumbres lo hicieron a veces caer. Esta progresión finalmente le hicieron daño.

Francois Mitterrand había denunciado, con un excepcional talento, los desequilibrios de las instituciones y los peligros experimentados por la democracia. Una vez elegido presidente de la República, no corrigió ese desequilibrio, no exorcizó sus peligros. "¿Las instituciones? Antes de mí, ellas eran peligrosas; después de mí, ellas podrán volver a serlo; conmigo todo está bien"¹⁰⁶.

En los primeros días de la Quinta República, Francois Mitterrand se situó a la punta del combate contra la nueva Constitución. Había adoptado la postura de republicano ultrajado por la deriva monárquica de las instituciones. Sus palabras fueron duras para fustigar el texto del 04 de octubre de 1958, para lo cual incluso consagró un panfleto, El Golpe de Estado Permanente.

En las ciento diez proposiciones del candidato Francois Mitterrand, en 1981, figuraban entonces la limitación del mandato presidencial, la restauración de los derechos del Parlamento, la reforma del Consejo Superior de la magistratura. Él buscaba el equilibrio democrático de los poderes cuando fue candidato. Ya como Presidente elegido y reelegido se mostrará en revancha de un gran conservadurismo en este dominio. Una presunción de duplicidad será entonces agitada en permanencia por sus adversarios durante los catorce años de magistratura suprema. Hombre de oposición, Francois Mitterrand exigía una República sin poder personal. Sin embargo como jefe de Estado, no fue menos monarca republicano que sus predecesores.

Ello se explicaba en parte por las circunstancias. Será gracias a la institución presidencial que la izquierda pudo conquistar el poder, por la primera vez desde 1958. Fue gracias a la solidez y a la flexibilidad de las instituciones que ella pudo

¹⁰⁶Ibidem. Pag 229.

ejercer y conservar el poder durante tanto tiempo. Francois Mitterrand tuvo necesidad de prerrogativas inmensas que le confió la Constitución para atravesar las crisis y sobreponerse a sus derrotas electorales legislativas y locales. Evidentemente, su talento político único contribuyó a ello poderosamente. Pero no habrá sido suficiente. Para conservar el poder Mitterrand debió hacer, en materia institucional, lo contrario de lo que había dicho durante un cuarto de siglo.

La aportación principal de Francois Mitterrand en materia institucional se resume finalmente en dos puntos: legitimó para la izquierda la Constitución de la Quinta República y enraizó la alternancia y la cohabitación. No modificando el equilibrio fundamental de las instituciones, a pesar de todas sus tomas de posición anteriores, sacrificó sus convicciones ideológicas personales a las necesidades políticas del momento —conservar el control de los instrumentos del poder— y sin duda a su propio temperamento. Inagurando la alternancia y la cohabitación, demostró la flexibilidad y la adaptabilidad de la Quinta República. Después de él, la alternancia fue casi banal, en todo caso normal. Con él, la cohabitación, en dos ocasiones, probó que las instituciones permitían aún la cooperación de las dos mayorías políticas antagonistas, una mayoría presidencial de izquierda y una mayoría parlamentaria de derecha. La inversa podría producirse. Él hizo la prueba, entre 1986 y 1988, después entre 1993 y 1995, que, en sus circunstancias complejas al extremo, el gobierno podía efectivamente gobernar, y el Presidente continuar presidiendo auténticamente.

“Republicano altivo, jurista cultivado, amoroso muy sincero de las libertades y de los derechos del Hombre, Francois Mitterrand, se comportó también como un monarca imperioso. Hizo progresar la democracia en general pero no concedió un poco de su poder. Hizo obra de humanista pero utilizó todos los resortes de un despotismo ilustrado, el jefe de Estado siendo su propio maestro y su solo

juez. Demócrata para los otros, monárquico para él mismo, él se privó así del beneficio moral del progreso que hizo efectuar en la Quinta República"¹⁰⁷.

5.10 La ambición y el Poder

Mitterrand encarna el arquetipo de la ambición. Mitterrand siempre creyó en hacer carrera en la política, siempre creyó en su destino. Él tenía la pasión por el poder y no cesó de buscarlo a través de la sola profesión que él ejerció, la política. Mitterrand es diferente, único en su especie, él hizo de la política su única vocación, del poder su objetivo inmutable, de la ambición su punto de partida.

"Si la ambición, la política y el poder deben fundirse en una sola mirada, esa es la de Francois Mitterrand. Nadie personificó mejor que él la quinta esencia de la política; nadie contaba con tal alegría por el poder; nadie se asemejó como él al tótem de la ambición"¹⁰⁸.

El orgullo, la voluntad, el gusto de dominar no le faltaron jamás. Mitterrand tenía un carácter monárquico. Convertido en hombre de izquierda bajo la Quinta República, después de haber sido hombre de derecha y de centro en la Cuarta República, él no fue menos monárquico que sus predecesores en el puesto supremo al que finalmente accedió.

Mitterrand conquistó paso a paso, pacientemente, metódicamente el control del partido socialista, la dirección de toda la oposición y finalmente la presidencia de la República. Aunque las escalas cambiaron su comportamiento no se modificó. Francois Mitterrand fue un monarca por temperamento, por método por estilo y por carisma.

¹⁰⁷ Ibidem. Pag 235.

¹⁰⁸ Ibidem. Pag 103

Él lo fue a la cabeza de la Convención de Instituciones Republicanas en 1964, después en la frágil FGDS en 1965, en el partido socialista en 1971, y en fin a la cabeza del Estado durante 14 años. Dominador, imperioso, manipulador, era posiblemente un monarca de izquierda pero era definitivamente un monarca.

Como presidente de Francia ejerció integralmente, con placer manifiesto, las prerrogativas de su función. Consolidó el poder ultra-presidencialista disolviendo la Asamblea Nacional después de sus victorias electorales de 1981 y 1988, con la intención de tener la mayoría en sus manos. Él cambió de Primer Ministro, a veces brutalmente, cada vez que su interés político lo requirió. Puede decirse que este socialista por conversión era un soberano por predestinación.

Pero nadie se convierte en presidente de la República por sufragio universal directo por suerte o por distracción. Para llegar a ese estado de responsabilidades supremas, es necesario un apetito especial, una conciencia aguda de sus propias capacidades. Más allá de los proyectos, de los programas, de las plataformas, de convicciones, hay allí una propensión de identificarse con el poder de la República, de todos aquellos que lo ejercen. Debido a esto, Mitterrand siempre provocó una desconfianza a su persona. Su ambición inquietaba más que la de otros a sus adversarios, su gusto por el poder y su pasión por la política provocó siempre alerta entre sus enemigos.

Además, Mitterrand tendrá un método político, una técnica para conquistar el poder muy personal. Técnica que se organiza integralmente alrededor del jefe. Que se apoya sobre una red de fieles experimentados. Y que reposa sobre un equilibrio particular de cálculos, de paciencia y de audacia. Mitterrand buscará siempre descubrir el punto de impacto decisivo a conquistar con el fin de tomar el control de una fuerza política o de un coto de poder. Mitterrand buscará el punto neurálgico y a partir de allí buscará controlar el conjunto del sistema hasta convertirse en su dueño. Aunque el método no era infalible, lo utilizó en cada momento clave de su trayectoria política.

Francois Mitterrand se convirtió en socialista cuando el socialismo se convirtió en mitterrandiano. La izquierda le permitió acceder al poder, pero él se convirtió en un extraño presidente de izquierda. El ejercicio de su poder presidencial fue socialista solo durante dos años de catorce que ocupó el poder. Más que de socialismo sus mandatos se trataron de radical-socialismo o de social – democracia.

En 1981, el socialismo de Mitterrand reivindicaba una fuerte originalidad en el seno de la Internacional Socialista. En 1995, al término de su segundo mandato, es la persona de Francois Mitterrand, su manera de ejercer el poder y de hacer la política lo que constituyen la principal originalidad de esta experiencia. Después de catorce años de mitterrandismo en el poder ya no se habla más de un socialismo sino del Presidente elegido sobre un programa socialista y con una etiqueta socialista, lo cual pone en entre dicho nuevamente la honestidad de Mitterrand en su búsqueda por el poder.

Finalmente, su ambición lo llevó al poder supremo pero lo que tenía validez para la conquista del poder y para la ocupación del poder no tenía la misma validez para el ejercicio del poder, lo cual generó su caída. Esta falla de su método hace que se le considere más un Don Juan del poder que un Maquiavelo de la política.

CONCLUSIONES

Podemos concluir que para Mitterrand en su escrito "Hasta aquí sí, pero no más lejos" todo tratado político implicaba un ejercicio de la voluntad que de un lado proclamaba una victoria y del otro sancionaba una derrota. Y sobre la base de este ejercicio, el resultado de una guerra era que el vencido era humillado cediendo su voluntad al vencedor que ejercía su voluntad por medio de su triunfo.

En este estado de cosas aquellos países vencedores en la guerra de 1914-1918 se escudaron detrás de tratados que los mantenían inertes ante la avanzada alemana. La consecuencia lógica es que cuando la fuerza absoluta de los alemanes se hizo presente ella no pudo ser frenada. Definamos entonces que para Mitterrand la voluntad no es nada si se doblega. De la misma forma la libertad no es nada si ella cede.

Para Mitterrand, Francia había sucumbido ante el pueblo alemán cediendo su voluntad y entregando su libertad por medio del armisticio. Sin embargo, aunque criticará a ese régimen conformista, reaccionario y nocivo se comprobará años más tarde que Mitterrand si participó en ese régimen y formó parte del gobierno Vichista. Fue sin lugar a dudas un hombre de derecha que posteriormente apostará por la izquierda, como único camino viable para llegar al poder.

En 1940 Mitterrand se enterará de que alguien en el exilio también buscaba ejercer su voluntad y lograr la libertad ante el yugo Alemán. Se trata del General Charles De Gaulle. Mitterrand sedará entonces su voluntad ante la unificación de los movimientos de la Resistencia buscada por De Gaulle aunque no doblegará su libertad ante las exigencias autoritarias del General.

Podía decirse que la relación entre Francois Mitterrand y el General Charles de Gaulle estuvo siempre marcada por la total confrontación de sus ideas que en los momentos de la ocupación fueron afines pero que posterior a la liberación les

llevaron por una lucha que implicó defender su voluntad en aras de una libertad que en Mitterrand, será el triunfo de la izquierda y que en De Gaulle, será el Golpe de Estado Permanente.

Una vez cumplido el primer objetivo que era ganar la guerra y sobrevivir Mitterrand estaba dispuesto para la lucha política. Es por primera vez que De Gaulle tendrá que negociar con Mitterrand y tendrá que darse cuenta de que Mitterrand ya no era sólo un evadido, sino un personaje político y sobre todo un potencial adversario.

Para Mitterrand De Gaulle poseía una asombrosa seguridad de juicio y una autoridad natural sin par. Pero políticamente no buscó acercarse a él ya que percibía en De Gaulle un comportamiento militar. Para Mitterrand, De Gaulle luchaba por una aventura personal, por imponer su voluntad.

En el Congreso del Movimiento de Liberación Nacional llevado a cabo en 1945, los comunistas quisieron apoderarse del movimiento de ex combatientes para convertirlo en organización satélite del Partido Comunista francés, pero Mitterrand se opuso exitosamente a esta maniobra. Se produjo entonces una escisión en el seno del Movimiento de Liberación Nacional, que daría nacimiento algunos meses más tarde a la U.D.S.R.

En 1946 De Gaulle se irá debido a que la burguesía francesa ya no lo necesitaba. Esta burguesía había considerado en 1940 a De Gaulle como un disidente y un hereje. Lo percibió como un personaje peligroso que traicionaba a su clase y se alió entonces con el régimen que firmó el armisticio. Cuando De Gaulle regresó a París en 1944, la burguesía lo toleró, pero al ingresar a los comunistas en el gobierno, lo rechazó nuevamente dos años después, ya que la burguesía seguía prefiriendo su querida derecha clásica en 1946. Doce años después, la burguesía comprendió que el De Gaulle de 1958 la necesitaba para reconquistar el poder tal como ella precisaba de De Gaulle para conservarlo.

Comenzará así un largo período en el que la voluntad y la libertad fueron nuevamente sometidas pero esta vez no por un pueblo sino por un hombre. Comenzaba así lo que Mitterrand llamó, sin error, el Golpe de Estado Permanente.

El General De Gaulle será elegido presidente de la República el 21 de diciembre de 1958, la ceremonia de toma de poderes tiene lugar el 8 de enero de 1959. El 16 de noviembre en el Palacio del Elíseo De Gaulle anuncia un referéndum para el 8 de enero de 1961 sobre el derecho de Argelia a la autodeterminación. El 12 de julio de 1962 tiene lugar el referéndum en Argelia en el que los argelinos se pronuncian por su independencia.

A los 28 años Mitterrand se preparó para entrar oficialmente en política, pero no en las filas gaullistas. Él figurará entre los nuevos dirigentes de la liberación y nadie dudará que tendrá un lugar en el régimen que se prepara. Su movimiento de prisioneros le dará peso, le proporcionará un cierto renombre.

En la posguerra, mientras un grupo de hombres del antiguo régimen se esforzaba por restablecer el orden anterior sin buscar ir más allá, la izquierda de la posguerra había quedado desprestigiada. Se le acusaba de carecer de virtudes nacionales y terminó cediendo ante la derecha con la cual se confundió y finalmente se identificó.

El ejército por su parte cedió ante las insinuaciones del General. Participó en conspiraciones encaminadas a la conquista del Estado y al final de ese camino estaba De Gaulle esperándole para emprender el camino hacia la aventura personal del General.

La constitución era el siguiente elemento que buscaba adueñarse el General. Para ello presionó a la República, al Parlamento, el cual finalmente cedió a la reforma del estatuto constitucional. Sí, en 1958 De Gaulle engañará al pueblo

francés logrando reforzar al poder ejecutivo en su beneficio. Aunque debemos decir que el pueblo se prestó a esa conjura pues apostará más por el futuro que por el anterior régimen cuyos límites ya conocían.

Mitterrand fue once veces ministro de 1947 a 1958, tiempo que duró la Cuarta República, y en la cual se sentía incomodo ya que él había votado en contra de la Constitución de 1946 debido a que le parecía la oficialización de la anarquía. Los gaullistas y los comunistas amenazaban la IV República y se produjo a menudo una alianza objetiva entre ambos para explotar las contradicciones de la IV República. Dominaban sobre todo, por su número, la Asamblea Nacional y la duración de los gobiernos, y podían provocar, al mismo tiempo que la denunciaban, esa inestabilidad crónica que terminó por desestabilizar y liquidar al sistema.

Podemos decir que la estrategia del General fue rechazar todo cuanto hubiera podido evitar la guerra o la exterminación. Para él la caída de Francia era necesaria para poder subir al poder. Esa era y no otra su verdadera identidad política. Su real intención era generar odio, buscar el desorden y lograr la guerra civil. Para ello buscó siempre defender a su aliado eterno, la burguesía. Hábilmente buscó también el apoyo de los partidos políticos porque se sabía libre de su posible injerencia en su aventura personal y porque estaba seguro de su obediencia ciega a su persona.

Fueron el debilitamiento de la IV República y la insostenible situación militar en Argelia, las que permitieron regresar a De Gaulle al poder y a la política activa. A él no le interesaba la legalidad pero tenía que respetarla si quería ser el restaurador de su país. Su intención real era el Golpe de Estado y sólo unos pocos como Mitterrand se dieron cuenta desde el principio de esa real intención que para lograrse necesitaba primero la desestabilización del país. Por lo tanto, Mitterrand no votará por el regreso del General ya que para él un régimen

republicano como el francés, no podía estar constreñido por la aventura personal del golpe militar que buscaba De Gaulle.

En 1963 en un coloquio socialista, Mitterrand concibe que la elección socialista es la única alternativa ante la experiencia gaullista. Mitterrand votó en 1958 en contra del regreso del General De Gaulle al mando del gobierno. Su rechazo a De Gaulle le ocasionó pasar más de dos décadas en la oposición en lucha constante contra el régimen gaullista. Mitterrand pensaba que la victoria de la izquierda era inevitable y por ello se hacia necesario organizar una moderna fuerza militante de izquierda.

Para Mitterrand, el General por medio de su astucia llevó a la IV República y con ella a Francia a la inestabilidad. Inmediatamente buscó el aparecer como la solución a esa inestabilidad para finalmente apoderarse del poder por medio de un Golpe de Estado Permanente que se convirtió en una dictadura.

El gaullismo regresó en 1958 a la conquista del poder con una estructura en la que el General De Gaulle jugaba el papel de un jefe de partido. Este partido que sólo serviría a las intenciones del General de apropiarse del poder comprendía un programa que por la lógica de las instituciones políticas debía ajustarse a las disposiciones legales.

Si De Gaulle se convirtió en el dueño del Estado, fue gracias a la nueva Constitución que él instauró y que tanto sirvió a su interés personal pero también fue gracias al apoyo popular. Fue en fin gracias al sometimiento del poder ejecutivo. Tanto el Primer Ministro como los demás ministerios estaban supeditados a las ordenes del General. Pero aunque él controlaba al ejecutivo existían poderes ajenos a su voluntad como el Parlamento. Hablamos de ese Consejo de Estado que juzgaba al Estado y al ejecutivo gracias a que detentaba una parte de la soberanía. Pero también era el poder judicial que veía leyes, libertades y ciudadanos, donde solo habían decretos, concesiones y sujetos.

También estaban los sindicatos que no se prestaban tan fácilmente a la aventura personal del General. Era finalmente la prensa que con su libertad de expresión perturbaba al régimen. El único camino posible que quedaba, según Mitterrand, era la dictadura.

Pero para que un golpe de Estado sea permanente es necesario lograr la posesión de todos los mecanismos del Estado y lograr que el partido mayoritario se confunda con el partido único. Entonces, el éxito del gaullismo fue el de presentarse como un mínimo mal, peligro benigno ante el peligro del comunismo que acechaba y ante la subida de los militares. Logrado lo anterior sólo restará gobernar a la entera voluntad de la aventura personal.

El éxito del general De Gaulle vino cuando guardó las apariencias republicanas del régimen, cuando compró a los principales jefes de partido y representó entonces la comedia de un presidente de Consejo, preocupado tan solo por dotar a su país de instituciones democráticas modernas.

Finalmente, escogió el método más flexible del Golpe de Estado, el que evita la ruptura brutal con el orden establecido; el que amenazando y halagando somete a los depositarios de la ley. El que, calma las exigencias de los cómplices por medio de promesas.

De Gaulle se apoderará del poder ejecutivo. Inmediatamente después aislará al Parlamento para quitarle las tres cuartas partes de su competencia constitucional.

Sólo restará llegar al poder por medio del sufragio universal para así darle la legitimidad a ese Golpe de Estado permanente, para convertirlo en la dictadura de su aventura personal. Surgirá entonces una dictadura, transmisible al heredero que resulte elegido por sufragio universal.

Finalmente De Gaulle buscó, en su papel de dictador carente de legitimidad, desvanecer el poder de la justicia. La justicia ya no emanará del pueblo sino de él. Los soldados ya eran suyos, los policías también pero para legitimar lo arbitrario era necesario que también sometiera a los jueces. Sin lugar a dudas el domesticar a la justicia es un acto inequívoco de la llegada de una dictadura. De Gaulle había de esa forma eliminado los tres elementos básicos de la democracia. El poder ejecutivo, el poder legislativo, el poder judicial ya no existirán ajenos a De Gaulle. El Estado era él

El 27 de abril de 1969, los franceses rechazarán las reformas que se les proporcionó por un referéndum. Como consecuencia, el 28 de abril de 1969 el General De Gaulle dejará de ejercer sus funciones de presidente de la República. El 15 de junio de 1969, Georges Pompidou será elegido presidente de la República Francesa. El 9 de noviembre de 1970, el General De Gaulle morirá.

Esa forma dictatorial de gobernar del General era apoyada por el régimen capitalista cuya premisa histórica era adueñarse de los medios de producción. Para Mitterrand este no puede ser el camino correcto. Tampoco puede llegar al extremo opuesto en el que se encuentra el marxismo. No, Mitterrand sólo puede concebir una opción que busque la socialización de los medios de producción. Y esa alternativa es la experiencia socialista.

Para Mitterrand sólo por medio de la U.D.S.R. como una experiencia de izquierda era posible, ejerciendo su voluntad y su libertad, reformar a la República y salvarla así de las oligarquías financieras capitalistas por un lado y por el otro evitar la amenaza del comunismo y del fascismo como las dos formas de una experiencia revolucionaria.

Para ello era necesario reconocer para un socialista de la U.D.S.R. el hecho colectivista, luchar por la socialización de los medios de producción lo cual es

ajeno a las diversas potencias que se reparten el Estado. Para Mitterrand los partidos de derecha no buscan la socialización de los medios de producción su interés está en la apropiación de los medios de producción en beneficio de las oligarquías financieras.

Pero un evento revolucionario no puede ser el camino para generar la socialización de los medios de producción deseada. La revolución moderna es una revolución antiliberal ya que permite a los dirigentes del sector público y privado someter al pueblo a fines económicos oligárquicos y no a fines sociales. Para Mitterrand la U.D.S.R. había observado como por medio de eventos revolucionarios las democracias se convertían en regímenes de autoridad o en regímenes totalitarios.

Asimismo, querer volver al partido comunista sobre su izquierda, no era tampoco una operación progresista. El partido comunista no correspondía y no podía corresponder a ese ideal de libertad. Los métodos, la estructura, el programa indicaban de manera clara que bastaría con darles el poder para que ejecutaran exactamente todas las condiciones de un partido fascista.

Para Mitterrand no era ni por medio del brutal método venido del Este, ni por el método más confortable venido del Oeste, que se lograría la libertad nacional. Ni la democracia popular ni la fidelidad a un imperio occidental eran la mejor opción.

A principios de los años setenta el capitalismo mundial, y más particularmente el capitalismo francés entra en crisis. Crisis que afectó inmediatamente la división internacional del trabajo, la organización de la producción y la naturaleza del modelo de consumo. Crisis que el capitalismo administró por la inflación y por el desempleo.

El gran capital internacional ideó entonces planes apoyados por políticos que apoyaban la teoría económica y política del gran capital multinacional. Por su parte las clases medias empobrecidas y proletarias protestarán estos planes alimentando el extremismo de la derecha que renacerá.

El capitalismo buscará reencontrar su rentabilidad robando a los ahorradores por la inflación; trastornando las condiciones de trabajo para la automatización; con un desempleo masivo; haciendo pagar a los contribuyentes las pérdidas de los sectores que no eran más rentables y transfiriendo sus actividades hacia los países y los dominios donde la explotación de trabajadores era más fácil.

Para Mitterrand y la izquierda francesa como un resultado lógico de esta crisis capitalista se dará el terrorismo. Y es necesario llevar siempre por la vía del derecho la lucha contra esa forma de violencia. La crisis de la civilización occidental generada por el capitalismo es la que genera el terrorismo. Es la injusticia social, el absurdo sistema económico, la ley del beneficio por el beneficio lo que engendra la violencia.

Para Mitterrand el terrorismo es un mal de civilización del Occidente Industrial. La violencia es la solución de aquellos que en la legalidad no encuentran respuesta a sus preguntas. Violencia que se expresa en atentados.

Mitterrand critica que el gobierno combata al terrorismo rojo pero no al terrorismo generado por los grandes capitales. Pide como persona de izquierda, someter los actos terroristas que bien sabe no se hará debido a que los intereses del capitalismo y la derecha no prestan atención al terrorismo de derecha sino a la oposición de izquierda.

Por otro lado, todas las revoluciones con carácter colectivista habían tenido éxito gracias al apoyo del mundo rural. Para Mitterrand Francia pudo hasta ese momento salvarse de los peligros comunistas o fascistas pero era fundamental

impedir que el sistema político persistiera en romper y aplastar a la comunidad rural que podría convertirse en el ejército del comunismo.

Había que tener cuidado en ello ya que las instituciones estaban en ese momento concentrando las ventajas del poder sólo en los centros urbanos tanto en los partidos como en las administraciones. Una reforma de la ley electoral era necesaria para que el escrutinio del distrito permitiera la representación del mundo rural. Había que dar al mundo rural una oportunidad revolucionaria para que no se perdiera en una experiencia comunista.

Para Mitterrand no era posible la creación de un partido laborista sin trabajadores. Pero sí deseaba el reagrupamiento de los pequeños partidos de izquierda y de centro izquierda teniendo como base el principio de una toma de posición neta ante la mirada del comunismo que era la evolución de la unión francesa y la alianza occidental.

Para Mitterrand el partido comunista era de izquierda, si se considera al número de electores que votan por éste, pero no lo era si se consideraban sus métodos de acción, su negativa a la libre discusión, su sectarismo autoritario. Sin embargo, sin los electores comunistas no podía haber mayoría de izquierda.

En junio de 1972, un acuerdo es concluido entre el partido comunista y el partido socialista del que Francois Mitterrand se convertirá en el Primer Secretario Cinco años más tarde, en 1977, se da la ruptura de la izquierda.

Podemos afirmar también, que para Mitterrand marxismo es el nombre que en Francia y en otros lados, se ha dado siempre al socialismo cuando se le quería combatir y erradicar. Mitterrand no se identifica en el marxismo pero aunque no es un adepto reconoce en Marx, al marxismo, como una de las fuentes, posiblemente la más profunda del socialismo.

El socialismo conquista la libertad institucional. Si la asfixia no se le llama socialismo. En este sentido el partido socialista no busca la complacencia de la Unión Soviética sino su sabiduría y cooperación.

La izquierda no es para Mitterrand ni libertad, ni igualdad, ni progreso, es la justicia. Mitterrand no nació ni en la izquierda ni nació socialista. Fue socialista porque tomó partido por la justicia. Para Mitterrand conquistar la democracia política lo llevaría a conquistar también la democracia económica y así debería pensarse la alternativa socialista. Asimismo, si socialismo y libertad son sinónimos, la participación de los ciudadanos a todos los niveles de la decisión es el fundamento del socialismo.

Pero el socialismo es también dar poder a los ciudadanos en la gestión pública, poder a los trabajadores en la empresa, poder a todos los hombres sobre las fuerzas que los gobiernan.

Para Mitterrand no hay democracia sin responsabilidad de ciudadanos, más aún, no hay democracia económica sin responsabilidad de los trabajadores en la empresa y sin su intervención en la elaboración, la decisión y la ejecución de un plan socialista. Mitterrand es partidario de aquello que descentraliza. Lo que él entiende por participación del ciudadano. Un ciudadano no es libre si no es responsable. De allí la importancia de la reforma regional que arrancará al Estado y a la administración central el poder casi absoluto del que ellos disfrutaban. Para el socialismo en suma hay que descentralizar el Estado.

Descentralización que sólo es posible si las colectividades locales son dirigidas por sus elegidos, cuando la administración se ejerce mediante un poder local de decisión o de control. Y es con la creación de la región y otorgándole una verdadera autonomía en el departamento y a la comuna como la izquierda responde a esta necesidad. Autonomía que comenzará por la supresión del control administrativo y por una justa repartición de los recursos entre el Estado

y las comunas o departamentos. Para el socialista esta reforma es necesaria ya que es el Estado el instrumento y el representante de la clase dirigente.

Sólo el partido socialista podía actuar con justicia e igualdad garantizando al mismo tiempo la libertad. Este es el ideal que debe buscar el socialismo para poder plasmar esta intención en el mundo real por medio del voto de las mujeres y hombres por una experiencia socialista.

Es en 1965 que se da la primera elección presidencial por sufragio universal en Francia y Mitterrand es candidato 2 meses antes de esta. No contaba en esos momentos con apoyo económico, social o político, además él sabía que en esos años para el común de los políticos era inconcebible oponerse al poder del General De Gaulle.

Su intención ya era clara, reunir al conjunto de las formaciones políticas de la izquierda para llegar con más posibilidades a la elección presidencial. De esta forma el 10 de septiembre de 1965 la Federación de la Izquierda Democrática y Socialista será oficialmente creada. La Federación acordará inmediatamente su apoyo a Mitterrand para la elección presidencial. A su vez el 23 de septiembre, el partido comunista decidirá sostener la candidatura de Mitterrand quien se convertirá en el candidato único de la izquierda. Mitterrand pierde las elecciones el 19 de diciembre en la segunda vuelta ante el General De Gaulle.

Cuando fue candidato a la presidencia de la República, había treinta años en que la izquierda se encontraba desunida. Los comunistas se encontraban sometidos a las órdenes soviéticas mientras que los socialistas buscaban la ayuda y protección del capitalismo. Por ello en esos momentos era necesario crear una formación política de izquierda con fuerza, pero también se imponía el establecer un nuevo pacto entre esta formación nueva y el partido comunista. La reagrupación de la izquierda se logrará el 20 de diciembre de 1966 en vista de las elecciones legislativas.

Para la izquierda, el crecimiento de la economía francesa debe estar motivado por un lado por una política social que al privilegiar ciertas necesidades generará un nuevo modelo de consumo, y por el otro por una política económica que adaptará el aparato de producción a sus tareas modernas.

Se hace necesario también el regreso del Estado a su justo Lugar. El capitalismo vive del Estado. El regreso del Estado a su lugar significa que habrá lugar tanto para el sector público como para el sector privado. Significa que el Estado no será el cómplice del capitalismo. Que el régimen totalitario deberá ser roto por un gobierno que sea del y para el pueblo. La tarea principal del Estado es entonces concebir un proyecto global y coherente de desarrollo cuya finalidad debe ser la socialización de los medios de producción en beneficio del pueblo a través de una descentralización e instaurando una democracia económica.

En este contexto la construcción europea será necesaria para el éxito de la política de la izquierda y de la salvaguarda de su identidad política ya que no se puede pensar en una Francia socialista, en una Europa supeditada a los intereses del capitalismo americano.

En la primavera de 1968 surge el movimiento estudiantil como una agitación de estudiantes que integraba a toda la juventud. Para Mitterrand este movimiento se generó debido a que la juventud no tenía salidas ante la recesión económica. Debido a que la política universitaria trató al estudiante como a un objeto y; finalmente debido a una sociedad de consumo que se devoró ella misma.

La juventud tuvo que recurrir al rechazo del motín debido a que el gobierno no supo o quiso crear las estructuras permanentes del diálogo. Asimismo las reivindicaciones obreras se enfrentaron a la hostilidad del empresariado y el gobierno. Y debido al sistema gaullista que reposaba sobre la dominación de ciertas fuerzas económicas y sobre la decisión política de un solo hombre.

El socialismo propondrá a los estudiantes que solo un gobierno de la izquierda podrá restablecer el diálogo y permitir el reencuentro de los representantes del Estado y de grandes fuerzas económicas para establecer acuerdos que permitan una salida social y no oligárquica al conflicto. Y esta solución sólo la izquierda puede concebirla y lograrla.

Se propone un referéndum por parte de la derecha a lo cual Mitterrand indicará que conviene, desde ese momento constatar la vacante del poder y de organizar la sucesión. La partida del General De Gaulle provocará entonces la desaparición del Primer Ministro y de su gobierno. Bajo esta hipótesis Mitterrand propone que un gobierno provisional de gestión sea inmediatamente instaurado cuya duración estará limitada a la elección del nuevo presidente de la República. Gobierno que deberá disolver la Asamblea Nacional. Entonces el pueblo decidirá a la mayoría parlamentaria y la orientación política de la nueva legislatura.

Para Mitterrand había llegado el momento de que fuera más lejos y se transformara. Para ello es necesario la reconciliación de republicanos, la unión de fuerzas populares y el advenimiento de la democracia socialista. La izquierda afrontará la elección presidencial desunida en 1969. En contraste a 1965, no habrá un candidato único de la izquierda y Francois Mitterrand no se presentará. Mitterrand encaminará sus esfuerzos a conciliar a la izquierda no comunista a fin de que la izquierda toda entera retomara el terreno perdido.

En 1969 mientras Georges Pompidou es elegido presidente de la República francesa Mitterrand continua su esfuerzo por unir a la izquierda. Comienza un nuevo gobierno y para Mitterrand hay un gran sector de franceses que tienen el sentimiento de estar excluidos de la comunidad nacional en donde el poder en plaza protege los privilegios de unos cuantos en detrimento de la mayoría. Ante esta situación solo la izquierda puede ser la sola fuerza política capaz de proceder a las reformas de estructuras indispensables para el futuro y la armonía de la comunidad nacional.

Para lograr hacer posible una experiencia socialista exitosa era entonces necesaria la reconciliación y la unión de la izquierda nuevamente. Se hacia necesario encontrarse nuevamente, reagruparse y federarse. El 11 de junio de 1971 en el Congreso para la Unidad de los socialistas en Épinay Mitterrand luchará por la unión de todas los grupos de izquierda dando especial importancia a la unión de los comunistas.

Para Mitterrand estaban allí reunidos porque eran socialistas. Para construir el socialismo. El primer paso entonces era existir físicamente. Buscar hacer existir físicamente su organización política. También es necesario que existan intelectualmente, por un más rico aporte teórico y espiritualmente por la idea de un mejor conocimiento del hombre y buscando su felicidad. Existir, organizarse, batirse sobre todos los terrenos, militar. Estos son los primeros imperativos necesarios de la izquierda francesa para Mitterrand.

Ya que el partido exista, Mitterrand querrá que su misión sea primero conquistar. Desea que este partido tome el poder. Y para transformar a la sociedad es necesario primero la toma de conciencia de masa para poder tomar después el poder. Conquistar el poder significa reconquistar el terreno perdido sobre los comunistas ya que el partido socialista debe ser el partido representativo de la experiencia socialista. Enseguida tendrán que conquistar a los izquierdistas, a los liberales y, a los indefinidos quienes pertenecen a organizaciones anárquicas y que rechazan la organización política prefiriendo la aventura individual.

La unidad se logrará por medio de una ruptura, por medio de la revolución. Ruptura que establece que no habrá jamás sociedad socialista sin propiedad colectiva de grandes medios de producción. Esta izquierda es vista como una ciencia que amolda el hecho económico y social. Tendrá por adversario al monopolio el cual representa los intereses oligárquicos del capitalismo y por medio del cual los que gobiernan en política, no son que los ejecutantes de esos monopolios.

En 1973 el partido socialista será ya capaz de convertirse en el primer partido de Francia sobre todos los niveles donde esta fórmula tenga sentido y, de gobernar y de cambiar el curso de las cosas. Mitterrand habrá cumplido su objetivo de unir la izquierda para buscar ahora hacer que el pueblo francés empiece a ver en la experiencia socialista una verdadera opción de gobierno. Sin embargo el pueblo francés optará aún por la derecha y Valéry Giscard D'Estaing se convertirá en mayo de 1974 en el nuevo presidente de Francia.

Ante la advertencia de la derecha en las elecciones legislativas de una opción socialista, Mitterrand piensa que si es posible una experiencia socialista. Ante la separación que se dará antes de las elecciones entre comunistas y socialistas Mitterrand señala que paralelamente al gran combate nacional entre la izquierda y derecha existe el combate ideológico entre comunistas y socialistas del mejor método para llegar al socialismo. Esto genera que estas formaciones de izquierda a veces olviden al verdadero adversario.

Para Mitterrand no se trata de comunistas o socialistas. El fin debe ser el representar los mismos estratos sociales, los mismos intereses. Ellos son los interpretes de los explotados, oprimidos, trabajadores. Su deber es asegurar la unión de las fuerzas populares en el trabajo sumisas al poderío del capitalismo. La unión de la izquierda podrá entonces darse hasta que se logre la unidad real entre comunistas y socialistas. En este contexto ante las elecciones legislativas los socialistas y comunistas llegarán dispersos.

En las elecciones legislativas de 1978 la izquierda no logrará la mayoría ante la derecha. Pese a la reciente derrota para Mitterrand el socialismo ganará pronto en Francia. Afirma que tiene fe en la unión de la izquierda. Unidad que se cimentó alrededor de un análisis social que señala que no hay partido político que no sea la expresión de las fuerzas sociales. Unidad que también se cimentó a través de una estrategia política que lleva por nombre la unión de la izquierda.

La unión de la izquierda, por la primera vez en la historia mundial se hizo sobre un programa de gobierno, sobre un Programa el cual unió a las fuerzas populares y les permitió obtener considerables éxitos. La estrategia para la ruptura será primero creer en la preeminencia del Programa Socialista sobre el mercado. Piensan que las grandes elecciones útiles a los franceses deben estar determinadas por el conocimiento y la confrontación de los intereses, necesidades y aspiraciones democráticamente debatidas en todos los niveles y no depender de la dictadura de los monopolios. Como segundo paso deberán considerar que el Programa no es disociable de la aprobación social de grandes medios de producción y de crédito.

La apropiación social busca impedir que se acumule indefinidamente el capital y que se perpetúe la dominación de los patrones sobre los trabajadores. Es necesario entonces que las nacionalizaciones consideren que la propiedad es el poder. Y es solo de esta forma que se puede realizar la construcción socialista.

El 24 de enero de 1981 Mitterrand será elegido candidato único de la izquierda a la elección presidencial. En Abril solicitará el apoyo masivo de los sufragios de los socialistas con el fin de derrotar a Giscard D'Estaing, a la derecha y al gran capital por primera vez. El 2 de marzo de 1981 Valéry Giscard D'Estaing se decide a presentar su elección a la presidencia de la República para un nuevo septenato.

Mitterrand afirmará que es candidato porque piensa que Francia necesita otra política y otro presidente. Porque él tiene la capacidad. Porque ha adquirido la experiencia de las responsabilidades en el gobierno, en el Parlamento y a la cabeza del partido socialista. El socialismo en Francia, que él representa, se ha convertido en la primera fuerza política francesa y esta formación política deberá encontrarse en la segunda vuelta ante el candidato de la derecha. Finalmente el 10 de mayo de 1981, Francois se convierte en presidente de Francia.

A su llegada al poder los socialistas franceses olvidaron por conveniencia algunas de sus propuestas de campaña. Sin embargo no podrían renunciar tan fácilmente a los temas ideológicos de su partido ya que eran útiles como recursos electorales permanentes.

Un ejemplo de este apego a su ideología se ve en el plano económico. Para los socialistas demócratas no puede existir una verdadera democracia en una sociedad capitalista. Pero tampoco estaban todavía preparados para reconocer los imperativos económicos objetivos. Negaban la existencia de los imperativos económicos ya que el régimen socialista no podía doblegarse ante el sistema capitalista mundial. Su posición era resistir esos imperativos y vencerlos. Además, su política social redistributiva buscaba estimular y reactivar los mecanismos económicos. Lo cual no sucedió.

Por otro lado, el Partido Socialista en 1981 no tenía experiencia gubernamental desde hacía 22 años. Por ello Mitterrand y su Primer Ministro estaban obligados a confiar en la competencia y dedicación de muchos altos funcionarios, especialistas, directores e incluso algunos empresarios simpatizantes del PS. Pero les preocupaba el que estos personajes no pudiesen adaptarse al síndrome de oposición que dominaba la orientación del partido hacia la acción política. Era además evidente que los dirigentes y cuadros socialistas carecían de experiencia en las operaciones diarias gubernamentales lo cual generó un modo de gobernar en el cual los militantes y políticos del partido con más experiencia en la docencia que en el gobierno aceptaron el consejo de los especialistas en los asuntos públicos.

Los dos grandes obstáculos de los socialistas serán económicos y externos. Sin embargo no pudieron comprender ni evaluar la forma en que estas presiones interferirán en sus planes. Ante la posible resistencia de empresarios obstaculizando las reformas socialistas y ante las posibles presiones de la

Banca Internacional y del Fondo Monetario Internacional los socialistas planearon nacionalizaciones a gran escala y estrictos controles económicos.

Para el Partido Socialista las causas decisivas del éxito y fracaso económico eran políticas. Por ello ampliaron las competencias de los organismos económicos del Estado y establecieron planes de coordinación complejos entre estos organismos y las empresas punta. Eligieron la fórmula de las compañías estatales.

En el exterior descubrieron que con la crisis económica Francia se hacía menos atractiva a las políticas y regulaciones de la Comunidad Económica Europea. Así entendió el Partido Socialista que los lineamientos en comercio internacional, estrategias económicas mundiales y negociaciones arancelarias, no siempre siguen las mismas pautas que en los asuntos políticos. Ante esta situación, de 1982 a 1985 los socialistas revisaron sus ideas sobre las restricciones económicas y externas y en muchos ámbitos económicos el cambio será drástico.

Mientras tanto, Mitterrand buscará presentarse desde 1983 como un agrupador, ya que sabía que tarde o temprano se haría presente la cohabitación en su gobierno. Intentará entonces propiciar políticas que busquen el consentimiento de una gran mayoría de la opinión. Asimismo la campaña de los socialistas en 1986 será más conciliadora que agresiva. Además de que deberán cuidar su tono para no afectar al próximo candidato socialista a la presidencia en 1988.

El gobierno desperdició sus recursos cuando persistió en implementar políticas que no eran realmente urgentes. Pero lo más importante fue que aunque mucho antes de la elección presidencial de 1981 el partido socialista fue estructurado para conquistar el poder resultó estar mal preparado para ser un partido de gobierno.

Hubo también un excesivo poder presidencial ejercido por Francois Mitterrand. La posición ante el poder absoluto de la derecha plasmada en sus 110 proposiciones hechas en 1981 señalaban que el Presidente en el poder monopolizaba todo asunto como si se tratara de una monarquía. Jurídicamente Mitterrand al ver como reales sus posibilidades de ser presidente de Francia decidió no tratar de hablar más sobre un mandato presidencial de 5 años con una posible reelección o de un mandato único de 7 años. Al llegar a la presidencia no hizo absolutamente nada para aplicar dicha reforma. Necesitaba aplazar este proyecto para el día en que llegara a necesitarlo. Por ello, puede afirmarse que para Mitterrand tanto el referéndum como la revisión constitucional, eran fases en el juego político.

Mitterrand utilizó también la Constitución como instrumento del juego político que mantendrá a la izquierda en el poder durante cinco años. Para llegar al poder Mitterrand tuvo que aceptar tanto a la Constitución como a sus instituciones, para con ello poder lograr que el poder estatal fuera dirigido por el presidente. Al comienzo de la cohabitación adoptará la concepción piramidal de dominación de la Quinta República.

Otro elemento más de la dominación ejercida por Mitterrand en el poder es que reafirmó la distinción existente entre el Presidente y el Primer Ministro en la cual el Jefe del Estado toma las decisiones políticas y el primer ministro dirige los asuntos cotidianos. Primer Ministro que era designado y cesado por el Presidente de la República. Personaje que en los gobiernos de Mitterrand serán elegidos más por favoritismo y amistad que por capacidad. Puede afirmarse que con Mitterrand la actividad política estaba encaminada a garantizar la permanencia estructural del poder presidencial.

Con respecto al Parlamento, el dominio presidencial se aseguró por medio de la disolución por alternancia. Al disolver la Asamblea al llegar a la presidencia Mitterrand se deshizo de sus posibles adversarios y se aseguró de obtener una

mayoría en la siguiente Asamblea logrando así que esta mayoría estuviera a su servicio.

La supremacía de Mitterrand no estaba justificada ni por sus propias virtudes ni por cualquier vínculo doctrinal con el poder ejecutivo sino porque su elección fue vista como un acto de voluntad popular. Las 110 proposiciones que representaban los objetivos del acuerdo entre la izquierda fueron elaboradas y aprobadas por el Partido Socialista. Así, aunque el presidente pareciese el verdadero legislador, preparando proyectos de ley desde una posición más alta respecto a una Asamblea que meramente los ratificaba, el mismo Partido Socialista ocupaba una posición superior al Presidente.

Finalmente, no hubo un solo caso en que los dirigentes del Partido Socialista o su grupo parlamentario impusieran una decisión política al gobierno. El poder de la mayoría socialista se respetó siempre en beneficio de la unión.

Con Mitterrand Francia concibió que la izquierda era capaz de gobernarla sin convertirla al comunismo o al dominio de un poder dictatorial como el del General De Gaulle. Surgirá la República Socialista de Francois Mitterrand que tratará de reconciliar a la izquierda con el poder, al pueblo con la república y a la sociedad con la justicia. El eje de su gobierno sería entonces la reducción de las desigualdades sociales.

Sin embargo después de dos períodos presidenciales y al buscar obtener un balance de su gobierno después de su muerte en 1996, se podrá constatar que Mitterrand logró todo menos la igualdad social. Aunque sus dos períodos de gobierno mejoraron la cohesión social al permitir a los franceses reconocerse en un régimen político, el desempleo devastó el tejido social opacando así el triunfo de los asalariados en 1981. Lo que sucedió fue que el presidente de izquierda no pudo resistir la presión de las obligaciones económicas y de las necesidades financieras, las cuales acabaron con sus iniciativas de igualdad social. Entonces

la decepción del pueblo de izquierda se complementará con la insatisfacción del pueblo de derecha haciendo que el presidente de izquierda pierda su base social en 1986. Serán los años de la cohabitación en los que el Primer Ministro implementará una política liberal mientras que Mitterrand se presentará como garante de la cohesión social.

En 1988, durante la campaña presidencial, Mitterrand adoptará la postura de defensor de las adquisiciones sociales, ya no será ofensivo como en 1981 sino defensivo. De revolucionario social se convertirá en gestor social. Al comenzar su segundo mandato, Mitterrand y la izquierda ya están aniquilados. El desempleo y la pobreza aumentan mientras que el capitalismo financiero adquiere cada vez más triunfos. El Presidente en 1991 optará por otro Primer Ministro. Edith Cresson quien no podrá afrontar tampoco la degradación del clima social. El Presidente socialista no podía ser más fuerte que la sociedad, y sobre todo no podía ni pudo ser más fuerte que el capitalismo.

En el terreno económico Mitterrand comenzó mal y no terminó mejor. Sus dos septenatos pueden dividirse en un período socialista de dos años (1981-1983), y posteriormente doce años de modernización liberal.

Mitterrand llegó al poder para llevar a cabo una política económica socialista, pero finalmente integró la economía francesa en el seno del mercado internacional. Fue el hombre que metió a Francia en la economía liberal.

En cuanto al aspecto económico los años de Michel Rocard como Primer Ministro serán los mejores. Posteriormente, con Edith Cresson y posteriormente con Pierre Bérégovoy, las políticas fracasarán. A partir de la segunda cohabitación, Edouard Balladur Llevará acabo una política vigorosamente liberal que Francois Mitterrand ya no combatirá. Fueron el desempleo y la capitulación de las ambiciones sociales lo que destruyeron la política económica de Mitterrand.

Sin embargo, globalmente hizo progresar el Estado de derecho. Alargó las libertades y reforzó el enraizamiento democrático de la Quinta República. Mejoró el equilibrio de los poderes y modernizó la sociedad política. Pero al mismo tiempo diabolizó la presidencia.

Mitterrand, como republicano de izquierda, velará por el respeto de la ley y de los derechos. Puede decirse que su acceso como presidente socialista al palacio del Eliseo y sus dos períodos en el poder tuvieron también un efecto democratizador. Si, con el triunfo de la izquierda se dio la integración de todos en el seno del régimen y de las instituciones. Después de dos mandatos mitterrandianos, dos cohabitaciones y cinco reveses de la mayoría presidencial o legislativa, puede afirmarse que la Quinta República se democratizó.

En 1995, cuando Mitterrand dejó la presidencia de la república, Francia era sin duda un Estado de derecho más completo y más exigente. Sin embargo en materia institucional, Mitterrand hizo lo contrario de lo que había dicho durante 25 años.

La aportación principal de Francois Mitterrand en materia institucional será haber legitimado para la izquierda la Constitución de la Quinta República y el haber enraizado la alternancia y la cohabitación.

Finalmente podemos afirmar que Mitterrand era un hombre ambicioso que no quiso dedicarse que a la política para lograr el poder. Vivía de y para la política. Hizo de la política su única vocación. Su objetivo era el poder y su punto de partida debía ser la ambición.

Mitterrand conquistó primero el control del partido socialista. Posteriormente encaminó sus esfuerzos a unir a la izquierda y finalmente se dedicó a la conquista del poder presidencial. Para llegar al poder presidencial Mitterrand

necesitará de ambición, de un gusto especial por el poder, pero sobre todo de una pasión política inquebrantable.

Podrá llegar al poder presidencial gracias a que utilizará un método político para conquistar el poder muy personal. Método que consistió en descubrir el punto esencial que movía a una fuerza política, o a una facción de poder. Una vez localizado buscará entonces controlar el conjunto del sistema hasta convertirse en su dueño. Este método lo utilizó en cada momento clave en su trayectoria política.

Mitterrand se convirtió en socialista cuando el socialismo se convirtió en mitterrandiano. Fue la izquierda la que le permitió llegar al poder. Pero el ejercicio de su poder presidencial fue socialista solo durante dos años de catorce que ocupó el poder. No hubo en sus dos mandatos socialismo sino un radical-socialismo primero y después una social -democracia.

En 1981, el socialismo de Mitterrand si representaba las necesidades más importantes de la oposición de izquierda. Pero en 1995, al término de su segundo mandato, ya no se trata más del socialismo sino de su manera de ejercer el poder y de hacer la política, lo que ha realmente direccionado sus acciones gubernamentales. Por ello es necesario hablar del mitterrandismo en el poder y no del socialismo en el poder. La ambición personal habrá triunfado sobre la unión. Sin embargo, aunque su método le permitió conquistar el poder no le permitió el ejercicio del mismo, lo cual ocasionó su derrota presidencial.

CRONOLOGIA

- Periodista
- Fundador del Movimiento Nacional de Prisioneros
- 1944¹ Secretario General para los Prisioneros de Guerra
- 1946 a 1958² Diputado por el Departamento de la Nièvre
- 1947 a 1948 Ministro de Ex-combatientes
- 1949³ Consejero General de la Región de Montsauche en
- Subsecretario de la Presidencia del Consejo de Estado⁴
- Ministro de Estado⁵
- Presidente Nacional de la U.D.S.R.⁶
- 1954 Abogado de la Barra de París desde
- 1954 a 1957⁷ Ministro del Interior
- 1956 a 1957 Secretario de Estado y, Ministro de Justicia
- Director Político del diario El Correo de la Nièvre
- 1959 a 1981 Alcalde de Château-Chinon
- 1959 a 1962 Senador por el Departamento de la Nièvre de
- 1962 Diputado nuevamente de la Nièvre el 25 de Noviembre de
- 1964 a 1981 Presidente del Consejo General del Departamento de la Nièvre
- 1965 Candidato no electo a la Presidencia de la República

¹ Gabinete Charles de Gaulle, agosto-septiembre 1944.

² Tercera circunscripción: Château-Chinon reelecto en 1962 y en 1978, renuncia a su cargo cuando resulta electo Presidente de la República.

³ Reelecto en 1955, 1961. 1967 y 1973.

⁴ Gabinete André Marie, Robert Shuman y Henri Queuille.

⁵ Secretario de Estado, Gabinete Edgar Faure.

⁶ Unión Democrática y Social de la Resistencia.

286

- De noviembre de 1965 a noviembre de 1968⁸Presidente de la F.G.D.S.
- 1970 a 1971 Presidente del Consejo Superior de las Instituciones Republicanas
- 1971 a 1981 Primer Secretario del Partido Socialista
- 1972 a 1981 Vicepresidente de la Internacional Socialista
- Julio de 1972⁹ Participante y cosignatario del Programa Común de Gobierno de la Izquierda
- 1978 a 1981 Diputado de la Nièvre
- 1981 Gran Maestro de la Orden Nacional de la Legión de Honor
- 10 de mayo de 1981¹⁰ Electo Presidente de la República
- 08 de mayo de 1988¹¹ Electo presidente de la República

⁷ Gabinete Pierre Mendés-France.

⁸ Federación de la Izquierda Demócrata y Socialista.

⁹ Junto con Robert Fabre del Partido Radical y, Georges Marchais del Partido Comunista.

¹⁰ en la segunda vuelta del escrutinio con el 51.75% de los sufragios emitidos.

¹¹ en la segunda vuelta del escrutinio con el 54.01% de los sufragios emitidos.

BIBLIOGRAFIA

- Mitterrand, Francois La Paille et le Grain, Cronique. Paris, Flammarion, 1975. 301 PAG.(1971 A 1974).
- Mitterrand, Francois Le Coup D'Etat Permanent. Paris, Julliard, 1984. 274 PAG.
- Mitterrand , Francois L'Abeille et L'Architecte, Chronique Paris, Flammarion, 1978. 403 PAG. (1975 A 1978).
- Mitterrand, Francois La Rose au Poing. Paris, Flammarion, 1973. 224 PAG (Textes Politiques).
- Mitterrand, Francois Politique. Textes et Discours, 1938-1981. Paris, L., Marabout, 1984. 445 PAG.
- Mitterrand, Francois La Chine au Defi. Paris, Julliard, 1961. 201 PAG.
- Mitterrand, Francois Memorias Interumpidas. Santiago de Chile, Andres -Bello, 1996. 380 PAG.
- Semnoz, Claude, La Ve République, de 1958 a nos jours. Paris, 1995, 172 PAG.
- Charles Debbasch et al. La Ve Republique. Paris, Economica, 1985, 464 PAG.
- Elleinstein, Jean Dir. Histoire Mondiale Des Socialismes.
 T 5: 1945-1960; Chapittre VIII: La France de 1945 Á 1960. (145-194), 447 PAG.
 T 6: DE 1961 à nos jours; Chapittre VII: En France Des Tribulations de L'Union de la Gauche à la Victoire du Parti Socialiste. (179-207). 446 PAG.

Poperen, Jean L'Unite de la Gauche (1965-1973). Paris, Fayard, 1975. 474
PAG.

Monique, Dagnaud/ Dominique Mehl L'Elite Rose. Qui Gobrene? Les
Cabinets Ministeriels, Conseillers, Experts et Militants. Sociologie du
Pouvoir Socialiste. Paris, (MAMSAY)

Estier, Claude Mitterrand President. Journal D'Une Victoire. Paris, Stocks,
1981. 221 PAG.

Colombani, Jean-Marie, Mitterrand, Francois (1916-) Portrait Du
President. Le Monarque Imaginaire. Paris, Gallimard, 1985. 383 PAG.

Nay, Catherine, Mitterrand, Francois (1916-) Biographie. Le Noir et le Rouge
ou L'Histoire D'Une Ambition. Paris, Grasset. 1985. 383 PAG.

Alain, Duhamel, De Gaulle-Mitterrand La Marque et la Trace. Paris,
Flammarion, 1991. 234 PAG.

Serge, July Les Annees Mitterrand. Paris, Grasset. 284 PAG.

Catherine, Nay Les Sept Mitterrand ou La Metamorphoses D'Une Septennat.
Paris, Le Livre de Poche (Grasset) 1988. 286 PAG.

Jacques, Lesourne, Soir et Landemain de Fete. Journal D'un Homme
Tranquile. (1981-1984), Paris,

Seveno, Maurice Le Premier Jour de Mitterrand L'Etat de Grace. Paris, Stock,
1981. 273 PAG.

Duhamel, Alain La Republique De Monsieur Mitterrand. Paris, Bernard
Grasset, 1982. 258 PAG.

L'épreuve Des Faits Le Decennie Mitterrand. 1. Les Ruptures (1981-1984) 582
PAG.

2. Les Épreuves (1984-1988) 775 PAG. Paris, Seuil, 1990, 1991.

Peyrefitte, Alain, De L'académie Francaise Encore un Effort, Monsieur Le
Presidente... Paris, (J.C. Lattes), 1985. 426 PAG.

Attali, Jacques, Verbatim Tome 1 Chronique Des Annees 1981-1986. Paris,
Fayard, 1993. 958 PAG.

Colombani, Jean Marie, La France Sans Mitterrand. Paris, Flammarion, 1992.
235 PAG.

Elie, Wiesel Francois Mitterrand. Memoria a dos Voces. Madrid, EL Pais,
1995. 173 PAG.

Sue, Eugene, (1804-1857), Mitterrand, Francois (Preface) Les Mysteres du
Peuple ou Histoire D'une Famille de Proletaires à travers les Ages. Paris,
Regine Desforges, 1977. 538 PAG. Tomes I et II. Preface de Francois
Mitterrand.

Organe du Parti Socialiste, Le Poing de la Rose, Mensuel, No 91, Février
1981, Paris, , 16 PAG.

Ross George. Hoffmann Stanley. Malzacher Sylvia. El Experimento Mitterrand,
Generalitat Valenciana, España, 1988, 453 pags, pag 162.

Alain Duhamel, Portrait d'un artiste, Flammarion, Paris, 1997, 311 pags, pag
132.